



# POR SI ME QUIERES

**GUIÓN ADAPTADO**

Basado en el libro Der schwedische Reiter por Leo Perutz

Luis Gamazo de Roux

## **1. OLIVENZA ( ESPAÑA ) - JULIO DE 1813 ( SOBREPRESO EN PANTALLA ). EXTERIOR/INTERIOR/NOCHE.**

En un plano general aparece un pequeño castillo rodeado de extensos campos de olivos. La cámara enfila el camino principal que lleva a la puerta de entrada. Una tromba de agua apenas nos deja percibir nada, la casa está sumida en un oscuro silencio. Una mano infantil sostiene tímidamente una vela encendida. Estamos en la habitación de una niña de unos 5 años, de piel clara y cabello largo. Sus ojos, oscuros, se dirigen hacia uno de los ventanales de lo que es su habitación. Se queda ensimismada unos instantes. Un rostro aparece de pronto al otro lado del cristal. Es el de un hombre adulto, pero la lluvia y la poca luz no nos permiten reconocerlo bien. La pequeña, a la que llamaremos Ángela, esboza una sonrisa. Rápidamente, abre el ventanal, y nuestro misterioso caballero entra en la habitación...

## **2. OLIVENZA ( ESPAÑA ) - UNOS DÍAS MÁS TARDE ( JULIO DE 1813 ). EXTERIOR/DÍA.**

A la tormentosa noche ha sucedido un caluroso día de verano. La niña que conocemos ya pasea junto a una mujer adulta, alta, delgada y de expresión dulce. Se trata de Cecilia do Freixial, su madre. Ambas van por un camino de tierra bien trazado, que cruza un campo de olivos. Al final del camino se llega a un pantano inmenso, casi seco por la época del año en la que estamos. Cecilia do Freixial está relejendo una carta... Al cabo de unos metros para y coge a su hija de la mano. Reanuda el camino mientras le dice:

**CECILIA**

Ángela, tengo algo que decirte...

Un silencio. Sus ojos, casi negros, se humedecen, pero no brota ninguna lágrima.

**CECILIA**

Tu padre no va a volver. Tu padre murió a consecuencia de sus heridas...  
Me ha llegado el aviso desde Vitoria.

La niña la mira, extrañada:

**ÁNGELA**

Eso no puede ser... Hace unas noches...

Su madre la interrumpe:

**CECILIA**

Hija, reza por él. Junta las manos y reza por el descanso de su alma.

La niña va a decir algo. Su madre, sin elevar el tono de voz, se adelanta:

**CECILIA**

Obedece... Las niñas pequeñas como tú han de obedecer a su madre. Reza un Padre Nuestro por el alma de tu padre.

La pequeña se arrodilla sobre la arena del camino y se dispone a rezar bajo la atenta mirada de su madre. En ese momento, a lo lejos, por un camino que bordea el pantano, vemos pasar un modestísimo cortejo. Lo componen un sacerdote y un enterrador, que acompañan a un modesto ataúd en su camino hacia el cementerio. La niña, Ángela Warmouth, no cesa de rezar mientras sigue con la mirada el cortejo fúnebre, que se aleja como un espejismo en esta abrasadora tarde de verano.

### **3. ALREDEDORES DEL ARROYO DE BENQUERENCIA-PROVINCIA DE BADAJOZ. FEBRERO DE 1805. EXTERIOR/ NOCHE.**

Dos hombres jóvenes, de unos 25 años, bordean un arroyo bastante crecido, en un paisaje de encinas y matorrales. Cae una lluvia fina y persistente. Los dos tienen aspecto cansado, la ropa sucia y las botas llenas de barro.

El más rezagado y delgado es Sir James Warmouth, de nombre inglés pero cuyo español es fluido... El otro es un bandolero, algo más robusto y rápido, acostumbrado a las huidas...

#### **BANDOLERO**

Vamos, vamos, o no llegarás a ninguna parte... No seré yo quien te espere si nos topamos con la guardia...

James Warmouth está jadeando, apoyado contra una vieja encina...

#### **JAMES**

No puedo más... Siete semanas desde que huí de Olivença...

El bandolero le interrumpe:

#### **BANDOLERO**

¡ Y tú eres el que iba a llegar a Alicante en diez días para zarpar a tierras infieles ! ¡¡¡ Ja, ja, ja !!!

Su risa es ahogada...

Prosigue:

#### **BANDOLERO**

No has hecho ni veinte leguas desde que la orden de arresto cayó sobre ti, pobre ciudadano inglés...

James Warmouth no contesta nada, abatido...

El bandolero se acerca y le da una palmada en la espalda...

#### **BANDOLERO**

Tranquilo, sé dónde podremos descansar cuando amanezca, conozco bien estas tierras...

James levanta la mirada y sonrío:

#### **JAMES**

¿ Comeremos algo y nos secarán la ropa, verdad ?

El bandolero le mira fijamente:

**BANDOLERO**

Aún faltan horas para que amanezca. Las mismas horas que faltan para que lleguemos a Belalcázar...

Así que ponte en marcha y demuestra que te mereces ese descanso que te ofrezco.

Y subiendo el tono de voz, aunque contenido:

**BANDOLERO**

¡Vamos ! ¡Vamos !

Nuestros hombres se ponen en marcha, el bandolero delante, James Warmouth diez o quince pasos detrás, arrastrando los pies y mascullando frases ininteligibles...

Según nuestros dos protagonistas van recorriendo el borde del arroyo como pueden, la fría lluvia va dando paso a espesos copos de nieve que no cuajan...

#### **4. CERCANÍAS DE BELALCÁZAR-AMANE CER DEL DÍA SIGUIENTE. EXTERIOR/AMANE CER.**

La sombra silueteada de la fortaleza que preside Belalcázar aparece ante nuestros dos hombres, que la observan inquietos desde lo alto de una colina, donde termina el bosque de encinas.

Aunque la luz es aún débil, el bandolero está preocupado:

**BANDOLERO**

Esperaremos a que espese la nieve para pasar. El castillo está vigilado y pueden vernos...

James parece no darse cuenta del peligro:

**JAMES**

Vamos, vamos, no puedo esperar más... Me muero de sed y de hambre. No veo el momento de secarme y...

El bandolero le interrumpe:

**BANDOLERO**

¡ Calla insensato ! Para llegar al molino de Santa Eufemia hay que cruzar por aquí... Y no querrás que nos vean...

¡ En qué momento quise prestarte ayuda, pobre diablo !

James va a decir algo pero se interrumpe al constatar que cae gran cantidad de nieve... Señala el cielo con el índice...

**BANDOLERO**

¡ Vamos ! ¡ Ahora ! ¡ Sígueme !

El bandolero y James derrapan a toda velocidad la empinada cuesta que lleva del bosque de encinas a las primeras casas de Belalcázar...

A mayor velocidad aún bordean esas casas, y aparecen en la Plaza Mayor, al otro lado de la cual está la entrada de la fortaleza... Cruzan la Plaza y se alejan del castillo hasta la salida del pueblo, protegidos por la tormenta de nieve...

Cuando ya están fuera de peligro, adentrándose en otro bosque, cesa de nevar, y se abre un claro...

James se derrumba:

**JAMES**

No puedo más. Continúa sin mí...

El bandolero, enfurecido:

**BANDOLERO**

Claro, te dejo aquí y mañana tengo a toda la guardia rastreándome.

¡ Tú me venderás por un plato de sopa en cuanto te pongan la mano encima !

¡ Ni hablar ! ¡ Levántate !

Coge a James por la solapa.

**BANDOLERO**

¡ En qué momento tú y tu familia vinisteis a vivir a este reino, extranjeros !

James se incorpora, indignado:

**JAMES**

¡ Nosotros no quisimos venir aquí ! ¡ España vino a nosotros ! ¡ Los Warmouth llevábamos cuatro generaciones viviendo en Olivença ! ¡ Nos consideraban portugueses !

Hasta que Napoleón nos vendió a Godoy. Y desde ese día ya no fuimos portugueses sino ingleses en las tierras de su majestad el Rey de España.

El bandolero parece sorprendido por esta larga explicación...

**BANDOLERO**

Bueno, bueno... Tranquilo. En dos horas estaremos en el molino de Santa Eufemia, te lo prometo...

Su rostro se oscurece y añade:

**BANDOLERO**

Allí tendrás cobijo...

Los dos hombres reemprenden su camino.

El cielo ha despejado, y la senda por la que caminan es cada vez más estrecha y escarpada...

## **5. CERCA DEL MOLINO DE SANTA EUFEMIA. EXTERIOR/ DÍA.**

Es casi mediodía en esta fría jornada de invierno. Ahora el cielo está completamente azul.

Nuestros protagonistas están sentados cerca de las ruinas de una fortaleza mozárabe...  
Comparten un mendrugo de pan reseco y unas raíces de aspecto poco sabroso.

**BANDOLERO** (*ofreciendo una de esas raíces a James:*)

Toma, cómetela.

**JAMES**

No, no, gracias...

**BANDOLERO**

Al menos beberás algo de agua, ¿no? (*Le tiende una vieja cantimplora ya abierta.*)

James bebe, torpe...

El bandolero se levanta y recorre el trecho de cuesta que les separa de las primeras piedras desgastadas de lo que en su día fue un poderoso torreón.

Desde este altozano se divisan todos los alrededores...

Bandolero (señalando con el índice):

**BANDOLERO**

Ves ese río allí abajo... Pues bien, allí está el molino... Y más allá (*estira el cuello, tenso...*)

Más allá están las tierras de Almadén... Leguas de rocas peladas donde no vive nadie (*se interrumpe*)...

O casi nadie...

James sale de su letargo:

**JAMES**

¿Cómo es que conoces todo esto, amigo?

**BANDOLERO**

He errado y sufrido años en esta Sierra... Trabajé en las minas... Último refugio de los que no tenemos nada...

James baja la cabeza, sin contestar...

**JAMES**

Apenas hemos dormido... Empiezo a pensar que tu molino no existe y quieres matarme de agotamiento...

**BANDOLERO**

Un último esfuerzo. Te prometo que antes del atardecer estarás delante de un plato de cecina y de una jarra de vino.

James parece recobrar fuerzas:

**JAMES**

Vamos, vamos...

Los dos hombres reemprenden la marcha, serpenteando con dificultad por el estrecho y resbaladizo sendero que conduce de las ruinas de la fortaleza al río recién divisado...

## **6. MOLINO DE SANTA EUFEMIA. EXTERIOR/ ATARDECER.**

Nuestros protagonistas se acercan a la puerta de entrada de un viejo molino en desuso... El río, aunque estrecho, está muy crecido por las lluvias del invierno, y el ruido que produce la corriente es lo único que se oye...

El bandolero va a golpear la puerta, pero ésta se abre antes, produciendo un inquietante gemido. Nuestros protagonistas se miran, extrañados...

### **JAMES**

Este lugar no me gusta.

### **BANDOLERO**

No tengas miedo, aquí nos atenderán, conozco al dueño del lugar...

Entran. Acceden a un estrecho vestíbulo, todo de piedra, frío y oscuro...

Se percibe desde la sala contigua el calor y el leve color rojizo de un fuego recién encendido en la chimenea...

El bandolero y James penetran en lo que es una estancia amplia.

Viejos utensilios de labranza apoyados en la piedra y telas de araña por todas partes son lo único que la decora.

Eso sí, una mesa de madera robusta y unos taburetes presiden el centro de la estancia. Sobre la mesa, dos cubiertos sencillos ( plato, vaso, tenedor y cuchillo. )

Los platos servidos con queso y fiambre.

Los vasos, servidos de vino tinto...

### **JAMES**

¿ Es que nos esperan ?

### **BANDOLERO**

Quién sabe, aunque reconozco que esto es extraño...

### **JAMES ( interrumpiéndole: )**

Bueno, bueno ( alegre. ) ; Pues bebamos y comamos ! ; Por fin ! ; Vamos amigo, empecemos !

Durante unos instantes comen y beben en silencio, compulsivamente...

### **BANDOLERO ( incrédulo: )**

Qué rápido cambian las tornas, ¿ eh ?! Hace unas horas eras un vagabundo errante y tu expresión es ahora la de un orgulloso hidalgo...

O quizás deba llamarte caballero...

James ( posando el vaso de vino que se acaba de beber: )

**JAMES**

Los gentilhombres lo somos aquí, en Portugal, en Inglaterra o en la imperial Francia, poco importa...

Si en España me consideran traidor, pues bien... Al rey de Inglaterra he de servir...

**BANDOLERO** (*burlón, a la vez que come queso vorazmente:*)

¡ Huyendo primero a Alicante y luego zarpando a tierras barbarescas !

¡ Extraña manera de servir a tu rey !

La costa de Cádiz, no lejos de aquí, es donde se decidirá pronto el futuro de Europa...

Pero claro, tú no...

James le interrumpe, molesto:

**JAMES**

Partiré a Egipto. Allí mis compatriotas necesitan a gente joven y valerosa como yo...

**BANDOLERO**

¿ Puedo saber cómo vas a pagar tu pasaje ?

James, ingenuo, saca varios objetos de un bolsillo escondido en su desgastado y sucio abrigo. Los pone sobre la mesa:

**JAMES**

Et voilà (*en francés.*)

Un anillo de oro, una Biblia y un viejo pergamino son todo el patrimonio de James. El bandolero observa los objetos, divertido:

**BANDOLERO**

Solo el anillo tiene valor, y aún así no vivirías más de una semana con su venta...

**JAMES** (*sorprendido por el descaró del bandolero:*)

Esta Biblia perteneció a uno de mis antepasados... Regalo de Enrique VIII...

No me separo de Ella nunca...

Me protege e inspira todas mis decisiones...

El bandolero mira la Biblia unos segundos y comienza a reír violentamente:

**BANDOLERO**

iii Ja, ja, ja, ja !!!

James, furioso, se levanta como un resorte y le coge de la solapa.

**JAMES**

¡ Cómo te atreves !

En ese momento nuestros dos protagonistas se dan cuenta de que no están solos...  
En el extremo de la mesa, en el punto más cercano a las brasas que van consumiéndose, una presencia fantasmal les observa...

James palidece. Tartamudeando, pregunta:

**JAMES**

¿ Cómo ha entrado aquí usted, señor ?

El fantasma contesta, con voz firme:

**FANTASMA**

Esta es mi casa... Esa pregunta debería hacerla yo. ¿ Quién os ha dado permiso para beber y comer lo que tenía preparado ?

El bandolero, que está algo menos pálido que James, murmura:

**BANDOLERO**

¡ Señor, qué mal aspecto tiene ! Es Simón, el viejo encargado del obispo de Gargantiel... Viene directo de los infiernos...

James, aún más bajo, al bandolero:

**JAMES**

Cállate, no le enfades más, va a oírte...

El bandolero se recompone un poco, abandonando la esquina en la que se había refugiado con James al ver aparecer a Simón:

**BANDOLERO**

Verá, llevamos días y días vagando por la Sierra Morena, bajo la lluvia, el frío y la nieve...  
Apenas hemos comido nada en días... Entramos aquí, y al ver la mesa servida, no pudimos sino...

El fantasma le interrumpe:

**SIMÓN EL FANTASMA**

Habla usted como si me conociera...

El bandolero duda:

**BANDOLERO**

Bueno, yo pasé años en las minas, extrayendo mercurio... Todo el mundo oyó hablar del pobre Simón, ahogado por las deudas, y a quien el obispo de Gargantiel llevó a la desesperación... El obispo es cruel y malévolo y...

El fantasma le interrumpe, furioso. Las cavidades de sus ojos, vacías, rezuman odio.

El bandolero y James dan un paso atrás, aterrorizados...

**SIMÓN EL FANTASMA**

¡ Cómo se atreve a hablar así de mi señor ! El obispo me salvó la vida. Sus hombres rasgaron la cuerda de la que me había colgado y su cirujano me sangró hasta recomponerme... Desde entonces trabajo para él, reclutando almas perdidas para las minas...

El fantasma suelta entonces una carcajada estridente.  
Nuestros dos protagonistas vuelven a la esquina de la que habían salido minutos antes, horrorizados.  
El bandolero está cada vez más pálido...  
El fantasma se gira entonces hacia James.

**SIMÓN EL FANTASMA**

Y usted, ¿ es que no va a decir nada ?

**JAMES** (*tembloroso:*)

Yo voy en ruta hacia el Mediterráneo, y de ahí zarparé hacia Alejandría... A servir a Inglaterra...

El fantasma, mirándole fijamente pero más pausado:

**SIMÓN EL FANTASMA**

No llegará más allá de cinco leguas, toda la Sierra está siendo rastreada por la guardia... Su aspecto le delata...

**JAMES** (*algo más seguro:*)

¡ Pero soy gentilhomme !

**SIMÓN EL FANTASMA** (*recorriendo la sala de un lado a otro, sin alzar la voz:*)

Eso no le servirá de nada. Un gentilhomme sin una moneda vale menos que un reo...  
Además, no saldrán de aquí sin haber pagado lo que me deben. Cinco reales cada uno...

Nuestros protagonistas se miran, desconcertados.

**JAMES** (*al bandolero:*)

Hermano, busque bien en sus bolsillos si por casualidad no tiene usted diez reales...

**BANDOLERO** (*casi susurrando:*)

¿ Diez reales ? Ya no recuerdo ni que aspecto tiene una moneda de un real.  
¿ De qué me hablas ?  
¿ No ibas a encargarte tú de nuestros gastos a cambio de mi ayuda, noble compañero ? ¿ En qué quedamos ?

El fantasma, mientras nuestros protagonistas hablan, atiza el fuego de la chimenea.  
Fuera, una lluvia torrencial comienza a caer. Crepita sobre el tejado del molino y provoca un ruido ensordecedor...

**JAMES** (*al bandolero, y alzando un poco la voz para que éste pueda oírle:*)  
Amigo, mi vida está en tus manos... Debes volver a Olivença, y hablar con mi padrino Manuel do Freixial...  
Dile que necesito cien reales, ropa limpia y un caballo... Yo estoy exhausto...  
No llegaré vivo si me expongo otra vez a la lluvia y el frío... (*Tose de manera un tanto forzada...*) Por favor...

**BANDOLERO**

¡ No ! Le tengo demasiado aprecio a mi vida... Tuvimos suerte de pasar Belalcázar desapercibidos... Pero no tentaré a la suerte una segunda vez...

**JAMES**

¡ Por favor ! Yo no puedo aparecer de esta guisa ante mi padrino Manuel y su hija, donha Cecilia. Ella es mi prometida y haría lo que sea por mí.  
Te estaré eternamente agradecido si les ruegas que...

**BANDOLERO** (*interrumpiéndole:*)

Suponiendo que vaya, ¿ cómo accederá a hablar con un desconocido ?  
Y un desconocido con este aspecto (*baja la cabeza, escéptico...*)

**JAMES**

Le mostrarás el anillo (*se lo entrega.*)

**BANDOLERO**

Creerá que lo he robado...

**JAMES**

Si duda, recuérdale cómo Cecilia y yo nos escapamos a caballo, siendo niños, hacia el pantano, y estuvimos horas perdidos, hasta el anochecer... Y cómo nos encontraron a los dos, ateridos, a más de tres leguas de Freixial...

**BANDOLERO** (*haciendo ademán de asentir:*)

Está bien, está bien, iré... Tú esperarás aquí, estás en buena compañía (*hace un movimiento con la cabeza en dirección al fantasma, que sigue cerca de la chimenea...*) Tardaré al menos tres días en llegar y tres en volver... ¡ Sé paciente !

**SIMÓN EL FANTASMA** (*girándose hacia sus dos convidados:*)

Seis días, ni uno más... (*Las cavidades vacías de sus ojos se inflaman de nuevo...*) De lo contrario...

Va a seguir su frase, pero en ese momento está saliendo el bandolero por la puerta y da un portazo sonoro.

**SIMÓN EL FANTASMA** (*a James:*)

Don Manuel do Freixial, noble caballero, lo conozco. Recientemente he tenido el gusto de tenerle cerca. Que Dios tenga su alma...

## **7. RUTA SANTA EUFEMIA-OLIVENZA. EXT. / ATARDECER.**

Vemos al bandolero alejarse del molino de Santa Eufemia bajo una lluvia torrencial. Los últimos momentos de claridad guían a nuestro protagonista a través de un bosque de encinas que probablemente ya cruzó la víspera. Después de un periplo agotador llega a Belalcázar.

## **8. RUTA SANTA EUFEMIA-OLIVENZA. EXT. / AMANECER-DÍA-ATARDECER.**

El bandolero reemprende camino antes de que amanezca. Ha dormido en un establo, cual polizón, y huye de Belalcázar cuando el día apenas despunta... Sigue su camino durante horas. En Zalamea de la Serena para en una fonda... De la mesa más cercana a la puerta de salida, consigue robar unos restos de comida, sin llamar la atención... Prosigue su camino hasta Hornachos, ya anocheciendo. Encuentra cobijo esta vez en la Iglesia parroquial, escondido en el coro...

## **9. RUTA SANTA EUFEMIA-OLIVENZA. EXT. / ATARDECER .**

Nos volvemos a encontrar a nuestro fugitivo ya al día siguiente. Está muy cerca de Olivenza, en el atardecer de su tercer día de periplo. Se divisan las primeras casas del pueblo... El bandolero entra en una taberna. Hay bastante gente, casi todos hombres, repartidos entre las tres o cuatro mesas del lugar. Al fondo, una barra servida por un hombre de aspecto sucio de unos cincuenta años. Entre la barra y las mesas, una chica joven de aspecto agradable hace idas y venidas con las comandas... Es la hora de la cena y la actividad es máxima, por lo que el bandolero pasa más bien desapercibido a pesar de su mal aspecto. El bandolero se acerca a la chica:

### **BANDOLERO**

Perdone, estoy buscando la casa de Manuel do Freixial...

La chica no le ha oído y sigue a lo suyo. El bandolero se le acerca y le habla casi a la oreja:

### **BANDOLERO**

¿ La casa de don Manuel do Freixial ?

Ahora le ha oído, y sin dejar de trabajar, le contesta:

### **CHICA JOVEN**

¿ La fortaleza do Freixial ? A una legua y media de aquí, en dirección al Guadiana, no tiene pérdida... Siga el camino a Juromenha y desvíese llegando a Villarreal...

El bandolero hace un gesto que quiere ser una reverencia:

### **BANDOLERO**

Gracias, señorita.

Ella no le presta atención, y no escucha su agradecimiento, está muy ocupada...  
Nuestro protagonista sale de la posada, la noche es casi cerrada, pero el cielo ha despejado.  
La luna llena ilumina el cielo y sirve de guía a nuestro caminante...

## 10. CAMINO ENTRE OLIVENZA Y FREIXIAL. EXT. / NOCHE.

Por un camino amplio y bien cuidado, el bandolero prosigue su ruta, guiado por la luz de la luna.  
A los lados, olivares y pastos, aunque no se percibe ningún animal...

### **BANDOLERO**

No veo vaca o becerro alguno... Mejor, no fuéramos a asustarnos mutuamente...

Antes de llegar a unos caseríos, un letrero indica un camino a la izquierda:  
FORTEZA DO FREIXIAL...

### **BANDOLERO**

¡ Por fin !

Sigue caminando unos metros más...

El silencio de la noche se ve roto de pronto por el sonido de unos caballos galopando.

### **BANDOLERO**

¡ La guardia ! Jesús, protégeme...

El bandolero se santigua y se aparta rápidamente del camino, todo lo rápido que puede.  
Al poco tiempo, cuatro hombres de la guardia pasan al galope por el camino, sin ver a nuestro protagonista.  
Éste, que estaba a ras del suelo, se reincorpora y sigilosamente vuelve a emprender su camino...

## 11. FREIXIAL. EXT./ INT. NOCHE.

El bandolero llega a la tapia que marca la entrada del castillo...

Sin pensárselo dos veces, trepa por ella y hábilmente consigue saltar al otro lado...

El castillo, de piedra gris y teja, se alza a la izquierda de un inmenso terreno ajardinado plantado de árboles...

Es de tamaño bastante modesto, sólo destaca el torreón almenado, algo más impresionante.

El otro cuerpo del castillo parece un añadido no muy antiguo y es más bien modesto...

Frente a él, el bandolero observa una serie de construcciones modestas y alargadas, probablemente cuadras y establos...

Para cerciorarse de ello, decide investigar... Empieza por las cuadras...

A través de un largo pasillo, observa que solo dos de las cuadras están ocupadas, por dos yeguas escuálidas.

### **BANDOLERO** (*sorprendido:*)

¿ Es que nadie les da de comer ?

Decide darse la vuelta, y con paso decidido, cruza al siguiente edificio, que es efectivamente un establo...  
Tres ovejas duermen plácidamente sobre un lecho de paja escaso y maloliente...

**BANDOLERO** (*acercándose a las ovejas y observándolas de cerca:*)

Están enfermas...

Se da la vuelta y sale apresuradamente...

En ese momento se oye el galopar de un caballo que se detiene ante la puerta de entrada del Freixial.

El bandolero se queda paralizado...

**FERNANDO NOGÁIS**

¡¡¡ Abran la puerta !!! (*Con tono malhumorado.*)

A los pocos instantes, un criado deshace el candado de la pesada puerta y la abre.

Fernando Nogáis se ha bajado del caballo, al que sujeta de la rienda.

**FERNANDO NOGÁIS** (*empujando al criado con la mano que le queda libre:*)

¡ Dónde está el administrador ! ¡ Quiero hablar con él ! ¡ Éste semental no vale el precio que pagué por él ! ¡¡¡ Esto es una burla !!!

El criado se inclina:

**CRiado**

Le está esperando, señor.

Fernando Nogáis le entrega las riendas del caballo:

**FERNANDO NOGÁIS**

Tome esto, ¡ y que no lo vuelva a ver !

Fernando Nogáis escupe al suelo en cuanto se deshace del semental, y se aleja bruscamente del criado en dirección a la fortaleza...

El criado pasa muy cerca del bandolero, pero éste, protegido por la oscuridad y cobijado tras un árbol, no es descubierto...

El bandolero sigue entonces a Fernando Nogáis, a una distancia razonable...

Cuando Nogáis está llegando a la escalinata que da acceso a la puerta principal del castillo, ésta se abre, lentamente...

Aparece el administrador, un hombre mayor y de hablar lento.

Nogáis y el administrador hablan a un paso de la gran puerta de entrada, pero sin pasar.

El bandolero les escucha escondido detrás de un viejo almendro.

**ADMINISTRADOR**

Séneca es nuestro mejor ejemplar, usted lo sabe.

**FERNANDO NOGÁIS**

¡ Vamos ! ¡ Vamos ! Por quién me toma (*ácido.*)

Están ustedes agotando mi paciencia. Mi prometida cree que me puede tomar el pelo.

Su señor padre ya lo intentó en su día y tampoco lo consiguió.

¡ Las joyas ! ¡ Quiero las joyas !

**ADMINISTRADOR** (*echando una mirada a derecha e izquierda:*)

Por favor, pasemos dentro, le ruego sea discreto...

**FERNANDO NOGÁIS** (*gritando:*)

¡¡¡ Quiero ver a Cecilia ahora mismo !!!

Los dos hombres pasan al interior del castillo.

El bandolero no sale de su asombro:

**BANDOLERO**

Aquí hay señor que no manda en su propia casa... Si fuera yo responsable de todo esto, ya estaría gordo el ganado y relucientes los caballos. Habráse visto mayor desgracia que la de un propietario acosado por las deudas y la rapiña de los usureros...

Mientras esto expresa en voz alta, el bandolero se ha alejado del árbol que le dio escondite, y estudia el perímetro del torreón...

A unos siete u ocho metros de tierra, una amplia ventana sin barrotes llama su atención...

Está acristalada, y se percibe un haz de luz en su interior.

**BANDOLERO**

Éste ha de ser uno de los aposentos principales. Creo que ahí arriba está quien busco...

Ágilmente, el bandolero trepa por la maciza pared de piedra del torreón. Cada mínima fisura en la piedra es aprovechada por sus hábiles manos para abrirse camino hasta la ventana... Pero la ventana está bien cerrada...

El bandolero calcula entonces que unos pasos más a la derecha de la ventana, un balcón da acceso a una puerta que quizás esté abierta...

Sigilosamente llega hasta la balustrada, salta y accede hasta la puerta, que es abierta sin dificultad...

A los pocos segundos el bandolero se introduce en la habitación...

Es amplia, fría a pesar del fuego que está encendido en una noble chimenea, y, más importante todavía, está ocupada por un hombre y una mujer a los que el bandolero oye hablar desde la alcoba sita en el centro.

El bandolero escucha, escondido cerca de la puerta de entrada:

**HOMBRE**

Sí, estoy cansado, es cierto (*gruñón...*)

**MUJER**

¿ Ya no soy tu dulce amor, tu rosa de Portugal ?

**HOMBRE**

Claro que sí, simplemente no es el momento (*disgustado.*)

**MUJER**

Claro, nunca es el momento. ¿ Acaso la culpa es del ayuno también hoy ?

**HOMBRE** (*enfadándose:*)

Ya te he dicho que...

La mujer le interrumpe:

**MUJER**

¡ Tschhhh ! ¿ Lo oyes ? ¡ Hay alguien espiándonos !

**HOMBRE** (*se ha levantado de la cama y se termina de vestir:*)

¡ Guardia !

El bandolero sabe que le van a descubrir y decide adelantarse:

**BANDOLERO**

¡ Jesús Nuestro Señor !

**HOMBRE**

¡¿ Quién va ahí ?!

**MUJER**

Estoy desnuda, ¡ Tápame !

El hombre la tapa hasta las orejas. En ese momento aparece un guardia real, coge al bandolero por el brazo y lo presenta al hombre, ya vestido, y que podemos identificar como el Capitán de la Guardia Real Hernán de Balboa...

**GUARDIA**

Señor, ¡ he aquí al intruso !

**BANDOLERO**

Se lo puedo explicar...

**HERNÁN DE BALBOA** (*repasando la fisionomía del bandolero:*)

Qué haces, desalmado, invocando a Nuestro Señor... Ya puedes tener una buena explicación si no quieres ir directo a la soga.

¡ Habla !

**BANDOLERO**

Señor, he venido a ver a don Manuel do Freixial. Tengo algo importante que pedirle de parte de su ahijado...

**HERNÁN DE BALBOA** (*al guardia:*)

Regístrale, no me fío de este tiñoso.

El guardia le registra y encuentra un cuchillo pequeño pero afilado.

Hernán de Balboa echa una mirada oscura al bandolero, exigiendo una explicación.

**BANDOLERO** (*con voz temblorosa:*)

¡ Juro, juro que no es más que para cortar el pan y el queso !

**HERNÁN DE BALBOA** (*al guardia:*)

Avisa a Fernández, necesito saber si este individuo pertenece a la banda do Caminho, él les conoce a todos...

El guardia sale.

El bandolero y Hernán de Balboa se quedan frente a frente, en silencio.  
Balboa no es muy alto, corpulento y de tez aceitunosa. Una cicatriz le cruza la cara por la mejilla derecha, y muere en una perilla negra...  
A los pocos minutos aparecen el guardia y Fernández.

**HERNÁN DE BALBOA**

Y bien, Fernández, ¿ reconoce usted a éste saco de pulgas ?

**FERNÁNDEZ** (*muy seguro:*)

No. No pertenece a la banda do Caminho. Les conozco a casi todos, y éste no es...

**HERNÁN DE BALBOA** (*dirigiéndose al bandolero:*)

¡¿ A qué has venido ?! ; Habla !

**BANDOLERO** (*algo más tranquilo:*)

Ya se lo he dicho... Me envía James Warmouth... Es el ahijado de don Manuel do Freixial... Es muy importante. Necesito recabar ayuda para mi señor...

Saca de su bolsillo el anillo que le entregó James y se lo tiende a Balboa sobre la palma de su mano...  
Balboa lo observa unos segundos y se lo devuelve:

**HERNÁN DE BALBOA**

No lleva ninguna inscripción...

**BANDOLERO**

Su señoría sabrá reconocerlo...

**MUJER** (*ya vestida y con tono estridente:*)

¡ Insensato ! ; A quién quieres engañar ! ; Su Señoría do Freixial no tiene ningún ahijado ! ; Pídele misericordia a Jesucristo por la salvación de tu alma !

**HERNÁN DE BALBOA**

¡ Tranquila, esto no ha hecho más que empezar ! ; Vamos a pasar un buen rato a su costa ! Puesto que quiere ver a su Señoría, llevémosle ante ella... ; Andando !

Los dos guardias cogen cada uno al bandolero por un brazo y lo arrastran hacia la salida de la habitación...  
Hernán de Balboa y la mujer siguen al cortejo.  
Todos salen por la puerta y el aposento queda vacío.

## **12. INT. / NOCHE. PASILLO Y SALA DEL CASTILLO.**

Al final de un largo pasillo oscuro, nuestra comitiva llega a una puerta de madera entreabierta.  
Hernán de Balboa llama brevemente y, sin esperar respuesta, empuja la pesada madera.  
El bandolero descubre entonces lo que debió de sospechar mucho antes:  
no es don Manuel do Freixial quien lleva el castillo y sus tierras, sino una joven criatura de apenas dieciséis o diecisiete años, de gran belleza: alta, delgada, pelo largo, tez blanca y bonitos ojos oscuros para una mirada triste...

Es Cecilia do Freixial y está llorando.

Ante ella, Fernando Nogáis, con aire siniestro, acaba de terminar su exposición:

**FERNANDO NOGÁIS**

Exijo las joyas de la familia como modo de pago más inmediato...

La aparición del bandolero escortado por dos guardias no parece afectar a Cecilia, que se fija únicamente en Hernán de Balboa.

**CECILIA**

Don Hernán, me ha llegado el rumor de que ha decidido usted abandonar el Freixial con sus hombres...

**HERNÁN DE BALBOA**

Está usted bien informada. Me plazco aquí, pero he de proseguir con mi misión de erradicar bandoleiros y errantes extranjeros de nuestras tierras, órdenes del rey.

**CECILIA**

¿Y hacia donde partirá usted ?

**HERNÁN DE BALBOA**

No muy lejos... La zona fronteriza es la más apetecida por los ladrones de la banda do Caminho, así que no estaré lejos de Olivença... De momento iremos hacia el sur, a Jerez de los Caballeros. Y si hace falta haremos incursión en el vecino Reino, aunque esto no es oficial, claro... Pero parece ser que Évora da refugio a Yago de Reguengos y a los suyos...

El discurso del vanidoso Hernán parece no tener fin, y su actitud es cada vez más autosatisfecha, lo que provoca cierto malestar en Fernando Nogáis, que le interrumpe.

**FERNANDO NOGÁIS**

Discúlpeme (*y se gira hacia Cecilia.*)

**FERNANDO NOGÁIS**

Piénselo bien... Si me da su consentimiento se acabaron las privaciones y las angustias.

Usted es la única responsable de su desgracia.

**CECILIA** (*con las mejillas secas:*)

Ya le he dicho que espero a mi prometido. Y le esperaré hasta el día del Juicio Final si es necesario.

**FERNANDO NOGÁIS**

En ese caso (*y hace una leve reverencia...*)

¿Está listo mi nuevo caballo ? No tengo más tiempo que perder.

Cecilia se gira entonces hacia el criado que vimos al principio, que asiente.

**CRIADO**

Sí, Courel está preparado para don Fernando, yo le acompaño...

**FERNANDO NOGÁIS** (*clavando sus ojos en Cecilia:*)

Mi paciencia se agota...

Fernando Nogáis y el criado salen de la habitación...

El bandolero lleva todos estos minutos observando esta escena con intriga y pena por esta muchacha desprotegida y bella...

Hernán de Balboa parece satisfecho de ver salir a Fernando Nogáis, ya que es de nuevo el centro de atención...

**HERNÁN DE BALBOA**

Permítame que le pregunte, doña Cecilia, con el debido respeto, por su prometido...

**CECILIA**

Sí, claro (*hace una pausa.*) Se trata de James Warmouth... Desapareció hace casi dos meses, días antes de que muriese mi padre. Desde entonces no he vuelto a saber nada de él, pero sé que volverá por mí. Lo sé (*parece convencida de lo que dice.*)

**HERNÁN DE BALBOA**

Claro, claro (*en un tono más escéptico.*) Usted sabe bien que le buscamos. Es inglés, y por tanto enemigo de nuestro Monarca.

Aunque por tratarse de él, la búsqueda, al menos por mi parte, es relajada, usted me entiende...

Esboza una sonrisa y se gira hacia el bandolero.

Prosigue:

**HERNÁN DE BALBOA**

Así que nuestro recién llegado no mentía... (*Mirándole fijamente.*) Has tenido suerte, puede que escapes a la horca.

Habla de una vez, y explícate con donha Cecilia!

**BANDOLERO** (*mantiene en todo momento la cabeza agachada:*)

Yo...

Parece dudar.

Cecilia se acerca un paso.

**HERNÁN DE BALBOA** (*se impacienta:*)

Habla, es que te has quedado sin lengua !

**BANDOLERO**

Nadie me envía. (*Pausa.*) No conozco a ningún James Warmouth...

**HERNÁN DE BALBOA** (*lo coge por la solapa:*)

¡ Embustero ! Cuando te descubrimos espiondo en mi habitación...

**BANDOLERO** (*tranquilo:*)

Mentí...

Agacha un poco más la cabeza si cabe...

Hernán de Balboa le suelta una bofetada en la cara.

**HERNÁN DE BALBOA**

¡ Miserable ! ¡¿ Y el anillo ?!

**BANDOLERO**

Lo robé... (*se palpa el bolsillo derecho del pantalón para asegurarse que lo sigue teniendo...*)

Y nunca lo entregaré a nadie, antes la muerte... (*Desafiante.*)

Hernán de Balboa le propina otras dos bofetadas, una en cada mejilla:

**HERNÁN DE BALBOA**

¡¡ Semejante sinvergüenza !!

El bandolero pierde el equilibrio y cae de rodillas.

Cecilia da dos pasos hacia él y le acaricia la nuca:

**CECILIA**

¡¡ Ya basta !! (*Dirigiéndose a Hernán de Balboa.*) Este hombre ha pasado hambre y está agotado. Poco importa lo que haya hecho.

Que le bajen a la cocina y le den de comer y beber. No quiero que le hagan daño, ¿ está claro ?

**HERNÁN DE BALBOA** (*sorprendido:*)

Lo que usted diga, donha Cecilia...

Y dirigiéndose al bandolero:

**HERNÁN DE BALBOA**

Tienes mucha suerte, don nadie (*suelta una carcajada y da la siguiente orden a los dos guardias:*)

**HERNÁN DE BALBOA**

Bien, bajadle a la cocina y que le den un trozo de empanada y algo de vino. Pero no le soltéis después sin que se lleve veinticinco latigazos, ¿ habéis oído ?

**GUARDIAS** (*al unísono:*)

¡ Sí, señor !

**CECILIA** (*con aire contrariado, mirando a los ojos a Hernán:*)

Eso no es lo que yo...

### **HERNÁN DE BALBOA**

Señorita, es por su bien. En cualquier caso, este granuja quedará muy agradecido por seguir vivo. Pero yo no puedo permitir que se haya burlado de usted sin consecuencia alguna.

### **CECILIA** (*hastada:*)

¡ Está bien ! Ahora, si me permite, ya he tenido suficiente.

Sale de la habitación con paso ligero.

### **HERNÁN DE BALBOA** (*a los guardias:*)

¡ Vamos ! ¡ Vamos ! ¡ Qué estáis esperando ! ¡ Cumplid las órdenes !

Los guardias ejecutan inmediatamente lo que les ordena el capitán, y salen de la sala arrastrando al bandolero.

## **13. NAVE DE CUADRAS - FREIXIAL - INT.EXT. / NOCHE**

El bandolero está en el interior de una de las cuadras, que está vacía.

Tiene las manos atadas y apoyadas sobre la pared de la cuadra.

Los dos guardias que ya conocemos están con él. Uno le azota con un latiguillo corto mientras el otro vigila que el bandolero no se resista.

### **GUARDIA 1**

Diecisiete, (*¡¡¡ Zas !!! Latigazo.*) Dieciocho, (*¡¡¡ Zas !!! Latigazo.*)

El bandolero parece absorto en sus pensamientos y no expresa sonido o palabra alguno...

### **GUARDIA 1**

Veinticuatro, (*¡¡¡ Zas !!! Latigazo.*) Veinticinco (*¡¡¡ Zas !!! Latigazo.*) ; Ya ! El capitán dijo veinticinco...

El guardia 2 se acerca al bandolero, cuya espalda sangra profusamente...

### **GUARDIA 2** (*desatándole las manos:*)

Ahora te vas a ir por donde viniste.

El bandolero no articula palabra.

Los dos guardias, pensando que no se vale por si solo, lo arrastran desde la salida de la cuadra hasta pasada la puerta de entrada al recinto del castillo. Allí lo arrojan al suelo y se dan la vuelta.

Nuestro protagonista se levanta al cabo de unos segundos, no sin cierta dificultad.

Se gira hacia el gran portón de entrada y observa el torreón del castillo, murmurando:

### **BANDOLERO**

Volveré...

Empieza entonces a caer una lluvia fría y persistente...

## **FUNDIDO A NEGRO**

#### **14. EXT. / DÍA – CERCA DEL MOLINO DE SANTA EUFEMIA.**

El cielo sigue gris y lluvioso.

Nuestro protagonista está agotado. Arrastra los pies por el barro y respira con dificultad.

Decide detener su marcha, a pesar de que tiene el molino a la vista.

Se sienta sobre un tronco, y esconde su rostro entre sus manos, exhausto.

En ese momento una fuerte ráfaga de viento lo despierta de sus ensoñaciones.

El bandolero levanta la cabeza. El fantasma está ante él, observándole.

#### **SIMÓN EL FANTASMA**

Ya era hora, ha estado a punto de traicionar su palabra...

El bandolero se ha puesto en pie en un segundo, y está más pálido aún si cabe.

#### **BANDOLERO**

Estoy agotado, he venido todo lo rápido que me dejan mis pobres piernas...

El fantasma se hiergue, convertido casi en un hilo de huesos y fuego.

#### **SIMÓN EL FANTASMA**

¿Y bien, tiene mis reales ?

#### **BANDOLERO** (*bajando la voz progresivamente:*)

Verá usted, señor...

#### **SIMÓN EL FANTASMA** (*subiendo el tono de voz:*)

¡ Basta ! Ya no quiero más rodeos. Hoy termina el plazo...

#### **BANDOLERO** (*interrumpiéndole:*)

Si me dejara usted hasta mañana...

#### **SIMÓN EL FANTASMA**

No, no... Mañana estaré en Lisboa... He de traerle seda de Goa a mi señor el Obispo...

#### **BANDOLERO**

¿ Seda ? ¿ Al obispo ?

#### **SIMÓN EL FANTASMA**

No olvide usted que es Príncipe de la Iglesia y...

Enfureciéndose:

#### **SIMÓN EL FANTASMA**

¡ Ni una palabra más ! Ahora mismo me va a seguir a las minas, allí pagará la deuda y llevará una vida decente.

**BANDOLERO** (*temblando:*)

¡¿ Volver allí ?! No, no, bajo ningún concepto... Además, no sellamos ningún pacto...

**SIMÓN EL FANTASMA**

¡¡¡ Cómo se atreve !!! (*Las cavidades de sus ojos se inflaman de nuevo y levanta los brazos hacia el cielo.*) ¡ Sabía perfectamente cuál era el precio si no se saldaba la deuda !

**BANDOLERO** (*sin perder la calma:*)

Lléveselo a él. Llévase a James...

**SIMÓN EL FANTASMA** (*con una risa estridente:*)

¡ Al apuesto jovencuelo soñador ! ¡ No ! Le quiero a usted (*se acerca un poco más al bandolero, que retrocede...*)

**BANDOLERO**

Él os sirve...

**SIMÓN EL FANTASMA**

Será una boca más que alimentar y no resistirá siete días en las minas...

**BANDOLERO** (*osado:*)

Además, un pacto no es un pacto si no se establece brindando con un vaso de aguardiente...

**SIMÓN EL FANTASMA** (*escupiendo una llamarada de fuego, que el bandolero esquiva ladeando la cabeza:*)

¡¡¡ Sígame !!!

**BANDOLERO** (*en gesto de oración:*)

En nombre de Jesús y María  
cae de rodillas y suplica  
la dulce Virgen y su hijo  
salven tu alma atormentada...

El ruego del bandolero parece surtir efecto, ya que el fantasma se desploma súbitamente, arrodillado sobre el barro...

Emite gemidos incomprensibles y parece quedar inmovilizado por una fuerza superior...

**BANDOLERO**

Ahora tengo otro menester del que ocuparme (*y se aleja del fantasma hacia la puerta del molino.*)

## 15. MOLINO DE SANTA EUFEMIA - INT. / DÍA

En cuanto ve entrar al bandolero por la puerta, James se levanta como un resorte de la mesa y se acerca a él.

**JAMES** (*ansioso:*)

¿Y bien?

**BANDOLERO** (*con gesto serio y negando con la cabeza:*)

Vengo con los bolsillos vacíos. Tu padrino...

**JAMES** (*aún más nervioso:*)

Don Manuel. ¿Y bien?

**BANDOLERO**

Ha muerto.

James se vuelve a sentar, abatido:

**JAMES**

¡Muerto! Parece que todo se vuelve en mi contra. Pero, ¿y donha Cecilia?

**BANDOLERO**

Le he hablado de tu situación, pero está desbordada. Desde que murió su padre la acechan deudas por todos lados, y no tiene con qué vivir... Uno de sus acreedores pretende su mano... No puede hacer nada por ti...

**JAMES** (*con el rostro pálido y sudoroso:*)

¡Señor! ¿Qué puedo hacer? ¡La fatalidad me persigue! Y Cecilia se muestra indiferente hacia mí... No tengo a nadie...

No me queda otra que llegar a Alicante y embarcar hacia Alejandría. Nada me retiene aquí...

James se queda absorto en sí mismo, silencioso...

**BANDOLERO** (*con una gravedad un poco forzada:*)

Hay otra mala noticia...

**JAMES** (*lívido:*)

¡Habla!

**BANDOLERO**

Hernán de Balboa... Estaba en Freixial... Me obligó a hablar... Están buscándote...

Tienes a todo su regimiento siguiendo tu pista... No tardarán en llegar...

**JAMES**

¡No! ¡La soga no! Dios mío, amigo mío, ayúdame, no puedes abandonarme...  
(*Esconde su rostro entre las manos primero, y luego da varios golpes sobre la mesa.*)

**BANDOLERO**

Tranquilo, tranquilo, no temas. Sé donde puedes encontrar refugio...

El fantasma ha reaparecido en el interior del molino, y sigue esta conversación atizando el fuego de la chimenea, lo que parece ser una de sus actividades favoritas...

**BANDOLERO**

En las minas del Obispo de Gargantiel estarás a salvo. Tiene jurisdicción propia y ningún guardia real osará acercarse...

**JAMES** (*más pausado:*)

Bien, ¿ pero cómo me presento allí ?

**BANDOLERO**

Tranquilo, yo soy un viejo conocido de aquellos sulfurosos lares. Mi recomendación será suficiente.

Y nuestro amigo (*hace un gesto con la cabeza hacia el fantasma*) conoce bien el camino y te acompañará...

**JAMES** (*se estremece:*)

Creo que no tengo otra salida...

El saberse a salvo en las minas anima un poco su rostro:

**JAMES**

Además, confío en tu palabra.

**BANDOLERO**

Allí estarás seguro y nadie preguntará por ti...

**SIMÓN EL FANTASMA** (*trayendo dos vasos pequeños y una botella de orujo a la mesa:*)

¡¿ Y bien !? ¿ Está el pacto concluido ? ¡¡¡ Bebed pues !!!

El fantasma llena los dos vasos a reborar, con un pulso incierto..

**JAMES**

Sí... ¡ Bebamos ! Cómo agradecerte, hermano, lo que estás haciendo por mí. Nunca lo olvidaré...

Según termina de hablar, James va a llevarse el vaso a los labios pero el bandolero le interrumpe a tiempo.

**BANDOLERO**

¡ Un momento !

James deja el vaso sobre la mesa, sorprendido.

**BANDOLERO**

Hay algo más. Necesito el pergamino y la Biblia que llevas contigo. En las minas no te servirán de nada.

**JAMES** (*protesta:*)

No, no, no... Pertenecen a mi familia desde...

**BANDOLERO** (*cortándole en seco:*)

Los caballos del regimiento de Balboa son muy rápidos... Probablemente hayan pasado ya Belalcázar y...

**JAMES** (*resignado:*)

Está bien, está bien. Aquí tienes, amigo.

De su abrigo saca el pergamino y la Biblia que ya conocemos y se los da al bandolero. Éste los esconde en los desgastados bolsillos de su pantalón e inmediatamente alza su vaso, sonriente.

**BANDOLERO**

¡¡¡ Bebamos !!! ¡¡¡ Por el futuro que nos aguarda !!!

**JAMES**

¡ Bebamos !

Los dos beben. Se miran, satisfechos... Dejan los vasos vacíos sobre la mesa con un golpe seco...

**SIMÓN EL FANTASMA** (*inmediatamente después:*)

Bien, no hay tiempo que perder. Acabemos con esto de una vez.  
¡¡¡ Seguidme !!!

## 16. EXT. / ATARDECER. CERCA DEL MOLINO.

El fantasma, James y el bandolero están a unos cientos de metros del molino, en un cruce de caminos. Sigue cayendo una lluvia fría y persistente...

El fantasma emite un sonido agudo y desagradable que hace que James y el bandolero se tapen los oídos a la vez que se miran extrañados.

Están de nuevo calados de los pies a la cabeza, y cuando el silencio les hace volver en sí, el fantasma ha desaparecido.

En su lugar aparecen tres hombres, grandes, rudos y feos.

**HOMBRE 1** (*dirigiéndose a James:*)

¿ Eres tú el joven inglés ? ¡ O ! (*al hombre 2*) ¿ Te has fijado ? ¡ Qué muñeca !

Los dos hombres cogen a James por los hombros primero, y luego lo golpean, dándole puñetazos en el estómago.

**JAMES** (*sorprendido:*)

¡ Eh ! ¡ Eh ! ¡ Eh ! ¿ Por qué me pegáis ? ¡ No os he hecho nada !

Los dos hombres ríen. James forcejea con ellos.

**JAMES** (*dirigiéndose al bandolero:*)

¡ Amigo ! ¡ Amigo ! ¡¡¡ Eh !!!

El bandolero está ya lejos... En unos segundos ha recorrido una distancia que le pone a salvo de ser alcanzado...

James insiste una vez más, debatiéndose contra sus captores:

**JAMES**

¡¡¡ Eh !!! ¡¡¡ Eh !!!

Las veloces piernas del bandolero lo han dejado ya fuera de la vista de James.

**JAMES** (*sabe que es su última oportunidad:*)

¡¡¡ Amigo !!! ¡¡¡ Hermano !!!

Pero sus gritos son interrumpidos por una lluvia de golpes que lo dejan k.o.

**HOMBRE 3** (*que parece de mayor rango que los otros dos, ya que va algo más aseado:*)

bienvenido, James. Hoy mismo bajarás a las galerías...

**HOMBRE 3** (*dirigiéndose a los otros dos hombres:*)

¡¡¡ Vamos !!! No hay tiempo que perder.

El señor Obispo ha de ver hoy mismo la nueva pieza que le traemos !

El grupo se aleja, arrastrando a James hacia el infierno de mercurio...

**FIN DE LA PRIMERA PARTE.**

## POR SI ME QUIERES II

Unos días más tarde...

### 17. JEREZ DE LOS CABALLEROS. EXT./ATARDECER.

El bandolero está caminando por un camino ancho y liso por el que pasan carruajes y mulas, caballos y coches de postas...

Está cansado pero su actitud no es ya la de un fugitivo, sino la de un viajero acostumbrado a las largas distancias...

Su aspecto es limpio y su ropa nueva.

A lo lejos se divisa la ciudad de Jerez de los Caballeros, con la imponente sombra de su castillo templario.

El bandolero se adentra en la ciudad, y se dirige a la posada "Núñez".

En su interior es atendido por un hombre alto y gordo que parece reconocerle:

#### POSADERO

¡Tú por aquí! Cuánto tiempo! (*Le abraza.*)

#### BANDOLERO

No tengo tiempo que perder, Juan. Necesito descansar esta noche y mañana llevarme un caballo.

El posadero pone cara de sorpresa:

#### POSADERO

¿Descansar, un caballo? ¡Qué bien te veo! (*le observa y asiente al ver que su atuendo reluce.*)

¡Qué has hecho esta vez! ¡Sinvergüenza!

El bandolero se lleva rápidamente las manos a los bolsillos y saca un bolsín de cuero que resuena cuando lo deja sobre el mostrador

#### BANDOLERO (*sonriente:*)

Calla, y atiéndeme. Quiero la mejor habitación y a tu yegua Soñadora. No discutas...

El posadero abre el bolsín y cuenta las monedas de oro...

### ENCADENADO A

### 18. CAMINO DE JEREZ DE LOS CABALLEROS A ÉVORA (PORTUGAL). EXT./DÍA.

El bandolero sale de Jerez de los caballeros, esta vez a caballo.

En cuanto se aleja un poco de la ciudad, acelera el ritmo, y pronto le vemos cabalgando a gran velocidad...

Se desvía del camino principal, y se suceden de nuevo leguas y leguas de encinas, alcornoques y pastos...

Al cabo de unas horas llega ante una gran ciudad amurallada, Évora. Estamos en Portugal.

El bandolero pasa de largo y se adentra en un espeso bosque de pinos, con arroyos y riachuelos por todos lados que le dan un aspecto salvaje.

Ralentiza la yegua hasta dejarla al paso, y avista un impresionante monolito de piedra en medio de un claro...

Detiene a la yegua en seco. Se baja ágilmente y ata las riendas de Soñadora a un tronco estrecho.

Camina hacia una construcción que llama la atención...

A unos doscientos metros tiene ante sí una casona de granito, cuadrada y de muros gruesos, pero en cuanto alza la mirada se percató de que la techumbre está derruida y las ventanas sin cristales...

Respira hondo y decide traspasar los límites de este inquietante lugar...

Un centinela recostado contra la pared, con pañuelo anudado a la cabeza y dormitando no se percató de la presencia del bandolero...

### **BANDOLERO**

Dios te bendiga, amigo.

El centinela se incorpora en un segundo, asustado y desenvainando un estrecho puñal.

### **BANDOLERO** (*justo a tiempo:*)

No temas, he venido a ayudaros...

El centinela lo observa detenidamente, varios segundos...

### **CENTINELA**

Yo te conozco... De las minas... Y no me caes bien...

### **BANDOLERO** (*sonriente:*)

Vamos, vamos, Juan... Sí, sí... Juan el Alentejano... Has vuelto a tu patria chica... Vamos, reconocerás al menos que tengo buena memoria...

### **CENTINELA** (*sorprendido, ya que efectivamente es Juan el Alentejano...*)

Pasa, pasa al patio central, allí está el campamento...

Atraviesan un primer patio empedrado y vacío, antes de cruzar bajo un arco desconchado que abre sobre otro patio más amplio.

Alrededor de dos grandes fogatas, unos doce o quince hombres hablan en voz baja, todos armados y alertas, ya que el silencio es general en cuanto ven aparecer al bandolero...

Varios de ellos se levantan, desconfiados.

### **BANDOLERO DO CAMINHO**

¿Cómo le has dejado pasar? ¿Quién es? ¿Es que nos ataca la guardia?

### **JUAN EL ALENTEJANO**

Dice que quiere ayudarnos...

### **BANDOLERO** (*interrumpiendo:*)

Tengo refuerzos que nos esperan en el bosque. La guardia no sospecha nada. ¡ Se llevarán una buena sorpresa ! Aunque me temo que debemos de ser rápidos, presiento que se acercan. Ya habrán cruzado la frontera...

## **BANDOLERO DO CAMINHO 2**

¡ Eso no lo sabes !

Un robusto personaje con marcado acento portugués se ha levantado, desafiante. Es pelirrojo y lleva una perilla del mismo color.

### **BANDOLERO**

¡ Bernardo Alandroal ! Vamos, no me digas que no me recuerdas...

### **BERNARDO ALANDROAL**

No, no te recuerdo...

### **BANDOLERO** (*alzando el tono, impaciente:*)

Necesito hablar con Reguengos, es urgente. ¡ No me hagáis perder el tiempo !

Sin esperar reacción alguna, termina de cruzar el patio para adentrarse en lo que parece la parte mejor conservada de la casona...

### **BERNARDO ALANDROAL** (*en un tono más conciliador:*)

¡ Espera ! Te guiaré hasta él. Está muy enfermo, el tifus está cebándose en él... No debes ser brusco.

El bandolero aminora el paso, y los dos se adentran en la casa...

## **19. INTERIOR/DÍA - HABITACIÓN DE YAGO DE REGUENGOS.**

El enfermo está recostado en un camastro estrecho.

A su lado, una atractiva pelirroja le está poniendo un paño húmedo sobre la cabeza...

Yago de Reguengos es un hombre de unos cuarenta años, piel cetrina, constitución delgada y barba de tres o cuatro días...

Su aspecto sudoroso y amarillento no presagia nada bueno...

A los pies de la cama, arrodillado, descubrimos a otro personaje: calvo, vestido con una túnica de monje, pero de expresión dura y reservada...

Un puñal atado al cinturón de la túnica deja claro que no es un monje cualquiera.

Está murmurando algo en voz baja, inaudible para el bandolero...

El bandolero y Bernardo Alandroal se detienen nada más ver la escena...

Fray Carvalhal, el monje-bandolero, acercando su mano al pecho del enfermo, le obliga a tumbarse de nuevo del todo.

### **FRAY CARVALHAL**

No hagas esfuerzos vanos, Yago... Te queda poco tiempo... Prepárate para recoger lo que sembraste en esta tierra...

### **YAGO DE REGUENGOS** (*aterrorizado:*)

Me arrepiento de todo lo mal que he vivido...

**FRAY CARVALHAL** (*en un tono monocorde:*)

Eso no es suficiente, has de rezar por tu alma... El demonio acecha y se hace más fuerte según te vas debilitando...

En ese momento Yago de Reguengos se ha percibido de la presencia del bandolero...

Parpadea, inseguro, y se reincorpora...

Fray Carvalhal se gira entonces y descubre a los dos curiosos.

**FRAY CARVALHAL** (*al bandolero:*)

¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?

**BANDOLERO**

Es a Yago de Reguengos a quien busco...

En ese momento, el aludido sufre un espasmo de terror febril:

**YAGO DE REGUENGOS**

Ha venido a por mí, ya está aquí Lucifer...

Se levanta como un resorte, va hacia el bandolero, y cuando está a medio paso suyo se desploma sobre el suelo...

El bandolero, sin inmutarse, se arrodilla para atenderle, pero no puede más que constatar:

**BANDOLERO**

¡Está muerto!

La mujer, el ex fraile y Bernardo se arremolinan alrededor del cadáver, mientras el bandolero, erguido, habla impasible:

**BANDOLERO**

Ya veis que he llegado justo a tiempo para reemplazar a Yago de Reguengos. Os aseguro que soy su mejor sucesor, y os lo demostraré hoy mismo.

**BERNARDO ALANDROAL** (*pálido:*)

¿Y bien?

**BANDOLERO**

¡Vayamos al patio, quiero que todos me escuchen!

**FRAY CARVALHAL**

Dulce y yo nos quedamos. Hay que darle sepultura cristiana a Yago...

La atractiva pelirroja que cuidaba del enfermo asiente, y lo primero que hace es cerrarle los ojos al difunto.

## **20. CAMPAMENTO DE LOS BANDOLEROS. EXT/DÍA.**

Bernardo Alandroal y el bandolero están ya camino del patio donde está instalado el campamento. Se abren paso entre el grupo de bandoleros que pronto forman un círculo a su alrededor. El bandolero se decide a hablar lo antes posible, ante el persistente murmullo:

**BANDOLERO**

¡ Escuchad ! ( *Haciendo un gesto vehemente con las manos.* ) ¡ Soy vuestro nuevo jefe ! ¡ Yago de Reguengos ha muerto ! ( *El murmullo da paso a un espeso silencio...* ) ¡ Juntos derrotaremos a la guardia !

**JUAN EL ALENTEJANO**

¡ Qué dices ! ¡ Acabaremos todos en galeras o colgados de un árbol !  
¿ Dónde están los refuerzos de los que hablas ? ¡ Nosotros quince no podremos hacer nada !

**BERNARDO ALANDROAL** ( *interrumpiendo:* )

Espera, espera a oír lo que tiene que decirnos.

Se gira entonces hacia el bandolero.

**BERNARDO ALANDROAL**

Y bien, amigo, ¿ Por qué habríamos de creerte ?

**BANDOLERO**

Confiad en mí ( *en este momento saca la Biblia de uno de sus bolsillos.* ) Este Libro sagrado ( *lo enseña levantándolo con su mano derecha* ) me protege y nos conducirá a la victoria... Les daremos una lección que no olvidarán y luego nos dispersaremos, a salvo de las ratas de su Majestad...

**BERNARDO ALANDROAL**

Yo creo en este hombre y creo en sus buenas intenciones. ¡ Luchemos ! ¡ Es un valiente y lo ha demostrado viniendo aquí !

Por unos segundos se queda mirando a sus compañeros, y pronto se van alzando nuevas voces, cada vez más entusiastas:

**BANDOLEROS DO CAMINHO**

¡ Sí ! ¡ A muerte ! ¡ Acabemos con ellos !

Cuando el ambiente se ha distendido del todo y varios de los bandoleros se han acercado a nuestro protagonista para felicitarle, la voz potente de Juan el Alentejano suena como una nota discordante:

**JUAN EL ALENTEJANO**

¡ No hay mosquetones ni pistolas suficientes para todos !

**BANDOLERO**

Un buen palo puede hacer maravillas, no subestimes ningún arma... Además, los milicianos del rey son buenos para construir puentes pero pésimos guerreros, bien lo sabes...

Juan el Alentejano se deja ganar por el carisma del bandolero, al que tampoco puede resistirse...

**JUAN EL ALENTEJANO**

Lo que dices es razonable, pero... ¿ Qué hay de los refuerzos ?

**BANDOLERO** (*con aire de sorpresa, ya que había olvidado su propia mentira...*)  
¡ Cierto ! ¡ Me olvidaba ! He de recoger a mi yegua, que está fuera, y de paso me haré cargo de que los veáis. Cuestión de unos minutos (*no puede contener una sonrisa burlona.*)

## **21. ALREDEDORES DEL CAMPAMENTO DE LOS BANDOLEROS. EXT/ ATARDECER.**

El bandolero se aleja de la casona, deshaciendo el camino emprendido pocas horas antes...  
En cuanto reconoce a su dueño, Soñadora, con aire impaciente, protesta resoplando y golpeando el suelo con las herraduras delanteras.  
Al cabo de unos instantes, al trote, el bandolero se aproxima a una olma vieja y podrida.  
Pone al paso a Soñadora, y baja despacio el terraplén que conduce al árbol.  
Se baja de la yegua y vemos como saca de uno de los bolsillos de su abrigo una bolsa de tela rugosa y no muy grande...  
Se acerca sigilosamente a la olma, cuyo deforme tronco tiene una cavidad oscura a escasa altura, y penetra en ella hasta casi desaparecer.  
Al cabo de unos pocos minutos, le vemos salir de nuevo a la luz, sonriente...  
Se sube de nuevo a la yegua y retoma el camino del campamento, una mano en las riendas, la otra sujetando la hinchada bolsa de tela...  
Cuando llega a las puertas de la casona, Bernardo Alandroal y Juan el Alentejano le reciben con ansiedad.

**BANDOLERO** (*bajándose de Soñadora:*)  
Bernardo, ácala...

**JUAN EL ALENTEJANO** (*dando un paso al frente:*)  
¿ Y bien ?

**BANDOLERO**  
¿ Oyes esto ? (*Tiende la bolsa a la altura de su oído derecho.*)

Juan el Alentejano se acerca y enseguida retrocede tres pasos, disgustado...

**BANDOLERO**  
Avejones... ¡ Un nido de avejones ! ¡ Más eficaz contra la guardia que cien pistolas !

**JUAN EL ALENTEJANO**  
¡ Pero !

**BERNARDO ALANDROAL** (*que ha seguido la escena:*)  
Déjale hablar, nuestro nuevo jefe sabe lo que hace.

Y girándose hacia los demás:

**BERNARDO ALANDROAL**  
¡ Venid ! ¡ Venid todos !

En un momento, toda la banda do Caminho se encuentra fuera de la casona, alrededor del bandolero, escuchándole:

### **BANDOLERO**

¡ Valientes ! ¡ Quiero dar ejemplo ! ¡ La guardia acecha ! ¡ Puedo oler la pólvora mojada del pistolón de Hernán de Balboa ! ¡ Me adelantaré a su llegada, escondido no lejos de aquí ! En cuanto oigáis la palabra "hura" salid todos en tromba, será la señal para el ataque...

El bandolero termina de hablar, e inmediatamente es aclamado.  
Bernardo Alandroal es el primero:

### **BERNARDO ALANDROAL**

¡¡¡ Hurra !!!

Los demás, alzando pistolas, palos y puñales, retoman el grito:

### **BANDOLEROS DO CAMINHO**

¡¡¡ Hurra !!!

Incluso Juan el Alentejano se deja llevar por el entusiasmo general, olvidando sus reservas:

### **JUAN EL ALENTEJANO**

¡¡¡ Hurra !!!

Solamente Dulce y Fray Carvalhal permanecen en un segundo plano, silenciosos...

## **22. BOSQUE CERCANO AL CAMPAMENTO DE LOS BANDOLEROS. EXT./ ATARDECER.**

Nuestro protagonista está divisando el horizonte, subido a media altura de un centenario pino silvestre, sobre un rama gruesa y casi rectilínea...

A lo lejos percibe la escueta columna de la guardia a caballo, que va avanzando todo lo rápido que le permite el suelo embarrado y resbaladizo...

Al frente el orgulloso Hernán de Balboa, erguido como un palo sobre su caballo, y dando instrucciones a los jinetes apostados a su lado...

El bandolero lo tiene ya nítidamente a la vista, y cree llegado el momento oportuno de intervenir:

### **BANDOLERO**

Y bien, amigo... ¡ Usted en tierra Lusitana !

Hernán de Balboa para en seco su caballo.

Está unos metros debajo de la rama desde donde le desafía el bandolero.

De un gesto brusco de la mano derecha detiene al resto de la expedición.

Sorprendido al ver ese rostro que le es familiar, exclama, levantando un poco más el mentón:

### **HERNÁN DE BALBOA**

¡¡¡ Saco de pulgas !!! ¡ Tú por aquí ! Debería mandar a galeras al que me aseguró que no eras un hombre de Reguengos !

### **BANDOLERO**

¡¡¡ Atrapadme si podéis !!!

**HERNÁN DE BALBOA** (*con tono ligeramente despectivo:*)

Vamos, baja de allí y arrástrate por el suelo.

¡ Puede que antes de colgarte te deje que confieses dónde están los demás !

**BANDOLERO**

¡ En Portugal, mi capitán ! ¡ Y en Portugal estamos ! ¿ Ó acaso no lo recuerda ?

Claro, su Majestad juega a ser como Napoleón, pero no conquista naciones sino aldeas alentejanas !

**HERNÁN DE BALBOA** (*furioso:*)

¡¡¡ Cómo te atreves !!! ¡¡¡ Serán cien azotes antes de la horca !!!

**BANDOLERO** (*gritando:*)

¡¡¡ No será fácil sacarme de la HURA !!!

**HERNÁN DE BALBOA** (*casi a la vez:*)

¡¡¡ Fuego !!!

Resuena una ráfaga de balas, pero solo una alcanza al bandolero en el hombro, en el momento en el que abre bruscamente la bolsa de tela y caen cientos de avejones sobre Balboa y sus hombres...

Tras un primer momento de desconcierto, el pánico se apodera de los caballos de la guardia, sin que nada puedan hacer los jinetes.

Gritos y órdenes intempestivas no hacen más que acelerar el caos, con los caballos puestos en pie, rebotados o desbocados...

Los jinetes menos avezados caen al suelo, llegando a disparar al aire, hiriendo a varios de sus compañeros, sin percatarse de que no han visto llegar el verdadero peligro.

Hernán de Balboa, que por un momento ha recuperado el control de su semental, grita en vano lo que nadie parece ver:

**HERNÁN DE BALBOA**

¡¡¡ Son ellos, están aquí !!! ¡¡¡ Fuego !!! ¡¡¡ Fuego !!! ¡ Fuego ! Fuego...

En un momento, los bandoleros han asaltado lo que queda de la guardia, sin que Hernán de Balboa pueda hacer nada.

Los pocos guardias que quedaban a caballo son descabalgados a golpe de palo, cachaba, pistola ó navaja, y pronto el panorama es desolador.

Hernán de Balboa toma entonces la decisión más difícil:

de un golpe seco y certero con los estribos sale a galope tendido y a rienda suelta en dirección a la frontera española, dejando a sus últimos hombres a merced de los bandoleros...

Al cabo de poco tiempo, con la batalla ganada y dispersos los avejones, los bandoleros se apoderan de todos los caballos sueltos que pueden, saboreando la victoria:

**BANDOLEROS DO CAMINHO**

¡¡¡ Hurra !!!

El bandolero, malherido, está recostado contra el tronco del pino, y sonríe cuando sus hombres le rodean y vuelven a vitorearle:

**BANDOLEROS DO CAMINHO**

¡¡¡ Hurra !!!

Se ha quitado el abrigo, y la camisa, abierta, está empapada en sudor y sangre...  
Juan el Alentejano y Bernardo Alandroal le ayudan a incorporarse y lo llevan de vuelta hasta la casona.  
Detrás, el resto del grupo les sigue, en ruidosa procesión...

### **23. INT. / NOCHE - POSADA CERCANA A VALVERDE DE LEGANÉS.**

La planta baja de la posada está tomada por los bandoleros do Caminho.  
Los posaderos, un matrimonio ya entrado en años, apenas pueden con las incesantes comandas...  
Los hombres do Caminho beben y ríen en un portuñol estruendoso, seguros de estar a salvo en este apartado rincón de Extremadura...  
En la planta de arriba, un médico está terminando de asistir al bandolero, que sangra profusamente y se retuerce de dolor.

A su lado, Bernardo Alandroal, silencioso, observa con desdén la labor del cirujano.

#### **BERNARDO ALANDROAL**

¿ Esto es todo ? ¡ La herida sigue sangrando ! ¿ Es que no vas a hacer nada más ?

#### **MÉDICO**

Hay que esperar. Que repose todo lo posible.

Se levanta, coge su maletín, y antes de desaparecer añade:

#### **MÉDICO**

Marcho a Badajoz. Habéis tenido suerte que paraba a descansar aquí...

Bernardo Alandroal no le contesta, si bien por un momento duda si desenfundar su cuchillo carnicero...  
Interviene entonces el bandolero:

#### **BANDOLERO**

¡ Qué ruido hacen todos ! Me va a estallar la cabeza ! Bernardo, mándales callar...

#### **BERNARDO ALANDROAL**

Ahora mismo jefe...

El bandolero, sujetándose al borde de la cama, se hiergue levemente:

#### **BANDOLERO**

Espera. No me dejes solo. (*Bernardo Alandroal se detiene y vuelve hacia el bandolero.*) Éste prosigue:

#### **BANDOLERO**

Déjales que festejen...

#### **BERNARDO ALANDROAL** (*observándole detenidamente:*)

Te estás desangrando...

**BANDOLERO**

Eso no sucederá si recuerdo el conjuro...

De la mesilla que está a su lado, coge la Biblia que ya conocemos y la apoya sobre su pecho, a la vez que se deja caer de nuevo sobre la cama...

Añade:

**BANDOLERO**

El conjuro...

Bernardo Alandroal le mira extrañado:

**BERNARDO ALANDROAL**

Estás delirando, puede que la fiebre te lleve a los infiernos antes que la hemorragia...

**BANDOLERO** (*cambiando bruscamente de tema:*)

Bernardo, hazme un último favor...

**BERNARDO ALANDROAL**

Claro...

**BANDOLERO**

Todos no podemos seguir. Balboa ya habrá obtenido refuerzos... Le interesa reparar la humillación sufrida lo antes posible. La próxima vez nos aplastarán...

**BERNARDO ALANDROAL**

Pero...

**BANDOLERO**

¡Cinco! Nos juntaremos cinco valientes, ni uno más... Tú eres uno de ellos. Así que solo necesitamos a tres más...

**BERNARDO ALANDROAL**

Juraste que nos ayudarías a todos (*disgustado.*)

**BANDOLERO** (*todo lo enfurecido que su estado físico le permite:*)

¡Cállate insensato! ¡Te recuerdo que no te acordabas de mí cuando nos reencontramos!

¡Suerte que vendrás conmigo! Cinco pasaremos desapercibidos y podremos salir adelante. Más es la horca o las galeras, así que no discutas...

**BERNARDO ALANDROAL**

Fray Carvalhal...

**BANDOLERO**

¿Qué sabe hacer?

**BERNARDO ALANDROAL**

Es un maestro cerrajero. Ningún mecanismo se le resiste. Es buen copista de llaves y candados, falsifica pasaportes y escrituras, es ágil como un galgo...

**BANDOLERO**

¡ Suficiente ! Lo quiero conmigo... ¡ Prosigue !

**BERNARDO ALANDROAL**

Manuel Gusmao... Fuerte como un toro. No le teme a nada, y puede cabalgar hasta doce horas sin descanso...

**BANDOLERO** (*emitiendo un gemido de dolor:*)

Ese hombre es un necio, no le quiero...

**BERNARDO ALANDROAL**

Juan el Alentejano, un centinela sin igual...

**BANDOLERO** (*interrumpiendo:*)

Vamos, no me hagas reír... Descartado... Además, se fue de las minas sin permiso del Obispo de Gargantiel, y eso nos traería problemas... Cualquier día se lo llevarán de vuelta a las galerías...

En ese momento un espasmo de dolor interrumpe su razonamiento...

**BERNARDO ALANDROAL** (*tras unos segundos de reflexión:*)

¡ Felipe Sosa ! Es ágil como un zorro, y detectaría un caballo a tres leguas, un gallo a dos leguas y a un humano a una...

**BANDOLERO**

Bien, bien, él sí nos servirá como centinela...

Y ahora, si te parece, baja y diles a todos que dejen ya de patear el suelo y de gritar como la horda que son...

**BERNARDO ALANDROAL**

Ahora mismo, jefe...

Se incorpora y sale de la habitación sigilosamente, cerrando la puerta muy despacio...

**BANDOLERO** (*hablando para si:*)

Vamos, vamos, recuerda el conjuro...

Aprieta la Biblia contra su pecho y murmurando dice:

**BANDOLERO**

Cuando Jesús sufrió en la cruz,  
Todo sufrió aquí bajo,  
Hierba, bosques y...

Una voz femenina le interrumpe, que sale del único armario de la habitación, frente a la cama:

**VOZ FEMENINA**

Te equivocas (*dulcemente...*)

**BANDOLERO**

Dios mío, oigo voces... ¿Acaso estoy ya en el purgatorio?

La puerta del armario se abre suavemente. Vemos aparecer a la bella pelirroja que cuidaba de Yago de Reguengos.

Es esbelta y alta. Su cara, pálida y pecosa, es igual de atractiva...

**DULCE**

Soy Dulce... ¡Llévame contigo!

**BANDOLERO** (*sorprendido pero más tranquilo viendo que la mujer es de carne y hueso:*)

Dime el conjuro. ¡Sálvame!

**DULCE**

¿Me llevarás contigo?

**BANDOLERO** (*haciendo un gran esfuerzo para no ceder inmediatamente:*)

¿Qué sabes hacer?

**DULCE**

Yo cuidaré de ti...

Y antes de que el bandolero pueda decir nada, añade:

**DULCE**

Tres flores y el orden Divino,  
Una es blanca, la otra carmín,  
La tercera tiene por nombre Cristo, Rey...  
¡Sangre, detente!

**BANDOLERO** (*para sí:*)

Sangre, detente...

El bandolero cierra los ojos, aliviado, y pronto su expresión se relaja.

Dulce se acerca a él. Comprueba que ha entrado en un sueño profundo y le besa los labios...

**24. EXT./DÍA - CAMPO ABIERTO CERCA DE ALMENDRAL. PRIMAVERA.**

Es una soleada tarde de primavera. Nuestros protagonistas cabalgan entre encinas y alcornoques.

El bandolero da el alto alzando la mano derecha.

Sus cuatro compañeros, Bernardo Alandroal, Fray Carvalhal, Felipe Sosa y Dulce, que le precedían, aminoran el paso y enseguida descienden de los caballos...

**BANDOLERO**

Hagamos una pausa, tengo hambre...

Improvisan un ágape frugal, y rápidamente surgen preguntas.

**FELIPE SOSA**

¿ Y bien ? ¿Cuál es nuestro siguiente objetivo ? Ya no quedan ricos en toda Extremadura...

**DULCE**

¿ Por qué lo dices ?

**BANDOLERO**

Lo dice porque os prometí un gran botín en casa del regidor de Olivenza, y apenas sí pudimos encontrar algo de plata...

**FRAY CARVALHAL**

Seguro que alguien le previno... Quizás nos estén siguiendo...

**BANDOLERO**

¿ Quiénes ? ¿ Los hombres de Balboa ? No. Han ido a por los demás, de nosotros nada saben...

**FELIPE SOSA**

No lo entiendo entonces. Nuestro botín es escaso.

**BANDOLERO**

Los tiempos son inciertos, la guerra acecha.  
Nadie con bienes de valor se atreve a dejarlos a la vista...

**BERNARDO ALANDROAL**

Quizás debemos despojar al mismísimo duque de Feria...

**BANDOLERO**

Eso sería llamar a gritos la atención de Balboa, y más arriba... No, amigos, mantengamos cierta discreción... Vayamos a Alconchel.

**FELIPE SOSA**

¿ Alconchel ? El habitante más poderoso de Alconchel ha de ser el pastor de ovejas, o el cura, que por lo que he oído, es apicultor...

**FRAY CARVALHAL** (*riendo:*)

¡ Gran negocio, el de la miel !

**BANDOLERO**

¡ Precisamente ! Le haremos una visita al señor párroco de Alconchel.

Los demás le miran sorprendidos.

**BANDOLERO** (*prosiguiendo:*)

Iglesia de Nuestra Señora de la Luz... Crucifijo y Sagrario hechos con el oro del Potosí y que el señor párroco custodia de manera más bien distraída...

**BERNARDO ALANDROAL**

¡ Antes me parta un rayo ! ¡ Eso es sacrilegio ! No podemos robarlo.

**DULCE**

Nos traerá mala suerte.

**FELIPE SOSA** (*santiguándose:*)

Nos llevarán los demonios...

**FRAY CARVALHAL**

No seáis cobardes... Iremos de noche y actuaremos silenciosamente...

**BANDOLERO**

¡ Vamos ! ¡ Vamos ! No temáis... Aún en nuestro poder, el crucifijo y el sagrario seguirán perteneciendo a la Iglesia... Lo único que haremos es tomar prestadas estas riquezas...

Si nos mandan a galeras, que sea por oro puro, no por robar unos candelabros de bronce en casa de un pobre hidalgo...

Éste argumento parece convencer a los más reticentes...

**FELIPE SOSA y BERNARDO ALANDROAL** (*a la vez:*)

¿ Cuándo iremos ?

**BANDOLERO**

En dos noches, con la luna oculta...

## **25. IGLESIA PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ - ALCONCHEL. EXT./INT.//NOCHE.**

El padre Marcelino, párroco de Alconchel, está seleccionando del manojito de llaves la que abre la puerta de la sacristía. En su mano izquierda, una vela casi derretida sobre un platillo de cobre le ayuda a vencer la cerradura...

Don Marcelino va ataviado de calle. Es un hombre de unos cuarenta años, alto, algo grueso y con una cuidada barba...

La sacristía, aunque bastante espaciosa, está saturada de libros y objetos, de los que don Marcelino es coleccionista...

Don Marcelino se acerca a la estantería fijada en la pared para ordenar los libros...

Y está repasando uno de sus títulos cuando su mirada se aleja de la portada del libro para fijarse en la ranura de la puerta que da acceso a la nave principal del templo...

Ha oído algo, está seguro... ¿ Pasos ?

**DON MARCELINO** (*murmurando:*)

Estaré soñando, la puerta principal está cerrada a cal y canto...

Un haz de luz va y viene bajo la puerta que confirma sus sospechas...

**DON MARCELINO** (*un poco más alto:*)

Virgen santa...

Con paso decidido, se acerca a la puerta, y rápidamente la abre con otra de las llaves que lleva consigo... En cuanto ha dado tres pasos en dirección al altar, el haz de luz de una antorcha se cierne sobre su cara, y don Marcelino descubre a nuestro bandolero, cuyo rostro está tapado por una máscara...

**BANDOLERO** (*apuntándole con la pistola que sostiene en la otra mano:*)

Usted me disculpará por estar aquí sin haber sido invitado...

**DON MARCELINO** (*pálido y con voz temblorosa:*)

¿Cómo lo han hecho? La puerta de la sacristía no estaba forzada y...

**BANDOLERO**

Preferimos entrar por delante... Es más elegante, ¿no le parece?

**DON MARCELINO**

¡¿Pero?! Es imposible...

**BANDOLERO**

Me temo que no lo es.

Sin dejar de apuntar a don Marcelino, hace un gesto con la cabeza hacia delante... Don Marcelino se gira hacia el altar, y descubre a los otros cuatro enmascarados... Uno lleva el crucifijo de oro, el otro el sagrario y... ¡El cuarto es una mujer! Don Marcelino duda por un instante, pero no cabe duda... Una silueta felina es la que está seleccionando otros objetos de valor que guarda en una bolsa de tela...

**DON MARCELINO**

¡Satana! ¡Satana! ¡Recede a me! ¡Recede!

**BANDOLERO**

Disculpe la ignorancia, padre, pero no entendemos el latín...

**DON MARCELINO**

¡El demonio es el que os ha abierto las puertas de este lugar sagrado!

**BANDOLERO**

Padre, una puerta de acero o una tela de araña, lo mismo nos da...

**BANDOLERO** (*a sus compañeros, y sin dejar de apuntar a don Marcelino:*)

Daos prisa, no es necesario importunar por más tiempo al señor párroco...

El bandolero ha bajado la pistola...

**DON MARCELINO** (*recomponiéndose un poco:*)

Estos objetos no os pertenecen, son de la Iglesia...

**BANDOLERO**

Son un donativo del señor duque de Feria, si no me equivoco...

**DON MARCELINO** (*sorprendido:*)  
Sí, superó una larga enfermedad...

**BANDOLERO** (*impacientándose:*)  
Pues bien, dígame de mi parte que no los volverá a ver... Es hora de que todos podamos ser parte en este juego.

**BANDOLERO** (*a sus compañeros:*)  
¡ Salid ya ! Os alcanzaré en cuanto termine con el mercader de este templo...

**DON MARCELINO** (*cuyo rostro está sudoroso:*)  
¡ Deteneos por favor ! ¡ Aún estáis a tiempo ! No diré nada si lo dejáis todo como estaba...

El bandolero apunta de nuevo al cura, y éste se estremece... Se oye un "clic"... El bandolero ha desactivado el seguro de la pistola...

**BANDOLERO**  
No me obligue a pecar, padre...

**DON MARCELINO**  
¡ Te condenarás !

**BANDOLERO**  
Ya estoy condenado...

Se queda pensativo un instante, fijando fríamente al párroco a través de la máscara...  
Don Marcelino se santigua...  
En ese momento el bandolero baja el arma...

**BANDOLERO**  
No tenemos tiempo que perder. Adiós.

Hace un leve gesto de saludo con la cabeza y apaga la antorcha que sostenía en su mano izquierda... El bandolero ha enfundado su pistola mientras desaparece de la iglesia con paso ligero y ágil...

Y luego, el silencio...

La oscuridad es ahora total, ya que la vela que portaba don Marcelino se ha consumido del todo... Éste avanza unos pasos, titubeante, y se sienta en uno de los bancos.

Al cabo de un corto instante, se arrodilla y reza...

## **26. EXT./ INT. NOCHE. POSADA DE IBARRA.**

Cae una lluvia torrencial, en una típica tormenta de primavera...

Nuestros protagonistas cabalgan a toda prisa, cargados con el botín de sus últimos robos...

El camino, secundario, está cada vez más intransitable...

Se ven obligados a saltar por encima de un árbol tendido sobre el camino, entre relámpagos y truenos...

Llegados a un cruce de caminos, el bandolero escoge el que conduce a Villanueva del Fresno...

**BANDOLERO** (*gritando, ya que el estruendo de la tormenta le obliga a ello:*)

¡¡¡ Paremos donde Ibarra o no llegaremos nunca !!!

Los demás asienten con la cabeza y el grupo inicia un último galope que al cabo de unos minutos les lleva a la entrada de la posada.

El bandolero es el primero en pasar la puerta, a la vez que desenfunda la pistola que ya conocemos:

**BANDOLERO**

¡ Todos tranquilos !

Lleva la máscara que ya le vimos en Alconchel. Sus cuatro compañeros, con la cara igualmente tapada, se adentran por los lados e inspeccionan la sala...

El posadero, manos arriba, tiembla como una hoja muerta, y apenas se tiene en pie...

Un viejo, sentado junto a la puerta que da acceso a la cocina, apenas reacciona...

El único cliente es un joven de aspecto aristocrático y serio que está jugando un solitario en una de las mesas...

Al irrumpir los bandoleros su actitud es tranquila, y únicamente parece pendiente de terminarse la jarra de vino que ha pedido...

**BANDOLERO** (*bajando el arma y dirigiéndose al posadero:*)

¡ Sirvenos algo caliente ! Torreznos, morcilla, chorizo... ¡ Lo que tengas !

Y añade, mirando al joven:

**BANDOLERO**

Y el mismo vino que está bebiendo este caballero...

Éste, aludido, termina otro vaso más de vino, y saca ánimo para contestar:

**JOVEN ARISTÓCRATA**

Es lo mejor que sirven en esta comarca, vino rosado de Almendralejo...

**BANDOLERO**

¡ Ya le has oído, posadero !

**POSADERO IBARRA** (*que sigue temblando de los pies a la cabeza:*)

No os puedo servir... Si se entera alguien en Villanueva de que os he atendido y avisa a la guardia, estoy perdido... Cerrarán mi establecimiento y...

**FRAY CARVALHAL**

¡¡¡ Basta !!!

Un puñal se clava como un proyectil en la pared. Ha pasado a centímetros de la sien del posadero y a medio metro escaso del viejo sentado junto a la puerta de la cocina...

**POSADERO IBARRA** (*casi sin voz:*)

No le hagáis daño, es mi padre...

El anciano parece ensimismado y no emite sonido alguno...

**BANDOLERO** (*al posadero:*)

Ya ves que mis hombres se impacientan. ¡ Date prisa !

En ese momento interviene Bernardo Alandroal:

**BERNARDO ALANDROAL**

Y tú, el estudiante... ¡ Vete de aquí !

En cuestión de segundos, el joven se ha levantado de la mesa, como un resorte...

**BANDOLERO** (*dirigiéndose al estudiante y frenando a Bernardo Alandroal:*)

Disculpadle, amigo, es un poco impulsivo... ¿ Es usted estudiante ?

**JOVEN ARISTÓCRATA**

Sí, de regreso a la Universidad de Évora...

**BANDOLERO**

¿ Português ?

**JOVEN ARISTÓCRATA** (*contesta en castellano:*)

Sí, pero tengo parientes en Zafra, y vengo de estar con ellos...

**BANDOLERO** (*sentándose enfrente del joven:*)

Ya veo, es usted afortunado, un pie en cada país...

**JOVEN ARISTÓCRATA** (*sorprendido por el tono afable del bandolero, se sienta de nuevo:*)

Mis padres son portugueses los dos... Somos de Alcácer do Sal... Solo tenemos en España estos primos de los que le hablo... En Portugal se vive mejor. Somos gente pacífica y trabajadora... Los españoles sois pendencieros...

( Se arrepiente de lo que acaba de decir y se bebe otro vaso de vino de un trago... )

Los cuatro compañeros del bandolero están detrás de él, comiendo y bebiendo de pie lo que el posadero les ha traído...

Dulce, desafiante, no deja de mirar al joven en todo momento.

**BANDOLERO** (*amable:*)

Que razón tiene, amigo... España es un lugar violento... Y esto no ha hecho más que empezar... Hace bien en volver a Évora...

**JOVEN ARISTÓCRATA** (*que lleva unos minutos sin quitarle ojo a Dulce:*)

¡ Extrañas costumbres, verdad, las de España ! ¿ Todas las mujeres se visten de hombre ? ¿ Es costumbre que lleven pantalón y espada al cinto ?

**BANDOLERO**

Es para poder moverse y montar a caballo con mayor destreza...

**JOVEN ARISTÓCRATA**

Bien... ¡ Pues brindo por ella ! Y (*mirando a los demás*) brindo por ustedes también. Llegad a buen puerto ! (*Se levanta del taburete para hacer el ademán.*)

**BANDOLERO** (*irritado:*)

Guarde sus palabras, amigo... Nunca le desees buena suerte al que realmente quieras. Eso le llevará directamente a los infiernos...

**DULCE**

Vamos, capitán, nada malo puede pasarnos... Tienes la Biblia y el pergamino mágico... Tú mismo dijiste que...

El bandolero la interrumpe, disgustado:

**BANDOLERO**

¡ Calla, insensata ! ¡ Hablas demasiado !

**JOVEN ARISTÓCRATA** (*que sigue bebiendo:*)

Y bien, capitán... ¿ Está usted fuera de servicio ?

**BANDOLERO**

Soy el bandolero... ¡ El bandolero de Dios !

El joven, olvidando cualquier cortesía, da un puñetazo sobre la mesa:

**JOVEN ARISTÓCRATA**

¡ Cómo me lo dices a la cara, desalmado !

Fray Carvalhal y Bernardo Alandroal se abalanzan sobre él, blandiendo sendos puñales... El de Fray Carvalhal roza la garganta del joven...

**BANDOLERO** (*tranquilo:*)

¡ Suficiente ! (*A sus compañeros, que sueltan al chico.*)

Y dirigiéndose al posadero:

**BANDOLERO**

¡ Posadero ! ¡ Traiga más vino !

Y fijando de nuevo la mirada en el joven:

**BANDOLERO**

No hay vergüenza ninguna en lo que hacemos... Si a Dios le place hacer de mí lo que soy, yo no hago más que obedecerle. ¿ O acaso podemos hacer otra cosa ?

**JOVEN ARISTÓCRATA** (*con las mejillas sonrosadas por el alcohol:*)

Tarde o temprano Le placará que te cuelguen de lo más alto de un árbol o que te den el garrote...

**BANDOLERO** (*que se mantiene tranquilo:*)

David también era un pecador, y sin embargo obtuvo honores antes de morir...

**JOVEN ARISTÓCRATA** (*exasperado:*)

¿ También fuiste a la universidad ? Vamos, no me líes con David y las Santas Escrituras... Toda Extremadura está cubierta de carteles reclamando vuestra captura...

(Y añade, levantándose:)

**JOVEN ARISTÓCRATA**

¡¡¡ Dos mil reales !!! ¡ Dos mil reales al que os entregue !

**BANDOLERO**

¡ Vamos ! ¡ A qué espera, valiente ! ¡¡¡ Entréguenos !!!

El bandolero y sus tres compañeros ríen ruidosamente.

El posadero ha traído otra jarra de vino...

Luego desaparece en la cocina...

**JOVEN ARISTÓCRATA** (*totalmente borracho:*)

¡ De acuerdo ! No os podré entregar, pero os reconoceré a todos. ¡ Y algo me darán !

En ese momento parece que el joven se va a llevar el vaso de vino a la boca, pero de un gesto brusco le arranca la máscara al bandolero...

**JOVEN ARISTÓCRATA**

¡ Y más por reconocer al capitán !

Éste se queda paralizado por la osadía del estudiante. Le mira unos segundos y alza la mano derecha para impedir cualquier represalia inmediata.

**BANDOLERO** (*frío:*)

¡ Ahora sí que le creo ! Y bien... ¿ Sabrá describirme ?

**JOVEN ARISTÓCRATA** (*algo menos excitado pero aturdido por el vino:*)

¡ Haré de ti un perfecto retrato !

**BANDOLERO** (*frío:*)

¡ Bien, amigo ! Ha llegado el momento de separarnos. Que cada cual continúe su camino... Un último trago, a su salud... ¡ Valiente !

El capitán bebe.

**JOVEN ARISTÓCRATA** (*el pulso le tiembla cuando coge el vaso. Bebe de un trago rápido:*)

¡ Salud !

**BANDOLERO** (*subiendo el tono de voz:*)

¡ Directo al corazón !

En ese momento Dulce desenfunda una pequeña pistola, y le asesta al estudiante un único tiro que lo propulsa hacia atrás y lo deja tendido en el suelo, muerto...

El bandolero se acerca unos pasos, al pie del cadáver. Se ha vuelto a poner la máscara...

**BANDOLERO**

¡ Pobre diablo !

**DULCE**

Capitán, la próxima vez dispararé antes...

**BANDOLERO** (*girándose hacia la puerta de la cocina:*)

Me temo que tenemos otro testigo (*señalando al anciano con la cabeza.*)

El posadero sale entonces de su refugio en los fogones. Interviene con voz temblorosa:

**POSADERO IBARRA**

Señor, por lo que más quiera. ¡ No le hagan nada !

**BANDOLERO**

No podemos dejar testigos...

El anciano está siendo encañonado por Dulce...

**POSADERO IBARRA**

No le hagan nada. ¡ Por Jesús nuestro Señor !

Y añade:

**POSADERO IBARRA**

¡ Es ciego !

**BANDOLERO** (*sin disimular su escepticismo:*)

Te creo, amigo...

Y dirigiéndose a Dulce:

**BANDOLERO**

¡ Tu arma !

Dulce se la da. El bandolero apoya el cañón de la pistola en la sien del viejo. Éste no reacciona...

**BANDOLERO**

¡ Está bien ! ¡ Vámonos !

El bandolero y sus compañeros abandonan el lugar.

El capitán deja varios reales encima de una de las mesas antes de salir:

**BANDOLERO**

Lo que sobre, para su anciano padre.

Saluda con un gesto de la cabeza y sale de la posada.

**27. ESCONDITE DEL BANDOLERO Y SUS HOMBRES. PRIMAVERA DE 1808. EXT/DÍA.**

La cámara se adentra por un paraje recóndito al abrigo de alcornoques y encinas centenarios...

En una cabaña de madera, el bandolero y Dulce, entre sombras, están en uno de sus encuentros sexuales...

A escasos doscientos metros, los otros tres miembros de la banda comen algo alrededor de un fuego improvisado...

Otra construcción precaria sirve de cuadra para los caballos, justo detrás de donde están hablando Bernardo Alandroal, Felipe Sosa y Fray Carvalhal...

**FRAY CARVALHAL**

Balboa se ha pasado al bando de los afrancesados...

**FELIPE SOSA**

Siempre tan servil con el poder...

**FRAY CARVALHAL**

Esta vez se equivoca, toda la Península está en armas, le pasarán a cuchillo en cualquier momento.

**BERNARDO ALANDROAL**

Ojalá fuera yo... Le atravesaría de una sola tacada si pudiera...

**BANDOLERO** (*llegando cerca del grupo:*)

Os tengo que hablar... (*Se sienta entre Felipe Sosa y Fray Carvalhal.*)

Nos tenemos que dispersar... (*Sus compañeros esperan a que prosiga, impacientes.*) Para siempre...

(*La impaciencia da paso a un espeso silencio.*)

El bandolero prosigue:

**BANDOLERO**

Ya no estamos seguros. Los patriotas españoles siguen nuestra misma estrategia: atacan, roban, matan, huyen, se esconden y se desplazan para organizar otra emboscada donde menos se lo espera el enemigo... Nos van a poner encima al ejército del emperador en cualquier momento...

**FELIPE SOSA**

Y con el ejército enemigo está Balboa...

**FRAY CARVALHAL**

El sueño de ese canalla debe ser atraparnos al mando de dos mil soldados franceses...

**BERNARDO ALANDROAL**

¡¡¡ Cobarde !!!

**BANDOLERO**

Hoy mismo haremos el reparto... Mañana al amanecer nos dispersaremos...

**FELIPE SOSA**

¡¿ Ya ?!

**BERNARDO ALANDROAL** (*casi a la vez:*)

¡ Danos unos días más, capitán ! No voy a saber qué hacer...

**BANDOLERO** (*con autoridad:*)

Ya escapamos una vez de Balboa. Os he hecho ricos. Es hora de separarse...

**FRAY CARVALHAL** (*irónico:*)

¿ Ricos ?

**BANDOLERO** (*ignorando a Fray Carvalhal:*)

Nos vemos en la cueva dentro de una hora.

El bandolero se dirige de nuevo hacia la cabaña. Dulce está recogiendo sus cosas y las del capitán con aire triste.

En cuanto ve entrar al bandolero, lo coge por los hombros, brusca:

**DULCE**

¡ Llévame contigo ! ¡ Donde vayas estaré bien !

**BANDOLERO** (*apartando a Dulce:*)

¡ No ! No puedes venir conmigo. Ya se lo he dicho a los demás... Debemos separarnos...

**DULCE** (*sin perder aplomo:*)

Vuelves a España, ¿ verdad ? ¿ Quieres empezar una nueva vida ? No te avergüences de mí... Solo quiero estar a tu lado... Sabré ser discreta... Estaré a tu servicio...

**BANDOLERO** (*frío e irritado:*)

¡ Déjame tranquilo ! ¡ Ni lo sueñes ! Y ahora...

Hace una pausa. Dulce le mira con ansiedad, esperando que cambie de opinión.

**BANDOLERO** (*como si no acabara de discutir con ella:*)

¡ Vamos fuera ! Hay que hacer el reparto. Coges tu parte del botín y te largas.

Dulce se seca una lágrima y sale de la cabaña.  
El bandolero se queda unos instantes pensativo.  
En seguida coge el saco que le ha preparado Dulce con sus cosas y sale en dirección a la cueva.

## **28. INT/ DÍA - CUEVA DE LOS BANDOLEROS DO CAMINHO.**

El bandolero está en el interior de una cueva con paredes de granito, sosteniendo una antorcha que esclarece algo la penumbra en la que se encuentra el grupo...  
A su alrededor, varios baúles abiertos rebosantes de monedas de oro y plata...  
Algunos tapices bordados, pequeños cuadros alegóricos y reliquias sin mucho valor completan el panorama...

### **BANDOLERO**

Bien, el reparto será exacto... Todo lo que hay, entre cinco. Podéis estar tranquilos, con la mitad de lo que os vais a llevar podríais vivir siete veces la vida de un hombre honrado...  
¿Tú que harás con el dinero? (*a Fray Carvalhal.*)

### **FRAY CARVALHAL**

No quiero llamar la atención... Volveré a mi vida de monje errante... Pediré limosna por los caminos y dormiré tranquilo por las noches bajo la luz de la luna sabiendo que no tengo nada que temer...

### **BERNARDO ALANDROAL** (*después de soltar una risotada:*)

¡ Puahhh ! ¡ Todos estos años huyendo y vas a vagar por los caminos ! Yo pienso comer, beber y hacer noche en todos los burdeles del Alentejo...

### **BANDOLERO** (*a Felipe Sosa:*)

¿ Y bien ?

### **FELIPE SOSA**

No pienso quedarme en la Península.  
No tenemos ni idea de todo lo que está pasando ahí fuera (*señala con la cabeza hacia el exterior de la cueva.*) Marcharé a Cádiz y embarcaré hacia las Américas. No volveré a pisar esto (*y escupe al suelo...*)

### **BANDOLERO** (*a Dulce, en un tono neutro:*)

Haz tú el reparto. Y rápido, no tenemos tiempo que perder... Quiero estar fuera de aquí cuanto antes.

Mientras tanto, a unos kilómetros de allí, en la frontera de Villanueva del Fresno, vemos desfilar a un regimiento de caballería del ejército napoleónico... Pantalón blanco, chaqueta roja, sombrero alto y plumas... Sable a un lado, bayoneta al otro, los aguerridos soldados están penetrando en Portugal, en medio de la consternación de los pocos viandantes que se atreven a pasar, fugaces, cerca del ejército invasor... Al frente de la expedición reconocemos a Hernán de Balboa, y con él a alguno de sus más fieles guardias... Uno de ellos sirve de traductor para comunicarse con el comandante francés, ya que Balboa no es muy bueno con los idiomas...

**HERNÁN DE BALBOA**

Creo que los vamos a cazar hoy mismo...

**COMANDANTE FRANCÉS**

A partir de aquí, usted dirá cual es el camino que nos lleva directamente a ellos...

En el refugio de los bandoleros, mientras tanto, tienen lugar las despedidas...  
Cada uno tiene ya su botín consigo, y los abrazos se suceden...  
Dulce está al margen, silenciosa y ausente...

**BANDOLERO** (*abrazando a Felipe Sosa:*)

Cuídate y... No quiero verte nunca más, será buena señal...

**FELIPE SOSA**

Adiós capitán, cuídate tú también, las cosas se han puesto feas...

Bernardo Alandroal dispara un tiro al aire subido en su caballo:

**BERNARDO ALANDROAL**

¡¡¡ Viva nuestro capitán !!!

Después lanza su sombrero al aire y pone a su caballo a galopar. Vemos como se aleja por el bosque.  
Dulce es ahora la que hace otro disparo al aire:

**DULCE**

¡¡¡ Hurra !!!

El bandolero, furioso, se abalanza sobre ella y le quita el arma:

**BANDOLERO**

¡ Basta ! Vas a hacer que nos encuentren. ¡ Vete ya !

**DULCE** (*en voz baja:*)

Sé que vas en busca de otra mujer, una mujer que te ha embrujado... No me importa... Sabré pasar desapercibida, ella nunca sospechará nada...

**BANDOLERO** (*seco:*)

¡ Vete ya !

El bandolero le da la espalda a Dulce y camina unos pasos hacia Fray Carvalhal.  
Éste está haciendo un exhaustivo recuento de todo su botín...

**BANDOLERO** (*lanzándole un par de monedas de plata:*)

¡ Toma ! ¡ No vaya a ser que no tengas para el viaje !

Fray Carvalhal, rápido, las coge al vuelo y se las mete en el bolsillo de su harapiento hábito...  
Mientras tanto, retrocediendo unas pocas leguas, volvemos con el regimiento de caballería francés y Hernán de Balboa.  
Están ahora trotando campo a través, por un camino estrecho y bastante sinuoso...  
Rodeados de encinas, alcornoques y jaras, no hay presencia humana alguna...

**COMANDANTE FRANCÉS**

¿ Está usted seguro de que es por aquí, Balboa ?

**HERNÁN DE BALBOA** (*al oficial que le sirve de intérprete:*)

Dígale que me conozco estas tierras como la palma de mi mano... No es la segunda ni la tercera vez que cruzamos a Portugal... Estos bandidos se...

En este preciso instante se oye una detonación...

¡¡¡ Bhammm !!!

El oficial francés manda parar al grupo de jinetes.

Mira a su intérprete, y éste a Balboa...

**HERNÁN DE BALBOA**

¡ Son ellos !

En ese momento suena una segunda detonación:

¡¡¡ Bhammm !!!

El comandante francés le dice algo al intérprete.

**INTÉRPRETE** (*a Balboa:*)

¡ Le seguimos ! ¡ A galope !

**HERNÁN DE BALBOA**

¡ A galope ! ¡¡¡ Seguidme !!!

Inician entonces un furioso galope campo a través y solo ralentizan cuando el camino desaparece y hacen incursión entre piedras, riachuelos, maleza y árboles...

Al cabo de otros pocos minutos llegan al paraje que ya conocemos, refugio de los cinco bandoleros do Caminho...

Hernán de Balboa frena a la expedición y se baja de su caballo.

**HERNÁN DE BALBOA**

¡ Es aquí !

Prudentemente, rastrea los alrededores sin perder de vista al regimiento, cuyo comandante está a la expectativa de intervenir en cualquier momento...

El silencio es absoluto... Hernán de Balboa se fija en la cueva. Se acerca muy despacio. Comprueba que no hay ruido alguno y entra, fusil en mano...

**HERNÁN DE BALBOA** (*gritando:*)

¡¡¡ Aquí !!!

El comandante francés hace entonces una señal a sus hombres, y todos desenfundan sus sables, dispuestos a luchar... Avanzan con paso firme hacia donde está Balboa.

Éste acaba de salir de la cueva, con aire cabizbajo.

**HERNÁN DE BALBOA**

¡ Nada !

El comandante francés se baja de su caballo... Todos, tensos, creen que entrarán en acción en cualquier momento...

Balboa le señala al comandante con el índice la entrada de la cueva.

El comandante entra. No hay nadie.

Apenas quedan unas monedas de bronce tiradas por el suelo, unos sacos de tela vacíos y un par de iconos sin valor...

## **29. EXT/DÍA - CAMINO CERCANO A OLIVENZA ( ESPAÑA. )**

Algunos días más tarde.

Fray Carvalhal, con el sucio hábito negruzco que ya conocemos, está caminando por el lateral de un camino polvoriento... La arena que traga le hace toser, y cuando se cruza con alguien, ya sea en mula, a pie o a caballo, se encorva ligeramente y extiende el brazo con la mano abierta.

A todos dice lo mismo:

### **FRAY CARVALHAL**

Una limosna, hermano, misericordia...

Está a punto de abandonar el camino para volver a su refugio en el bosque... En ese momento percibe a lo lejos un caballo que se acerca al trote, y decide probar suerte una última vez:

### **FRAY CARVALHAL**

Una limosna, hermano, misericordia...

Piensa que puede tener suerte, ya que el jinete parece alguien apuesto y rico: sombrero negro de tres picos, chaqueta azul con botones de oro, pañuelo blanco alrededor del cuello, espada al cinto y botas de montar del mejor cuero.

El caballero le lanza un par de monedas de plata y él cierra el puño a tiempo para que no se le escapen. Se yergue ligeramente hacia el caballero para agradecerle su gesto:

### **FRAY CARVALHAL**

Gracias, hermano, Dios se lo pague...

Fray Carvalhal se acerca unos pasos más y cree reconocer la nariz pequeña, los ojos claros y el pelo castaño y rizado de su capitán...

Le desconcierta la perilla que lleva, pero su color rubio despeja toda duda.

### **FRAY CARVALHAL ( cogiendo al bandolero del brazo: )**

¡ Capitán ! ¡¿ Es que no tienes más que darme ?! Soy tu compañero ! ¡ Te has dejado barba, pero sé que eres tú ! ¡ Baja y dame también de beber si tienes !

El noble caballero aparta bruscamente al mendigo, y contesta con voz ronca, sin mirarle:

### **BANDOLERO**

¡ Dos monedas de plata y no es suficiente ! ¡ Pero, qué quieres, mendigo !  
¡ Aléjate de mí o te daré una paliza !

Fray Carvalhal, desconcertado por la reacción del que cree ser su capitán, rectifica.

**FRAY CARVALHAL** (*levantando los brazos hacia el cielo:*)

Usted disculpe, señor... Me pareció que era usted otra persona... Pongo a Dios por testigo que me pareció ver a...

El jinete le interrumpe:

**BANDOLERO**

¡ Miserables excusas ! ¡ No me hagas perder más el tiempo, maldito !

Y según termina de hablar, se pone al galope en cuestión de segundos, a la vez que añade, para que Fray Carvalho pueda oírle:

**BANDOLERO**

¡ Siempre fuiste un avaro, Carvalho !

Suelta una sonora carcajada a la vez que se aleja, veloz.

Fray Carvalho le sigue con la mirada durante unos segundos... En su cabeza retumba el eco de la risa del capitán...

Después el falso monje se santigua y desaparece campo a través...

**FIN DE LA SEGUNDA PARTE.**

## POR SI ME QUIERES III

### 30. CAMINO CERCANO AL FREIXIAL - EXT. / DÍA - VERANO DE 1808.

Nuestro protagonista es ya todo un caballero, y así pasaremos a llamarle, ya que no queda ni rastro, al menos exteriormente, del bandolero al que hemos ido siguiendo desde el comienzo de esta historia.

Su viaje está a punto de finalizar, y pronto llegará al Freixial, y verá a donha Cecilia... Lleva días soñando con este momento, y siente que por fin ha llegado la hora...

Aunque cerca de su objetivo, apenas una legua, nuestro caballero decide detener su marcha, desviarse unos metros del camino, atar a Soñadora y descansar a la sombra de una encina...

Si bien no era su intención, pronto le invade un vaporoso cansancio, y antes de poder reaccionar, ya está dormitando...

Entreabre los ojos, no sabiendo muy bien si han pasado cinco minutos o dos días...

Ante sí, las nubes, antes blancas e inmóviles, se tornan grises y deformes.

Tenso, se tapa la cara con las manos. Entre sus dedos percibe una muralla y torres de vigía que protegen el Edén que se percibe como telón de fondo y que nuestro protagonista cree haber visto ya en pinturas y frescos... Robados...

Unas gotas de sudor frío caen por su frente, y se queda casi sin respiración, cuando reconoce, sentado en la nube que le sirve de trono, al Arcángel San Miguel. A su lado, dos ángeles custodian su trono y miran desafiantes a nuestro caballero... Ante ellos, un querubín de gran estatura lleva una espada que sostiene con sus dos manos...

A lo largo de la muralla, en cada una de las torres y por todo el Edén, las cohortes celestiales, de una sola voz, repiten:

#### COHORTES CELESTIALES

¡ Ahora ! ¡ Ahora ! ¡ Daos prisa ! ¡ Daos prisa !

El caballero, al que habíamos visto paralizado primero, se levanta como un resorte y cae de rodillas, posando el sombrero sobre la tierra:

#### CABALLERO

¿ Es a mí a quien llamáis ?

Después de un silencio breve y aterrador, el querubín contesta, dirigiéndose al Arcángel:

#### QUERUBÍN

¿ Es esta la hora de juzgarle ?

De todos lados, un rugido de aprobación se ve acompañado por el estridente resonar de mil trompetas. Nuestro caballero, aterrado, se tapa los oídos, que cree le van a estallar...

#### ARCÁNGEL SAN MIGUEL

¡ Es la hora ! Pronúnciese (*al querubín.*)

#### QUERUBÍN

Acuso a este hombre de haber sido ladrón, sustrayéndole el sustento al campesino más necesitado y el bronce y la plata al burgués descuidado...

### **ÁNGEL CUSTODIO**

No es fácil en estos tiempos ganarse el pan honradamente... ¿Es esto todo lo que le reprocháis ?

### **ÁNGEL CUSTODIO 2**

¡ Este hombre tenía su sombra por toda ayuda !

### **ARCÁNGEL SAN MIGUEL**

¿¡ Cómo condenar un alma andrajosa cuando hombres desalmados amasan fortunas de impía manera !?

### **CABALLERO** (*aliviado:*)

¡ Bendito sea Dios ! ¡ Alabado sea su Nombre !

### **COROS CELESTIALES**

¡ Bendito sea Dios ! ¡ Alabado sea su Nombre !

El querubín, erguido, espera a que se haga el silencio de nuevo, y, con voz potente, retoma:

### **QUERUBÍN**

¡ Eso no es todo ! Acuso a este hombre de haber robado, durante tres años, relicarios, sagrarios, crucifijos e iconos por todas las iglesias de Extremadura.

El caballero, que se había puesto en pie, se arrodilla de nuevo:

### **CABALLERO**

Sí, es cierto. ¡ Lo reconozco ! Dios se apiade de mí...

### **COROS CELESTIALES**

¡ Dios se apiade de él ! ¡ Dios se apiade de él !

### **ÁNGEL CUSTODIO 2**

El oro y la plata nos son ajenos, sirven los intereses del ángel caído...

### **ÁNGEL CUSTODIO 1**

Un Ave María dicho con humildad tiene más valor que todo el oro sobre la faz de la tierra...

El Arcángel Miguel, solemne, interviene entonces:

### **ARCÁNGEL SAN MIGUEL**

Cuando Él estuvo entre los hombres, no se valió ni del oro ni de la plata...  
¡ Poco Le importan !

### **COROS CELESTIALES**

¡ Benedicamus Domino ! ¡ Benedicamus Domino !

### **ARCÁNGEL SAN MIGUEL** (*con voz grave:*)

¡ Dejadle ir !

### **COROS CELESTIALES**

¡ Benedicamus Domino ! ¡ Benedicamus Domino !

Mientras los sonidos de los Coros Celestiales lo inundan todo, el caballero se yergue de nuevo, casi tranquilo:

### **CABALLERO**

Doy gracias, gracias, gracias...

Y murmura para si:

### **CABALLERO**

En realidad no merezco esta benevolencia...

Es entonces cuando el querubín, haciendo retumbar el cielo entero, no se da por vencido:

### **QUERUBÍN**

¡ Esto no ha terminado !

Y se gira entonces hacia el caballero, al que señala con el índice.

### **QUERUBÍN**

Este alma pérfida ha traicionado a su compañero de infortunio, el noble caballero inglés, que vaga desesperado por las oscuras galerías de la mina... (*Pausa.*)

Y retoma:

### **QUERUBÍN**

¡ Este hombre vendió a un inocente y lo abandonó en manos del obispo de Gargantiel !

### **ARCÁNGEL SAN MIGUEL** (*levantándose de su trono:*)

¡ Eso es un pecado muy grave ! ¡ Debemos estudiarlo y deliberar !

El caballero está de nuevo aterrorizado, pero aunque le tiemblan las piernas sigue en pie...

### **ÁNGEL CUSTODIO 1**

¿ Es eso posible ? ¡ ¿ Acaso su alma se oscureció y en vez de socorrer a su hermano lo dejó a los pies del obispo, ese aliado del maligno ?!

### **ÁNGEL CUSTODIO 2**

¡ Testigos ! ¡ Dónde están los testigos !

### **CABALLERO** (*resoplando:*)

¡ Eso ! ¡ ¿ Qué testigos hay ?!

### **QUERUBÍN** (*solemne:*)

¡ Hay miles de testigos ! ¡ Que pasen !

**COROS CELESTIALES** (*acompañados de las mil trompetas:*)

¡ Que pasen ! ¡ Que pasen !

**QUERUBÍN** (*con voz potente:*)

Estos son mis testigos.

¡ Pasad ! Pasad juncos, retamas, tréboles, piedras, caminos, charcos, nieves, cercas y arbustos. ¡ Pasad y declarad todo lo que sabéis !

El caballero ve entonces desfilar a todas las criaturas inertes del globo terráqueo, y se forma un torbellino tal que nuestro protagonista se marea y cae de nuevo al suelo.

Habla entonces el Arcángel San Miguel:

**ARCÁNGEL SAN MIGUEL**

Los testigos han hablado. ¡ Este hombre pecó gravemente !

El caballero, aturdido, trata de ponerse en pie, pero no lo consigue, se siente débil y cae desmayado. Las cohortes celestiales proclaman entonces, de una sola voz:

**COHORTES CELESTIALES**

¡ Tened piedad ! ¡ Apiadaos de este hombre !

**QUERUBÍN** (*interrumpiendo:*)

¡ Propongo un castigo ejemplar !

Las cohortes celestiales vuelven a proclamar:

**COHORTES CELESTIALES**

¡ Tened piedad ! ¡ Apiadaos de este hombre !

El Arcángel San Miguel, después de un corto silencio, sentencia:

**ARCÁNGEL SAN MIGUEL**

¡ Devolvedle a la tierra ! Y que él solo arrastre sus pecados allá donde fuere. A nadie podrá confesar su pasado, y en nadie podrá apoyarse para buscar consuelo...

El querubín asiente con la cabeza y desaparece... Las nubes retoman su color blanquecino y su forma de algodón y el Arcángel, los Ángeles custodios y las cohortes celestiales se deshacen como un espejismo... Pronto no queda nada del Edén soñado ( o no ) por el caballero, y éste despierta, aturdido y molesto como después de una noche de insomnio y agitación...

**CABALLERO** (*incorporándose:*)

¡ Dios mío, pensé que me mandarían a los infiernos ! ¡ Gracias, gracias !

Se queda pensativo un instante, y palpándose el cuerpo, añade:

**CABALLERO**

¡ Estoy enloqueciendo ! ¡ No sé lo que digo !

Y avanzando unos pasos hacia Soñadora, que está observándole, atada a un árbol:

## **CABALLERO**

¡ Tú sí que estás cuerda, amiga ! Y me vas a llevar al Freixial...  
Todo esto no ha sido más que una pesadilla (*la acaricia.*)

El caballero la desata, se monta y rápido retoman su camino...

### **31. FREIXIAL - EXT. / DÍA.**

El caballero atraviesa la puerta de entrada montado sobre Soñadora, y con el mismo aspecto elegante que ya es habitual en él: sombrero de tres picos, chaqueta azul con botones de oro, pantalón gris claro y botas de montar del mejor cuero...

Mientras recorre la distancia que le separa de la entrada principal del castillo, el caballero se percata del mal estado de los jardines que lo rodean. Maleza por todos lados, el césped seco e invadido por las malas hierbas...

De los establos situados a su izquierda llega un olor nauseabundo a paja podrida y carneros enfermos...

A su derecha, el inmenso terreno plantado de árboles frutales está igual de descuidado...

Los árboles sin podar y muchos de ellos a punto de morir...

El caballero llega a la entrada principal, y al poco tiempo aparece el mismo criado que ya conocemos por haber atendido en aquella lejana noche de invierno a Fernando Nogáis...

## **CRIADO**

Buenas tardes, caballero.

## **CABALLERO** (*frunciendo el ceño:*)

Buenas tardes. Busco a donha Cecilia do Freixial.

## **CRIADO** (*seco:*)

¿ Quién es usted ?

## **CABALLERO** (*más seco si cabe:*)

Un amigo de la familia. ¡ Dígame dónde está !

El criado da dos pasos atrás, ligeramente asustado... Y señalando con el dedo hacia los árboles frutales:

## **CRIADO**

Fue a pasear en dirección al pantano... Detrás de los frutales, a media hora de aquí... Yendo rápido...

## **CABALLERO** (*que en cuestión de un segundo ha desmontado:*)

Bien, le dejo a cargo de mi yegua. Iré caminando.

## **CRIADO** (*sumiso:*)

Lo que usted diga, señor. (*Y coge las riendas que el caballero le entrega, llevándose a Soñadora hacia una de las cuadras.*)

El caballero atraviesa el terreno arbolado como puede, ya que tropieza con piedras, ramas secas, malas hierbas y tocones...

Al cabo de una larga caminata campo a través, desemboca en otro camino rodeado de olivos y divisa, al fondo, por fin, el pantano, rebosante de agua.

Cecilia do Freixial está volviendo de un largo paseo, pero aún está lejos.  
El caballero no puede evitar estremecerse, y ralentiza el paso.  
Al cabo de unos minutos tiene a Cecilia enfrente, e inmediatamente se quita el sombrero y la saluda con un gesto.  
Se queda mudo.  
Ella se sorprende un poco y decide iniciar la conversación.

**CECILIA**

Buenas tardes caballero.

**CABALLERO**

Buenas tardes, señorita.

Cecilia sonríe levemente, y sus ojos oscuros brillan intensamente.

**CECILIA**

¿ Es que no me va a decir quién es ?

**CABALLERO** (*rasgando la voz antes de hablar:*)

Soy un amigo de la familia.

**CECILIA**

¿ Un amigo de la familia ?

**CABALLERO**

Sí, no es la primera vez que vengo al castillo.

**CECILIA**

Claro, antes recibíamos mucho. Por el Freixial pasaron muchos invitados.

**CABALLERO**

Siento mucho la muerte de su padre.

**CECILIA** (*descolocada:*)

Gracias.

Y después de una breve pausa:

**CECILIA**

¿ Es que le conocía bien ?

**CABALLERO** (*después de respirar hondo:*)

Soy su ahijado.

**CECILIA** (*palidece y retrocede un paso:*)

¡ Haga el favor de explicarse !

El caballero muestra entonces el anillo que le confió James y que nunca le fue devuelto:

**CABALLERO**

Este es un regalo de don Manuel...

**CECILIA** (*lívida, le interrumpe:*)

¡ Haga el favor de decirme quién es !

**CABALLERO** (*de rodillas:*)

¿ Cecilia, no te acuerdas ? Hasta aquí llegamos a galope, y más allá del pantano, hasta que anocheció y...

**CECILIA** (*emite un débil hilo de voz:*)

¡ James !

El caballero se yergue de nuevo.

Se quedan uno enfrente del otro, a escasa distancia, silenciosos.

Cecilia le observa. El caballero siente que se le acelera el corazón, y se desabrocha uno de los botones de la chaqueta.

Cecilia da un paso hacia él.

El caballero cierra los ojos, aterido.

**CECILIA** (*susurrando:*)

Por fin...

El caballero le pasa una mano por la cabellera y la besa...

**ENCADENADO A**

Cecilia y el caballero pasean por el borde del pantano, cogidos de la mano.

**CECILIA**

Me has hecho esperar, James...

**CABALLERO**

Lo sé, pero no podía quedarme aquí, bien lo sabes.

**CECILIA** (*se detiene y le mira a los ojos:*)

Has envejecido...

El caballero esboza una sonrisa:

**CABALLERO**

Tú sigues igual de guapa.

**CECILIA**

Cuando desapareciste yo estaba a punto de regresar de mi estancia en Lisboa.

**CABALLERO** (*firme:*)

Lo sé.

**CECILIA**

Yo había estado dos años fuera, vuelvo deseando verte y...  
No me vuelvas a hacer algo así (*apretándole la mano con fuerza.*)

**CABALLERO** (*animándose:*)

Ya no nos volverán a separar.

**CECILIA**

Cuando mi padre enfermó, pensé que ya no cumplirías tu promesa...  
(*Se detiene.*)

**CABALLERO**

... (*Se queda sin saber qué decir.*)

**CECILIA**

Fue aquí, junto al pantano. ¿Ya no te acuerdas ?

**CABALLERO** (*con voz firme:*)

Sí, claro que sí...

**CECILIA** (*mirando hacia el horizonte:*)

Éramos casi dos niños... Nos prometimos querernos pasara lo que pasara y  
no separarnos nunca...

**CABALLERO**

Bueno, ya hemos cumplido...

**CECILIA** (*riendo:*)

¡ Por poco ! ¡¿ Se puede saber a dónde te escapaste, o es que ya no lo  
recuerdas ?!

**CABALLERO** (*fanfarrón:*)

Alejaría, el Nilo, las Pirámides... ¡ Algún día te lo contaré !

**CECILIA** (*más seria:*)

¿ Y ahora qué ? Ya no te persigue nadie porque España está sin gobierno...  
Pero la guerra está por todos lados... ¿ Qué vas a hacer ?

**CABALLERO**

Ingleses, españoles y portugueses estamos ahora unidos contra el  
invasor... Por fin dejo de estar entre dos aguas... Ya no huiré nunca más... Si  
es necesario, me uniré a la lucha contra el francés...

**CECILIA** (*le interrumpe:*)

Eso no, por favor, no lo hagas. Te lo pido, júramelo... (*Le mira a los  
ojos, intensamente.*)

Y añade:

**CECILIA**

Por si me quieres... (*Agacha la cabeza.*)

Él le levanta la barbilla y la besa, largamente...

### **32. FREIXIAL - JARDÍN CON ÁRBOLES FRUTALES. EXT. / ATARDECER.**

Cecilia le está enseñando al caballero el lamentable estado en el que está la finca.

**CECILIA**

Siento de veras que veas esto así...

**CABALLERO**

Casi no se reconoce...

**CECILIA**

No sé si me atrevo a que veas a los animales, están enfermos.

**CABALLERO**

Esto no puede seguir así (*cierra el puño derecho con rabia.*)

**CECILIA** (*duda si decir esto:*)

Si hubieses tardado un poco más...

**CABALLERO** (*impaciente:*)

¡ Dime !

**CECILIA**

Nogáis, el negociante de Elvas... Le debo una fortuna y no tengo con qué resarcirle... Pide mi mano a cambio de saldar las deudas...

**CABALLERO** (*con tono neutro:*)

Y bien... ¿ Te casarás con él ?

**CECILIA** (*irritada:*)

¿ Cómo puedes decir eso ? Antes prefiero trabajar como maestra o lavandera lejos de aquí...

**CABALLERO**

¿ Tú ? ¿ Lavandera ? ¿ Maestra ? No, Cecilia, tú te mereces más...

**CECILIA**

Ya estaba planeando escapar...

Después de un largo silencio que el caballero no interrumpe, añade:

**CECILIA**

Quizás hubiera sido mejor que no nos hubiésemos reencontrado...

**CABALLERO** ( *con voz firme:* )

¡ Te casarás conmigo ! ( *Y sonrío esperando la reacción de ella.* )

Cecilia le mira a los ojos y también sonrío:

**CECILIA**

Eres bueno, ¿ sabes ? En eso no has cambiado...

**CABALLERO** ( *bajando el tono de voz:* )

No lo soy... No soy bueno...

Cecilia le mira con cierta extrañeza.

El caballero cambia de tema:

**CABALLERO**

Dile a Nogáis que yo mismo pagaré todas las cuentas pendientes...

Y añade:

**CABALLERO**

¡ Ah ! Ahora mismo voy a hablar con ese administrador... Y te aseguro que en cuanto ese desalmado me ponga al día de todo yo mismo lo echaré de aquí a latigazos...

Cecilia va a decir algo, pero el caballero ya marcha en dirección al castillo...

**CECILIA**

¡ James !

Él se da cuenta de lo que le preocupa a ella ahora, y se acerca de nuevo.

**CABALLERO**

¿ Te casarás conmigo ?

**CECILIA** ( *le besa y añade:* )

¡ Mañana mismo !

## **ENCADENADO A**

### **33. FREIXIAL - JARDÍN CON ÁRBOLES FRUTALES - EXT. / DÍA - OTOÑO DE 1808.**

Cecilia está embarazada.

El panorama es ahora totalmente distinto. Los árboles están podados y han dado fruto.

Primero les vemos probando unas manzanas rojas...

Después nuestros protagonistas caminan hacia los establos. Éstos están limpios y los caballos, unos diez, relucientes. Van a la cuadra de Soñadora, la abren y acarician a la yegua.

Siguen su recorrido por los establos:

Ovejas y carneros de aspecto saludable nada tienen que ver con aquellos animales enfermos de meses antes...

Cecilia y el caballero terminan el recorrido, y el camino que les lleva al castillo está recubierto de gravilla blanca, dándole un aspecto impecable...

Suben la escalinata que da acceso a la entrada principal. Inmediatamente, la pesada puerta de hierro y madera se abre. Un criado, atento, les saluda cortésmente antes de cederles el paso...

Entran...

#### **34. MINA DE ALMADÉN - INT. / DÍA.**

La oscuridad es completa. No distinguimos nada. Se oyen unos pasos en la oscuridad.

El halo de una antorcha ilumina débilmente el rostro de James Warmouth.

Detiene su marcha.

Está jadeando... Pálido... Casi no puede respirar...

Retoma su carrera. Está descalzo y descamisado...

De frente, un muro... Se detiene, bruscamente...

A su derecha, más roca... A su izquierda, una abertura mínima por la que es imposible deslizarse...

Retrocede... Su expresión es de pánico...

#### **JAMES WARMOUTH**

¡ No, no, no !

La imagen funde a negro sobre su cara desencajada...

El ruido seco y cortante de varios latigazos.

Gritos.

#### **SEC. 35. - HABITACIÓN DE CECILIA Y EL CABALLERO - INT. / NOCHE.**

Cecilia se incorpora bruscamente:

#### **CECILIA**

¡ James !

Tiene los ojos muy abiertos, pero se tapa la boca con las manos para ahogar el grito de miedo que le ha provocado la pesadilla...

A su izquierda, el caballero está boca arriba, profundamente dormido, aunque su rostro no es el de alguien sereno, sino que está agitado por pequeños espasmos, como si estuviera inmerso en otra pesadilla...

Cecilia lo observa un instante, ansiosa:

#### **CECILIA**

¿ Qué me pasa ?

Le coge de la mano y la aprieta, pero él no reacciona...

En ese momento se le aparece de nuevo el rostro pálido y aterrorizado de James Warmouth:

#### **JAMES WARMOUTH**

¡ Ayúdame ! ¡ Ayúdame ! ¡ Ayúdame !

#### **CECILIA ( muy asustada: )**

Dios mío... ¡ Dios mío !

Se levanta de la cama, da unos pasos, y se acerca a la esquina del cuarto donde la comadrona ha dispuesto sus cosas para el parto ya próximo... Se echa agua en la cara y vuelve a la cama. Mira al caballero fijamente, pero éste continúa dormido...

**CECILIA**

¡ Dime quién eres !

Le coge el pulgar derecho, lo lleva a su pecho, y sin soltarlo repite:

**CECILIA**

¡ Dime quién eres !

Cecilia se santigua y reza...

Al cabo de un breve lapso de tiempo, el caballero mueve la boca y emite sonidos ininteligibles... Su tez se torna lívida, como si no le llegara la sangre a la cabeza...

**CECILIA**

¡ Dime quién eres ! Si no eres James, ¿ por qué viniste ? ¿ Por qué dijiste que me querías ?

El caballero emite al fin algo comprensible:

**CABALLERO**

Por Dios Todopoderoso... Volví porque te necesitaba... Te quise desde el primer momento en que te vi...

Ha abierto los ojos y la mira angustiada, totalmente consciente.

**CABALLERO**

¿ Estás bien ?

**CECILIA**

James, por favor, perdóname (*lo abraza.*)

**CABALLERO** (*aliviado:*)

Debes descansar, aún queda para el amanecer.

**CECILIA** (*mirándole con pasión:*)

Claro... Claro, mi amor...

### **36. CAPILLA DEL CASTILLO - PRIMAVERA DE 1809 - INT. / DÍA.**

**SACERDOTE**

In nomine Pater...

La pequeña Ángela es sostenida por su padre mientras el cura dibuja el signo de la cruz sobre su pequeña frente... Cecilia está junto al caballero, y a un lado y otro de los padres, los padrinos.

Estamos en la capilla del castillo.

Frente al altar, tres filas con bancos de madera a un lado y otro de un pasillo, hombres a un lado, mujeres al otro, todos pendientes de la ceremonia.

**SACERDOTE**

Pleni sunt caeli et terra gloria tua. Hossanna in excelsis...

La asistencia es reducida, ya que solo las dos primeras filas están ocupadas, principalmente por aristócratas que el caballero desconoce por completo...

La misa terminada, la recién bautizada es puesta en manos de una criada, y los invitados cruzan el pasillo y bajan al comedor principal donde todo está preparado para recibirles...

Se sientan alrededor de una mesa alargada y estrecha... Varios criados traen vino y platos con embutidos, carne roja y pescado fresco...

Cecilia está sentada junto al caballero, que permanece callado.

**CECILIA** (*dirigiéndose a un señor de unos cincuenta años y pelo canoso que tiene sentado enfrente:*)

Le agradezco mucho que esté hoy aquí.

**REGIDOR**

Siento mucho que su señor padre no pueda acompañarnos...

Lo cierto es que todo han sido desgracias desde su muerte. La guerra, la ruina de nuestro país...

**CECILIA** (*cortándole:*)

Recuperó usted algo de lo robado ?

**REGIDOR** (*afligido:*)

Nada, absolutamente nada... ¡ Despojarme a mí ! ¡ Que no soy más que un regidor de provincias !

Por cuatro objetos de plata...

**CABALLERO** (*sonriente y levantando su copa de vino:*)

Vamos, señor regidor... ¡ Hoy no es día para estar triste ! Brindemos por Ángela.

El caballero se levanta, brusco.

**CABALLERO** (*en voz muy alta:*)

¡ Señores ! ¡ A la salud de Ángela Warmouth !

**TODOS** (*en pie:*)

¡¡¡ Salud !!! ¡¡¡ Salud !!! ¡¡¡ Salud !!!

En ese momento se acerca un criado hasta donde están Cecilia y el caballero.

Éste se da cuenta y avanza unos pasos hacia él.

**CABALLERO**

¿ Qué sucede ?

**CRIADO**

Señor, el duque de Albuquerque... Está aquí... Dice no haber sido invitado pero pregunta si será bien recibido.

**CABALLERO** (*sorprendido:*)

Claro, claro, hágale pasar...

Mientras el caballero le cuenta a Cecilia que va a llegar un nuevo invitado, y no cualquiera, los demás se han sentado de nuevo en su sitio, a excepción de uno: es un joven de aspecto aguerrido, vestido de oficial del ejército español, moreno, barba de tres días y pelo rizado.

**LUIS LACY** (*levantando de nuevo la copa de vino, ya vacía:*)

¡ Señores ! Propongo otro brindis. ¡ A la salud de nuestra libertad ! ¡ Por el renacer de España !

**TODOS** (*poniéndose en pie de nuevo, con cierta excitación:*)

¡¡¡ Por España !!!

**CABALLERO** (*en voz baja, a Cecilia:*)

¿ Quién es este exaltado ?

**CECILIA** (*susurrando:*)

Shhh... Le admiro mucho... Es Luis Lacy, héroe de la resistencia... Dicen que pronto será mariscal de campo... Y no ha cumplido cuarenta años...

**CABALLERO** (*irónico:*)

La que no quiere que me vaya a luchar... Nos estamos señalando demasiado... Quién sabe si no nos está espiando algún agente...

En ese momento se abre la puerta principal del comedor, y otro criado anuncia, solemne:

**CRIADO 2**

¡ Señores ! ¡ El duque de Albuquerque !

Todos se ponen en pie, y el griterío y la excitación aumenta un poco más si cabe...

El duque es un señor mayor de aspecto apacible que parece intimidado por toda la expectación que ha suscitado su llegada. Va directamente hacia Cecilia, que ha hecho añadir un cubierto nuevo a su lado.

**CECILIA**

Es un honor...

**DUQUE**

Siento no haberte visto antes... ¡ Ha pasado tanto tiempo ! Y no haber podido estar en el funeral por tu padre... (*le besa la mano.*)

**CECILIA** (*algo molesta por las palabras del duque:*)

Este es James Warmouth, creo que le conoces.

**DUQUE**

Claro, claro (*se queda unos instantes observándole.*) Cómo iba a olvidarme... (*Silencio.*) ¡ Eres igual que tu padre !

Los tres ríen, y se sientan.

El caballero está visiblemente crispado.

En ese momento uno de los criados abre de nuevo la puerta.  
Hace entrar a un hombre no muy alto, corpulento y de tez aceitunosa.

**HERNÁN DE BALBOA**

¡ Enhorabuena, donha Cecilia !

El caballero, lívido, reconoce la cicatriz que recorre la mejilla derecha del hombre que acaba de entrar. El caballero se marea, apenas se tiene sobre la mesa, a la que se agarra con toda la poca fuerza que le queda.

**CECILIA**

¿ Estás bien ?

**CABALLERO** (*reponiéndose algo:*)

¿ Quién ha avisado a este imbécil !

**CECILIA**

No lo sé, de todos modos toda la comarca sabe que hoy bautizábamos a Ángela...

**CABALLERO**

Esto acabará mal...

Y efectivamente, nada más verle, Luis Lacy le increpa:

**LUIS LACY**

¡ Usted aquí ! ¡ Gusano miserable !

Se lanza sobre él y le propina un puñetazo en el ojo izquierdo que lo deja k.o.  
Se forma un revuelo inmediato, y están todos en pie, sin saber qué hacer...

**CABALLERO** (*con voz potente, repuesto:*)

¡ Señores ! ¡ Señores ! Que este incidente no nos haga olvidar que hoy es un día de fiesta... Vayamos fuera, el día es perfecto y todos estaremos más tranquilos...

La reunión se disuelve en medio del desorden y la confusión. Balboa está tendido en el suelo, desmayado.

**CECILIA** (*a su vecino de mesa, el duque de Albuquerque:*)

Lo siento mucho.

**DUQUE**

No te preocupes... James tiene razón, fuera corre el aire... Salgamos...

Cecilia se percata entonces de que el caballero no tiene intención de salir.

**CECILIA**

¿ No vienes ?

**CABALLERO**

No, espérame fuera.

Al cabo de unos minutos el comedor ha quedado vacío, con la excepción del caballero, dos criados y el malogrado Hernán de Balboa.

**CABALLERO** (*a los criados:*)

Llevalde a las cuadras y tumbadle en la paja. Si no reacciona, despertadle con una buena ducha fría. El agua del pozo despertaría a un muerto, eso funcionará (*sonríe.*)

Los criados arrastran a Balboa hacia la salida...

### **37. SALÓN PRINCIPAL DEL CASTILLO - OTOÑO DE 1812 - INT. / NOCHE.**

Una sala espaciosa y de techo alto. Algunas tapicerías bordadas cubren el suelo. En las paredes, cuadros que retratan a serios antepasados de Cecilia, todos solemnes...

Alrededor de la inmensa chimenea encendida que crepita, Cecilia, el caballero y Ángela...

Cecilia está sentada leyendo, mientras el caballero está cerca de su hija, en el suelo, canturreando una canción que los dos conocen de memoria:

**EL CABALLERO Y ÁNGELA**

¡ Gaspar, Baltasar, dulce Melchor !

¡ Herodes y su barba dorada !

Ángela retoma la canción:

**ÁNGELA**

¡ Gaspar, Baltasar, dulce Melchor !

En ese momento, uno de los criados que ya conocemos entra:

**GUILLERMO**

¡ Señor !

**CABALLERO**

Dígame, Guillermo.

**GUILLERMO**

Viene a verle Justo Moliner, desde Villanueva de la Serena.

**CABALLERO** (*sorprendido:*)

¿ Otra vez ? Hágale pasar.

Al cabo de un minuto entra Justo Moliner, muy joven, con incipiente barba y aspecto pulcro. Saluda respetuosamente, manoseando el gorro de piel que se ha quitado al entrar en el castillo:

**JUSTO MOLINER**

Buenas tardes, señor.

El caballero se ha levantado y se acerca a estrecharle la mano:

**CABALLERO**

No pensé que volverías tan pronto. ¿ Hubo algún problema con el último envío ?

**JUSTO MOLINER**

No, ninguno. De hecho el general Lacy me pide que le transmita su más profundo agradecimiento. Es usted el que más aporta de toda la provincia... Sin usted los patriotas perderíamos mucho...

**CABALLERO** (*sin recoger el guante:*)

Ya, y ahora que la partida está ganada, estoy orgulloso con más motivo.

**JUSTO MOLINER** (*súbitamente entristecido*)

Bueno, en realidad vengo por un favor personal...

**CABALLERO** (*serio:*)

¿ Un favor personal ? Yo no hago favores personales, Justo...

**JUSTO MOLINER** (*ansioso:*)

Mi hermano Juan ha muerto. La pasada noche. El pobre estaba lleno de deudas de juego... Meses atrás marchó a trabajar a las minas del Obispo de Gargantiel...

El caballero palidece. Cecilia deja su libro y se interesa por la conversación. Ángela sigue con sus juegos cerca de la chimenea...

**JUSTO MOLINER**

Esta mañana lo supe. Un enviado del obispo me advirtió que todos los gastos del entierro correrían por cuenta de la familia... Yo soy su única familia y...

**CABALLERO** (*le interrumpe:*)

¿ Cuánto ?

**JUSTO MOLINER** (*avergonzado:*)

Ciento cincuenta reales.

**CABALLERO**

Los tendrás mañana mismo. Y puedes decirle a ese enviado del demonio que se ande con cuidado.

**JUSTO MOLINER** (*aún avergonzado:*)

¿ Cómo darle las gracias ?

**CABALLERO**

De momento no te preocupes...

**CECILIA**

Es el quinto minero muerto en cuestión de días. ¿ Cómo es posible ? ¿ La mina mata más que el invasor ?

**CABALLERO** (*serio:*)

La extracción del cinabrio es complicada y se hace en pésimas condiciones. Los capataces son auténticas alimañas que no dudan en agotar a sus hombres... A veces los vapores corrosivos que inhalan los ahogan y los dejan ciegos sin que esos esbirros de Belcebú muevan un dedo...

**CECILIA** (*interrumpiéndole:*)

James, hablas como si hubieses estado allí...

**CABALLERO** (*dirigiéndose a Justo sin prestarle atención a Cecilia:*)

Tu hermano ya descansa en paz... Ven mañana a primera hora a por el dinero...

**JUSTO MOLINER** (*inclinando la cabeza:*)

Gracias, señor...

Va a darse la vuelta para irse, y entonces habla el caballero:

**CABALLERO**

¡ Espera !

Justo se detiene.

El caballero prosigue:

**CABALLERO**

Quiero que le transmitas otro mensaje a Lacy.

**JUSTO MOLINER**

Lo que usted diga...

**CABALLERO**

En la nueva nación surgida de Cádiz ya no cabe gente como Gargantiel...

**JUSTO MOLINER** (*expectante:*)

Estoy de acuerdo, señor...

**CABALLERO**

Pues bien... Cuando termine la guerra yo mismo me encargaré de que el Obispo de Gargantiel reciba su merecido...  
Será ejecutado.

**JUSTO MOLINER** (*con voz grave:*)

Será un placer para mí vengar a mi hermano.

El caballero va a añadir algo pero Cecilia se le adelanta:

**CECILIA**

James, nunca te vi tan sombrío. Ya es suficiente.  
Justo, márchese por favor...

**JUSTO MOLINER** (*tras dudar unos segundos:*)

Sí, señora.

Y saludando al caballero:

**JUSTO MOLINER**

Gracias de nuevo... No olvido su promesa...

Sale de la habitación.

Cecilia, en pie, coge al caballero de la mano:

**CECILIA**

Está fría, James.

Éste, exasperado, se separa:

**CABALLERO**

Ahora, no. Déjame.

Y mirando a su hija, que sigue inmersa en sus juegos:

**CABALLERO**

Ángela, ven conmigo, vamos a la capilla. ¡ Ahora !

Cecilia les ve salir de la sala con aire triste, sin decir nada. Le recorre un escalofrío y se acerca a la chimenea, extendiendo sus manos sobre el fuego para calentarlas.

Mientras tanto, en la capilla, arrodillados el uno al lado del otro, el caballero y Ángela rezan.

**CABALLERO** (*a su hija:*)

Repite conmigo...

**EL CABALLERO y ÁNGELA**

Pater Noster, qui  
es in caelis,  
sanctificétur  
nomen Tuum,  
fiat volúntas tua,  
sicut en caelo et in  
terra...

### **38. MARZO DE 1813 - COMEDOR DEL CASTILLO - INT. / DÍA.**

Es el mismo comedor que ya conocemos, pero sólo el caballero, Cecilia y Ángela están sentados alrededor de la estrecha y larguísima mesa de roble macizo. Están tomando el postre, tocinillo de cielo preparado en la misma cocina del castillo.

**CABALLERO** (*a su hija:*)

¿ Sabes qué día es hoy ?

**ÁNGELA** (*que casi no llega a la mesa, erguida sobre su silla:*)

Es 7 de marzo. ¡ Mi cumpleaños !

**CABALLERO** (*a Cecilia:*)

¿ No le habrás dicho nada ?

**CECILIA** (*sonriente:*)

¡ Nada de nada !

El caballero se agacha y saca de debajo de la mesa un caballo de madera con balancín. Es de gran tamaño y el barniz que lo recubre todavía no está seco del todo.

**CABALLERO** (*a su hija:*)

Toma, éste será el más grande de tu colección...

La niña salta como un resorte de su asiento y abraza a su padre. Éste se levanta y Ángela se queda enganchada a su cuello, sin ninguna intención de soltarse.

En ese momento entra Guillermo, el criado, con aspecto intranquilo.

**GUILLERMO**

¡ Señor ! ¡ Señor !

**CABALLERO** (*dejando a Ángela en el suelo:*)

¿ Qué ocurre Guillermo ?

**GUILLERMO**

Dice ser un viejo amigo suyo, Bernardo... Quería pasar pero lo retuve cerca de los frutales...

**CABALLERO** (*sin que aparentemente le afecte esta inesperada visita:*)

Está bien, Guillermo, voy enseguida, usted quédese aquí.

El caballero sale velozmente al encuentro de Bernardo Alandroal, no sin decirle antes a Cecilia:

**CABALLERO**

No te preocupes, estaré de vuelta antes de que el café se enfríe. Es un tratante de caballos de Badajoz...

Cecilia va a contestar algo pero su marido ya no está...

Cerca del almendro centenario que da sombra a la delantera del castillo está Bernardo Alandroal.

Sigue siendo aquél gigantón con aspecto bondadoso de años atrás, y luce la misma perilla pelirroja perfectamente afeitada. Sin embargo, la falta de actividad desde que quedó disuelta la banda do Caminho se nota en los kilos de más y los mofletes sonrosados.

**CABALLERO** (*en cuanto le ve, frío:*)

¿ Qué haces aquí, Bernardo ? ¿ Cómo supiste dónde encontrarme ?

**BERNARDO**

¡ Vamos, vamos, capitán ! ¿ Así es como me recibes ?

**CABALLERO** (*cogiéndole por la solapa y cerrando el puño de tal forma que Bernardo apenas puede respirar:*)

Tengo una familia y una vida que ni tú ni nadie me va a arruinar, ¿entendido ?

**BERNARDO** (*pálido:*)

¡ Suéltame, por Dios !

El caballero lo suelta con tal fuerza que Bernardo pierde el equilibrio y cae hacia atrás desplomándose.

**CABALLERO**

¡ Os dije que no nos volveríamos a ver ! Te has arruinado, ¿ es eso ? ¡ No es mi problema ! ¡ Te cubrí de oro !

**BERNARDO** (*dolorido:*)

¡ Señor ! ¡ Señor ! Por favor... No tengo a donde ir... Es cierto, malgasté mi fortuna en putas y mala vida... Pero estoy muy arrepentido.

**CABALLERO** (*conteniéndose:*)

Vete de aquí ahora mismo...

**BERNARDO** (*poniéndose en pie:*)

Solo le pido algo de trabajo y un cobijo...

En ese momento se oye la voz aguda de Ángela:

**ÁNGELA**

Papá, ¿ quién es este señor ?

**CABALLERO** (*tratando de disimular lo tenso que está:*)

Ángela, este señor es tratante de caballos y ha venido a hablar conmigo...  
¡ Vuelve dentro !

**ÁNGELA** (*inocente, dirigiéndose a Bernardo:*)

¿ Te gustan los caballos ?

**BERNARDO** (*acercándose a la niña:*)

¡ Sí ! ¡ Me gustan mucho !

Se queda mirándola un instante y le guiña un ojo:

**BERNARDO**

Y dime, pequeña princesa, ¿ tú que sabes hacer ?

**ÁNGELA** (*se sube encima de un tocón de madera para ganar altura:*)

Yo sé bailar sobre un pie y puedo dar vueltas y vueltas bailando sin caerme...  
Y he subido en un caballo... En un caballo de verdad (*añade orgullosa.*)

**BERNARDO** (*arrodillándose para estar a la altura de la niña:*)

¡ Muy interesante, princesita ! ¿ Sabes qué sé hacer yo ?

**ÁNGELA** (*divertida:*)

¡ No ! ¡ Dímelo ! ¡ Dime qué sabes hacer !

El caballero está observando la escena con curiosidad y se va relajando.

**BERNARDO** (*solemne:*)

Pues bien, señorita, yo relincho como un caballo, silbo como una oca, gruño como un perro y mis maullidos son los de un gato persa...

Ángela, cada vez más intrigada, da palmas y grita:

**ÁNGELA**

¡ Ahora ! ¡ Ahora ! ¡ Haz todos esos animales !

En pocos segundos, Bernardo crea una pequeña historia: el perro gruñe, el gato maúlla... El perro ladra, el gato corre y maúlla, el perro vuelve a la carga y es frenado por el caballo que relincha... Finalmente los tres se enzarzan en una carrera que termina con la pequeña Ángela fascinada mirando de un lado a otro y aplaudiendo...

**ÁNGELA**

Papá, ¡ no quiero que se vaya !

**CABALLERO** (*cuyo rostro es otro, y mirando a Bernardo:*)

No se irá Ángela. Hay mucho trabajo que hacer en las cuadras.

Y hablando directamente a Bernardo:

**CABALLERO**

¿ Qué opinas ?

**BERNARDO** (*inclinándose levemente:*)

Gracias, señor...

**CABALLERO** (*a Ángela, con ternura:*)

Vuelve con tu madre, te estará buscando. Ahora os alcanzo.

Y mientras la niña se aleja, el caballero se acerca unos pasos hacia Bernardo y le tiende la mano:

**CABALLERO**

Te prejujué Bernardo, discúlpame. Sólo te pido que trabajes y guardes silencio. A cambio tendrás techo, comida y sueldo...

Bernardo le estrecha la mano con fuerza:

**BERNARDO**

Nadie sabrá nada, mi capitán, lo juro por lo que más quiero.

**CABALLERO** (*irónico:*)

No hace falta que jures, Bernardo, no hace falta... Y ahora, sígueme, te enseñaré el Freixial...

### **39. CAMINO DE GRAVILLA - EXT. / ATARDECER - UNAS SEMANAS MÁS TARDE.**

Está anocheciendo, y el caballero, como hace casi todos los días, sale del castillo a supervisar que el Freixial esté en perfecto estado.

Avanza por el camino de gravilla en dirección a la entrada principal de la finca.

Pasa delante del viejo almendro, y se adentra entre los frutales, todos perfectamente podados y floridos en esta época del año...

Cuando retoma la senda principal, nota una sombra moviéndose cerca de los establos...

Aunque aún hay luz suficiente, el caballero no está seguro, y decide cerciorarse.

Se adentra en los establos, y tras un recorrido escueto decide volver al camino, convencido de que su imaginación le ha jugado una mala pasada...

Nada más reemprender su camino, oye una voz a sus espaldas:

**VOZ**

¡ Capitán !

Sobrecogido, el caballero se da la vuelta bruscamente y se lanza sobre el misterioso interlocutor:

**CABALLERO**

¡ Quién eres, canalla !

El hombre misterioso, sorprendido por la reacción del caballero, que lo ha tumbado, no tarda en identificarse:

**FRAY CARVALHAL**

Fray Carvalhal, capitán, he venido como amigo... ¡ Suélteme !

**CABALLERO** (*soltándole:*)

¡ Shhh ! ¡ Silencio ! ¡ Sígueme !

El caballero, con aire sombrío, guía a Fray Carvalhal al pie del granero. Allí le observa de cerca, percatándose de lo poco que ha cambiado en todos estos años:

**CABALLERO**

¡ Los mismos harapos que la última vez que te vi ! ¡ Es que no vas a cambiar nunca, viejo loco !

**FRAY CARVALHAL**

¡ Capitán, capitán, escúcheme !

El caballero le interrumpe, cortante:

**CABALLERO**

Si es Bernardo el que me ha señalado, lo mataré después de acabar contigo... ¡ Explícate !

**FRAY CARVALHAL** (*hablando muy rápido:*)

¡ No, no, no ! Bernardo no me ha dicho nada... Él no tiene nada que ver. En realidad yo nunca le he perdido la pista, llevo años deambulando por toda la provincia, escondiéndome en mil sitios, pero siempre cerca de usted...

El caballero, sorprendido, le ordena que prosiga:

**CABALLERO**

¿ Y ? ¿ Por qué vienes ahora ? ¿ Para avisarme de algún peligro? Te lo agradezco Carvalhal, pero todos estos años me he cuidado yo solo.

**FRAY CARVALHAL** (*aún más acelerado:*)

¡ Capitán, capitán ! ¡ Huya ! ¡ Huya ahora que todavía es posible !

**CABALLERO** (*que no entiende la gravedad de lo que le dice el falso monje:*)

Si has venido a advertirme sobre la presencia de Balboa en Olivenza, puedes estar tranquilo. Me es indiferente. Es más, ya ha probado mi hospitalidad... (*Irónico.*)

**FRAY CARVALHAL** (*más pausado:*)

¡ Capitán ! Hernán de Balboa ha huido. Pasó la frontera y probablemente esté ya rumbo a las Américas... Su vida corría peligro en España... Las tornas han cambiado.

**CABALLERO** (*impacientándose:*)

¡ Entonces ! ¿ De qué estás hablando ? ¡ Sé claro !

**FRAY CARVALHAL**

¡ Dulce !

El caballero se estremece al oír ese nombre que tenía apartado en el fondo de su memoria:

**CABALLERO**

¿ Dulce ?

**FRAY CARVALHAL** (*vehemente:*)

¡ Le odia capitán ! Usted la habrá olvidado, pero no ella a usted. Busca venganza. Sedujo a Fernández, la mano derecha de Balboa y que ahora ocupa su cargo. Se ha casado con él... Y quiere su cabeza. Quiere vengarse de usted...

**CABALLERO** (*estirando el cuello:*)

¡ No me encontrarán ! ¡ He cambiado, soy un hidalgo ! ¡ Tengo familia !

**FRAY CARVALHAL** (*acelerándose de nuevo:*)

¡ Capitán ! ¡ Es que no lo entiende ! Fernández necesita recuperar el prestigio de la guardia. Se mancharon poniéndose del lado del invasor... Y ahora necesitan un golpe de efecto... ¡ Dar con los asaltantes de iglesias, ajusticiar a los bandoleros asaltacaminos ! ¡ Pasarle a usted por el garrote vil !

**CABALLERO** (*hablando entre dientes:*)

¡ He cambiado ! ¡ Lo negaré todo ! ¡ Soy James Warmouth !

**FRAY CARVALHAL** (*perdiendo la paciencia:*)

Fernández investigará... Usted llegó aquí hace cinco años, rebosante de oro... Hace cinco años dejamos de actuar...

**CABALLERO** (*resistiéndose a darle la razón:*)

¡ Ya !

**FRAY CARVALHAL**

¡ Dulce lo reconocerá ! ¡ Una mujer humillada no olvida !

**CABALLERO** (*en un último esfuerzo por aparentar fortaleza:*)

¡ Mi corazón me lo impide ! ¡ No me dejaré arrastrar ! ¡ Lucharé hasta la muerte !

**FRAY CARVALHAL** (*abatido:*)

No olvido lo que hizo por mí y por los demás... Y sigo admirando su valentía... En eso es usted el mismo... Siento no haberle convencido...

**CABALLERO** (*serio:*)

Gracias. Déjame que te acompañe hasta la verja de entrada...

Los dos caminan silenciosamente... Casi es de noche, y cuando se detienen frente al portón de entrada, sus cuerpos no son más que dos sombras.

El caballero estrecha la mano de Fray Carvalhal:

**CABALLERO**

Adiós...

**FRAY CARVALHAL**

Capitán, hágalo por su hija... No le cause un sufrimiento inútil...

El capitán le mira a los ojos desafiante pero le deja proseguir.

**FRAY CARVALHAL**

Ella no tiene nada que ver con todo esto. Es inocente. Si usted va a galeras o muere a garrote vil, ella quedará deshonrada y marcada para siempre...

**CABALLERO** (*brusco:*)

Adiós, Carvalhal, adiós...

El falso monje asiente con la cabeza sin decir nada. Rápido se da la vuelta, adentrándose en el camino que conduce a Olivenza. Al cabo de unos pocos pasos, la noche, ya oscura, lo envuelve y hace desaparecer...

El caballero observa cómo se aleja Carvalhal...

En cuanto lo pierde de vista cae de rodillas, golpeando el suelo con el puño derecho... Al cabo de un instante, sollozando, se cubre el rostro con ambas manos...

#### **40. HABITACIÓN DE CECILIA Y DEL CABALLERO. INT. / DÍA**

Cecilia cierra el puño y mira fijamente al caballero, con rabia apenas contenida:

**CECILIA**

¡ Ahora que la guerra está ganada te vas ! ¡ No dejaré que te marches !

El caballero, que estaba recorriendo la habitación con paso frenético, se acerca a una de las ventanas y la abre.

**CABALLERO**

Todos estos años he estado evitando que pasara esto, pero he de irme a luchar... Te dejo a cargo del Freixial, sé que lo cuidarás mejor que yo (*mirando a lo lejos.*)

Continúa en el tono más suave que conoce, girando la cabeza hacia ella:

**CABALLERO**

Bien sabes todo el dinero que le hemos hecho llegar a Lacy para comprar mi tranquilidad y que yo pudiera permanecer contigo, pero ya no es posible...

**CECILIA** (*en quien la ira va dando paso a la melancolía:*)

¡ Sí, sí es posible ! ¡ Les has cubierto de oro ! ¡ No tienen derecho a separarnos !  
¡ Quédate !

Se acerca al caballero y le coge la muñeca izquierda, que aprieta todo lo fuerte que puede:

**CECILIA**

Cuando nos casamos me prometiste que solo la muerte nos separaría...

**CABALLERO** (*poniendo su otra mano sobre la de su mujer:*)

¡ Cecilia !

Los dos guardan silencio, cabizbajos.

El caballero retoma:

**CABALLERO**

Cecilia, por favor... Ya te lo he dicho... Hace unas horas Justo me hizo llegar un mensaje de Lacy... Se prepara una batalla decisiva... José Bonaparte está huyendo, y nuestras tropas y las de Wellington le cortarán la retirada cuando esté cruzando la Llanada alavesa... ¡ Necesito estar allí ! No me perdonaré nunca no haber usado el fusil contra el invasor. ¡ Es ahora o nunca !

**CECILIA** (*de nuevo enfadada:*)

¡ Dime al menos que volveré a verte ! Júramelo, si es que me quieres...

**CABALLERO** (*mirándola a los ojos:*)

Sabes que no puedo...

Cecilia se queda unos instantes ensimismada... Su expresión cambia totalmente. Pasa de la rabia a la tristeza, y una lágrima cae sobre su mejilla.

**CABALLERO**

Juro que no pasará un instante sin que piense en ti...

La besa.

#### 41. NAVE DE CUADRAS - INTERIOR/DÍA

Mientras tanto, en el interior de una de las cuadras, Bernardo Alandroal está cepillando una de las yeguas. Resguardada a metro y medio de distancia está Ángela, con semblante preocupado:

**ÁNGELA**

¿ Es verdad que mi padre se va a la guerra ?

**BERNARDO** (*jocoso:*)

Es cierto, princesita.

**ÁNGELA**

¿ Y es verdad que tú partes con él ?

**BERNARDO** (*más serio:*)

Sí, es verdad...

**ÁNGELA** (*que no parece aliviada por la respuesta obtenida:*)

¿ Qué vais a hacer a la guerra ?

**BERNARDO** (*forzando de nuevo un tono distendido:*)

Vamos a probar suerte. La vida es una rueda de la fortuna, ¿ lo sabías ? Cuando crees que ya has llegado arriba te deslizas hacia abajo, y cuando crees que vas a caer más, la rueda te lleva otra vez hacia arriba...

**ÁNGELA** (*que no ha entendido muy bien la explicación:*)

¿ Pero la guerra es mala ?

**BERNARDO** (*sin dudarlo:*)

Sí, la guerra es mala...

**ÁNGELA** (*angustiada:*)

¿ Y cuándo volverá mi padre de la guerra ?

**BERNARDO** (*pellizcándole la mejilla:*)

¿ Haces muchas preguntas, princesita ! ¿ Por qué no le preguntas a Soñadora ?  
¿ Quizás ella sepa contestarte !

Ángela se acerca entonces a Bernardo, y atusándole la perilla, insiste:

**ÁNGELA**

¿ No quiero que mi padre se marche a la guerra !  
¿ Y tú eres mago y me vas a decir qué hacer para que no vaya ! ¡ Haz un conjuro ! ¿ Sé que sabes !

**BERNARDO** (*sorprendido:*)

Vamos, vamos, princesita, ya quisiera yo saber conjuros para apaciguar a los hombres y que no hubiera guerras... Y que no nos cayeran balas y granizo y nieve !

**ÁNGELA** (*que no se da por vencida:*)

¡ No quiero que vaya a la guerra !

**BERNARDO** (*después de pensar un instante:*)

Hay algo que puedes hacer... Busca algo de tierra y mézclala con sal... Ponlas en un saquito, y cose el saquito a uno de los bolsillos interiores de la chaqueta azul de tu padre... La chaqueta azul de botones dorados... ¿ Entendido ?

**ÁNGELA** (*muy atenta:*)

¡ Sí !

**BERNARDO**

Debes hacerlo de noche, y con luz de luna únicamente... (*Pausa.*) ¡ Ah ! Y no puede ladrar un perro o cantar un gallo en todo el tiempo que estés con el saquito entre tus manos, eso rompería el conjuro, ¿ entendido ?

**ÁNGELA**

Sí, sí...

**BERNARDO**

Desde el momento en que se ponga la chaqueta, tu padre no querrá otra cosa que no sea estar contigo... Quedaréis ligados como la herradura al caballo... ¿ Lo entiendes ?

**ÁNGELA** (*ansiosa por hacer realidad el conjuro:*)

Sí, sí... Coser el saquito con tierra y sal a la chaqueta de mi padre...

**BERNARDO** (*sonriente:*)

Muy bien, eso es...

## 42. HABITACIÓN DE ÁNGELA - INT. / NOCHE.

Ángela está despierta. Su pequeño camisón se desliza silenciosamente por la habitación hasta la puerta... La abre con mucho cuidado, y tras andar unos metros por el pasillo llega a la puerta de la habitación de sus padres, que está entreabierta.

El silencio en el castillo es total... Cecilia y el caballero aún están despiertos, abajo, terminando de cenar... No se oye ni perro ladrar ni gallo cantar...

Ángela se introduce en la amplia estancia, casi de puntillas, y va directa a un canapé tapizado de rojo sobre el que está tendida la chaqueta azul de botones dorados... En sus manos, el saquito con sal y tierra, unas pequeñas tijeras, hilo y aguja de coser...

Mientras tanto, en el comedor, Cecilia y el caballero están hablando, menos sombríos que por la mañana.

**CABALLERO**

Ten en cuenta que es necesario siempre gastar menos de lo que se ingresa... En el Freixial solo trabaja gente honrada y servicial. Si sabes imponerte no te faltará de nada...

Cecilia sonrío, no muy interesada por lo que le dice el caballero.

Éste prosigue:

**CABALLERO**

Es importante que caballos y ganado estén bien cuidados. Para que podamos seguir vendiendo la lana de nuestras merinas, cuida que estén bien alimentadas y el establo siempre limpio. En cuanto a las caballerizas...

Se oye un pequeño estruendo:

¡ Bahm !

El caballero se interrumpe. Cecilia sale de su ensimismamiento y señala el techo:

**CECILIA**

¡ Es nuestra habitación !

**CABALLERO** (*tranquilo:*)

Iré a ver qué pasa...

En la habitación, Ángela ha terminado su conjuro... Está recolocando la chaqueta en su sitio cuando de pronto cae al suelo de otro de los bolsillos un libro pesado y compacto:

¡ Bahm !

Asustada, Ángela deja lo que estaba haciendo y sale corriendo en dirección a la puerta. En su camino tropieza con una silla y se golpea el pie. Solloza.

En ese momento entra su padre en la habitación, con una vela en la mano:

**CABALLERO**

Ángela, ¿ qué haces aquí ? ¿ Estás bien ? ( *Se pone a su altura y le pasa la mano por la frente.* ) Tienes que irte a la cama.

**ÁNGELA** (*secándose las lágrimas:*)

Ha sido el gato... Aterrizó sobre tu chaqueta e hizo caer un libro al suelo.

El caballero se reincorpora y alumbrándose con la vela se acerca hasta el libro y lo recoge:

**CABALLERO**

Lo tenía olvidado... Es la Biblia de Enrique VIII...

**ÁNGELA**

¿ Qué es ?

**CABALLERO**

Es una Biblia, el Libro Sagrado. Un poderoso rey inglés se lo regaló a uno de tus antepasados. Toma, quédatela. Cuando seas mayor lee un versículo todos los días y todos los días serás un poco más sabia. ¿ Te acordarás ?

**ÁNGELA** (*asintiendo con la cabeza:*)

Me acordaré...

Su padre la abraza.

### **43. VERJA DE ENTRADA AL FREIXIAL - EXT. / AMANECER.**

En el camino de salida del castillo tiene lugar la despedida. La bruma de la mañana no se ha disipado aún, y aunque ya hay cierta claridad, el sol no está todavía sobre el horizonte.

Cecilia abraza una y otra vez al caballero bajo la atenta mirada de Bernardo, que se mantiene en un discreto segundo término.

**CECILIA**

Cuídate... Todos los días te encomendaré a Jesucristo para que te proteja...  
Te quiero.

**CABALLERO** (*abrazándola una última vez:*)

Tendrás noticias mías muy pronto, te lo prometo.

El caballero se separa entonces de Cecilia y se monta en Soñadora. Ésta relincha y estira el cuello. El caballero la acaricia, sin dejar de mirar a Cecilia.

Bernardo le mira con ansiedad. El caballero asiente con la cabeza y en segundos están los dos a galope...

## **FIN DE LA TERCERA PARTE.**

## POR SI ME QUIERES IV

### 44. CALLES DE TRUJILLO - EXT.- INT. / DÍA -

El caballero y Bernardo están cruzando la Plaza Mayor de Trujillo, llevando a sus yeguas de la rienda. Bernardo y el caballero han estado cabalgando toda la mañana desde Olivenza.

**CABALLERO** (*sombrío:*)

Gracias a Dios que me obligaste a parar, Bernardo, hubiese seguido hasta morir agotado.

**BERNARDO** (*complaciente:*)

Unas migas y algo de vino le harán bien...

Y añade, viendo que el caballero acelera de nuevo el paso:

**BERNARDO**

Relájese, capitán. Vitoria está a cien leguas de aquí, no podremos llegar antes de una semana... ¡ Además ! ¡ Que empiecen sin nosotros !

**CABALLERO** (*sonriendo:*)

¿ Dónde está tu posada, Bernardo ?

**BERNARDO** (*indicando con un gesto de la cabeza:*)

Aquí, casa Fulgencio, son viejos conocidos.

**CABALLERO** (*de nuevo mustio:*)

Ahórrate las presentaciones, quiero comer tranquilo.

**BERNARDO** (*sorprendido:*)

Sí, mi capitán...

Nuestros dos protagonistas atan a las yeguas a la entrada de la posada.

Al cabo de unos minutos, y sin presentaciones, están comiendo migas y bebiendo vino en una de las mesas.

**CABALLERO** (*en tono neutro:*)

Bernardo, no iremos a Vitoria.

**BERNARDO** (*levantando el rostro del plato:*)

¿ Cómo dice ?

**CABALLERO**

Bernardo, no lo sabes, pero Carvalhal vino a advertirme de un grave peligro.

**BERNARDO**

¿ Un grave peligro ?

**CABALLERO** (*impacientándose:*)

Dulce me ha vendido al nuevo jefe de la guardia, Fernández. Es cuestión de días que me descubra. Así que he decidido adelantarme e ir yo a por ella.

**BERNARDO** (*asimilando la información:*)

Bien capitán, nos ahorraremos noventa leguas de viaje. La base de Fernández está en Cáceres.

**CABALLERO**

Exactamente. Pero antes de ir yo necesito asegurarme de dónde viven y de cual es el mejor momento para acorralar a Dulce...

**BERNARDO**

Yo...

**CABALLERO** (*interrumpiéndole:*)

Bernardo, esta misma tarde marcharás a Cáceres. Investiga todo lo rápido que puedas y tráeme la información. Yo te esperaré aquí. Puede incluso que me haga amigo de Fulgencio (*sonríe.*)

**BERNARDO**

Pero tendré que comer y...

**CABALLERO** (*sacando un bolsín atado con cuerda y poniéndolo sobre la mesa:*)

Aquí hay más de lo que necesitas para varios días...

#### **45. CASA DE DULCE Y FERNÁNDEZ / CÁCERES - INT. / NOCHE -**

Es un interior modesto. Una chimenea con brasas sin apagar, una mesa con unas pocas sillas alrededor, una cocina humilde. Una puerta da acceso a un patio de vecinos, con ropa tendida y leña acumulada contra la pared. La otra puerta da a la calle, justo enfrente de una taberna...

Saliendo de esa taberna vemos a Fernández, alto y corpulento, mostacho negro y aire suficiente. Cruza la calle con cierta dificultad, y sus mejillas rosadas delatan que ha bebido más de la cuenta.

Paralelamente, por la puerta del patio aparece Dulce, cargada con algo de leña.

Sobre la mesa unos huevos fritos y algo de panceta. Ha preparado la cena.

En ese momento entra Fernández:

**FERNÁNDEZ**

¿ Qué cuentas, mujer ?

**DULCE**

No quiero que vuelvas a salir. (*Pone una cesta con pan sobre la mesa.*) ¿ Me escuchas cuando te hablo ?

**FERNÁNDEZ** (*todo lo sobrio que puede:*)

Perfectamente, mujer...

Empieza a comer y con la boca llena añade:

**FERNÁNDEZ**

Hoy está de paso un regimiento que marcha hacia el norte. He quedado con ellos en la taberna dentro de un rato.

**DULCE** (*irónica:*)

Lo haces a propósito, ¡ no te soporto ! ¿ Qué celebráis esta vez ? ¿ El fin de Pepe Botella ?

Y mirándole con desprecio:

**DULCE**

¡ Borracho !

**FERNÁNDEZ** (*sin darse por aludido:*)

Vamos, no empieces con lo de siempre. ¡ Ven conmigo ! Te caerán bien... Y sírveme vino... ¡¿ No querrás que cene con esto !? (*Aparta la garrafa de agua que Dulce había puesto.*)

**DULCE** (*posando una botella de vino, brusca:*)

¿ Ir contigo a la taberna ? ¡¡ Ni lo sueñes !!

Mientras, a escasos metros, junto a una de las ventanas, Bernardo está subido sobre la pila de leña y ha escuchado todo lo que ha ido pasando en el interior... Decide que ya sabe lo suficiente, y sigilosamente se desliza sobre la madera, salta y desaparece en la oscuridad del patio...

#### **46. PLAZA MAYOR DE TRUJILLO - EXT. / ATATRDECCER - UNOS DÍAS MÁS TARDE -**

El caballero está deambulando bajo los soportales de uno de los lados de la Plaza Mayor. Hay bastante gentío en esta última hora de la tarde, y el caballero se abre paso de manera poco amable, lo que le vale algunos comentarios de desaprobación... Cansado de dar vueltas, se apoya en uno de los arcos, y es entonces cuando por fin oye la voz de Bernardo:

**BERNARDO**

¡ Capitán !

Éste se sobresalta y le agarra del hombro:

**CABALLERO**

¡ Ya era hora ! ¿ Y bien ?

**BERNARDO**

Capitán, Fernández sale todas las tardes a beber mientras Dulce le prepara la cena. Luego cena con ella, generalmente discuten por todo y nada y marcha de nuevo a la taberna.

¡ El terreno está libre ! ¡ Ya puede cazar a la zorra !

**CABALLERO** (*con menos entusiasmo:*)

No me fío, Bernardo. Esto es lo que haremos: yo me adentraré en casa de Dulce en cuanto Fernández salga después de la cena... Tú tendrás las yeguas cerca y preparadas para cuando termine mi cometido... Haz el grito de la lechuza para que yo pueda situarte. Después habremos de irnos a galope tendido. Si Fernández nos descubre nos lanzará encima a todos sus hombres, y no son pocos...

**BERNARDO** (*asimilando toda esta información con cierta dificultad:*)

¿Y luego ?

**CABALLERO** (*se le ilumina la cara:*)

Luego, Bernardo, luego todo volverá a ser como antes. Volveremos al Freixial. Y diremos la verdad: tú echabas de menos tu trabajo en las cuadras. Yo echaba de menos a Ángela y a Cecilia...

**BERNARDO** (*ligeramente preocupado:*)

Pero habremos faltado a nuestra palabra. ¡ Prometimos luchar junto a los patriotas !

**CABALLERO** (*convencido:*)

Bernardo, te aseguro que ya he guerreado bastante en esta vida. Lo único que quiero es envejecer tranquilo...

**BERNARDO** (*pálido:*)

¡ Capitán ! La guardia, ¡ escondámonos !

El caballero y Bernardo se funden con la multitud mientras un grupo numeroso de guardias rastrea todos los soportales de la Plaza...

#### **47. CASA DE DULCE Y FERNÁNDEZ / CÁCERES - INT. / NOCHE -**

Dulce está terminando sus labores en la cocina. Se ha cambiado de ropa, y viste un camisón. Está mal alumbrada por una vela posada sobre la mesa. El cansancio hace mella. Bosteza, mirando al fondo de la sala, cerca de la puerta que da al patio. Se queda paralizada.

**DULCE** (*murmurando:*)

No puede ser...

Coge la vela sobre la mesa y avanza unos pasos.

La voz del caballero irrumpe entonces:

**CABALLERO**

¿ Me vas a dejar a oscuras ?

**DULCE** (*alumbrando el rostro del caballero:*)

¡ Eres tú ! (*Fingiendo indiferencia, si bien el temblor de su muñeca es tal que parece estar presa de una fiebre aguda.*)

**CABALLERO**

Esperé que no volveríamos a vernos.

**DULCE** (*temblorosa pero manteniendo un tono más o menos firme:*)

¡ Capitán ! ¡ Eres tú !... ¡ Tú ! ¡ Tú aquí ! Pensé que no te vería nunca más... Yo...

El caballero la interrumpe, ácido:

**CABALLERO**

Ahórrate la cara de sorpresa, Dulce, no se te da bien fingir. Sabías perfectamente que te encontraría yo antes.

**DULCE** (*con un tono ligeramente histérico, casi ausente:*)

¿ Qué te parece mi casa ? ¿ Vienes mucho por Cáceres ? Dónde has estado todos estos años...

Como ves ahora soy alguien respetable... Y por cierto, hay maneras de presentarse en casa de la gente, haciéndose invitar, por ejemplo... (*Se ríe torpemente.*)

**CABALLERO**

La invitación se hacía esperar demasiado. Y créeme que hubiese preferido no venir.

**DULCE** (*algo más asertiva:*)

Capitán, verte me trae imágenes que yo también querría no tener que recordar... Tardé en olvidarte, ¿ sabes ? Y ese trabajo lo hizo el tiempo, porque la botella no ayuda, al menos no a mí... (*Pausa.*) ¡ Pero qué digo ?! (*Más solemne.*) Capitán, ahora soy una mujer casada, felizmente casada. Tendré que presentarte a Emilio, mi esposo. Está a punto de llegar.

**CABALLERO** (*con la voz casi ronca:*)

Si ese majadero se atreve a entrar aquí será lo último que haga.

**DULCE** (*que retrocede unos pasos:*)

Capitán, ¿ no estarás celoso ? (*Se ríe.*) Vamos, vamos, quiero que lleguéis a ser grandes amigos. Claro, que es mejor guardar lo nuestro en secreto, él no sabe nada... (*Pausa.*)

Dulce está ahora al lado de la chimenea. Remueve la lumbre con un atizador oxidado. Prosigue:

**DULCE**

Tengo que mantener las brasas vivas. Aún hace frío por las noches en esta época del año. Y Emilio no soporta el frío. Es un hombre duro, sabes, pero le molesta el frío. ¡ Ah ! Y no quiere ni oír hablar de tener hijos. Yo estoy tratando de convencerle, pero...

En ese momento se oye no muy lejos un grito estridente que imita el de la lechuza, por el lado del patio... El caballero avanza con paso decidido hacia Dulce, frunciendo el ceño:

**CABALLERO**

¡ Ya basta ! No quiero oír nada más, ¡ Necia ! ¡ De rodillas ! Tienes el tiempo justo de rezar un Padre Nuestro.

Dulce se aparta un paso de la chimenea y deja apoyado el atizador sobre la pared.  
Pálida, cae de rodillas:

**DULCE**

¿ Por qué dices eso ? ¿ No habrás retomado nuestra antigua vida ? Aquí no hay nada que robar. Tú mismo has podido comprobar que no hay nada de valor aquí...

**CABALLERO** (*con ira apenas contenida:*)

¡ Sé perfectamente que me has vendido a Fernández ! ¡ No he venido a robar !

El caballero la apunta con una pequeña pistola que tenía escondida bajo la manga de la camisa.

**DULCE** (*suplicando:*)

¡ Capitán ! ¡ Capitán ! ¡ Por favor ! ¡ Eso son habladurías ! ¡ No es cierto !

El caballero baja la pistola a medio cuerpo, y cuando va a decir algo, Dulce se ha girado. En un segundo coge el atizador apoyado contra la pared. El caballero levanta el arma de nuevo pero Dulce ya está de pie y le golpea con tal fuerza que le tumba al suelo:

¡¡¡ Paaafff !!!

El caballero está desfigurado y su rostro bañado en sangre, pero antes de que Dulce pueda asestarle un segundo golpe, dispara su arma, al corazón:

¡¡¡ Bahmmm !!!

Dulce se desploma, y el atizador cae sobre el suelo provocando un estruendo.

El caballero sale como puede por la puerta que da al patio, lo cruza y sale a la calle... Después de recorrer poco más de cien pies el caballero divisa, escondido detrás de unos árboles, a Bernardo. Está subido en su yegua y sujetando a Soñadora.

**BERNARDO**

¡ Capitán ! ¡ Capitán !

Éste recorre el corto trecho que le falta, monta sobre su silla, y no sin dificultad le dice a Bernardo:

**CABALLERO**

Rápido, Fernández no va a tardar en descubrir lo que pasa...

**BERNARDO** (*que en la oscuridad de la noche no había visto nada:*)

Dios mío, capitán, ¿ qué le han hecho ?

El caballero no contesta y comienza a galopar. Bernardo le sigue como puede...

**48. CASA FULGENCIO / TRUJILLO - INT. / NOCHE.**

El caballero está recostado en la cama. Bernardo, de pie, está alumbrando la cara del caballero:

**BERNARDO**

¡Virgen Santa, capitán ! Es peor de lo que pensaba. Esto supurará durante días... Quizás debamos avisar a un médico...

El caballero aparta con su mano la vela:

**CABALLERO**

Bernardo, tengo sed. Tráeme una jarra de agua, por favor....

Bernardo sale de la habitación y regresa al cabo de un minuto con una jarra de barro cocido.

**BERNARDO** (*rellenando un vaso y ofreciendo de beber al caballero:*)

Lo siento, capitán...

**CABALLERO** (*con una leve sonrisa:*)

Es inútil luchar más, apenas me reconocerían en Freixial... Y Fernández debe estar ya removiendo toda la provincia...

**BERNARDO**

No bebí dejarle solo con esa mala mujer... No debí...

**CABALLERO** (*apoyando su mano en el hombro de Bernardo:*)

Has hecho todo lo que podías, Bernardo... Ahora debes ponerte a salvo... Mañana nos separaremos...

**BERNARDO** (*con ansiedad:*)

¿ Dónde ir ?

**CABALLERO**

De ti no sospecharán... Prosigue el viaje, pero en Salamanca continúa rumbo a Benavente. Luego ve directo a Galicia. En La Coruña está Luis Lacy, sabes que es amigo mío. Preséntate. Él te protegerá.

**BERNARDO**

¿ Y usted, capitán ?

**CABALLERO**

Ya no hay lugar sobre la tierra en el que escape a una muerte deshonrosa... En las minas de Almadén, en lo profundo, con mi rostro horrible y mi alma cansada seré uno más... Me espera Simón, el viejo servidor de Gargantiel.

**FUNDIDO A NEGRO**

**49. ALREDEDORES DE LAS MINAS DE ALMADÉN - EXT. / DÍA -**

Un camino estrecho serpentea entre viejos alcornoques. El terreno es irregular.

Un hombre de treinta y tantos años afronta con paso firme la escarpada cuesta que conduce a un mirador desde el que se divisan los alrededores. Una vez llegado a la cima, nuestro hombre se detiene. Es alto, corpulento y tiene varias cicatrices en la cara fruto de diversas quemaduras. Barba de varios días.

Greñas rizadas. Ropa vieja. De su bolsillo saca una pequeña bolsa de tela que hace resonar una y otra vez. En voz alta exclama:

**JAMES WARMOUTH**

¡ Cincuenta reales ! ¡ Cincuenta reales por ocho años de esclavitud !  
¡ Miserables !

Una voz le interrumpe:

**VOZ**

Quizás yo pueda ayudarle, señor...

**JAMES WARMOUTH** (*tensando todos sus músculos:*)

¿ Quién me habla ?

De pronto tiene ante sí una presencia etérea que conocemos bien: es Simón, el fantasma. Su aspecto es el mismo que años atrás, pero una chaqueta burdeos y unas medias blancas acotan su esquelética figura dándole un aspecto aterrador y elegante.

**SIMÓN EL FANTASMA** (*irónico:*)

Me caí de un alcornoque, señor... Estoy aquí para ayudarle...

**JAMES WARMOUTH** (*desconfiado:*)

¿ Para ayudarme ? Vamos, no me haga reír...

**SIMÓN EL FANTASMA**

Sí, para ayudarle... Sé lo que busca y necesita para alejarse de aquí y empezar otra vida. Además, ya le ayudé en el pasado. ¿ Es que no me reconoce ?

**JAMES WARMOUTH** (*impasible:*)

Claro que le reconozco. Es usted la mano derecha del obispo. Según dicen en las minas, un espectro, un alma errante que vaga por la tierra al servicio del mal.

**SIMÓN EL FANTASMA** (*indignado:*)

Vamos, señor, no se crea esas murmuraciones... El pueblo habla, habla y habla... Señor, ¡ qué necio es el pueblo ! La verdad es otra: su eminencia me arrendaba el molino de Santa Eufemia, pero yo dejé de pagar la renta. Quise quitarme la vida. Los hombres de su eminencia me salvaron. Ahora estoy terminando de pagar mi deuda, ¿ comprende, señor ? Y estoy a punto. Este es el último servicio que le debo a su eminencia. Después... Al fin podré descansar...

**JAMES WARMOUTH** (*enfadándose:*)

¡ Déjese ya de señor por aquí, señor por allá, eminencia por aquí y por allá ! No soy ningún incauto. Además, mi rango y mi honor se los llevó usted hace mucho tiempo. ¡ Así que vaya al grano si no quiere que lo rompa en dos, esqueleto andante !

**SIMÓN EL FANTASMA** (*tratando de reconducir la situación:*)

Amigo, yo... Recuerde que estaba usted desesperado. Yo me limité a llevarle a un sitio seguro. ¿Y no me dirá usted que en las minas no estuvo usted seguro ?

**JAMES WARMOUTH**

¿ Seguro ? ¿ Seguro en ese agujero maloliente ? Antes de comerte tu mendrugo de pan por las mañanas ya te has llevado doce latigazos. No tengo nada que agradecerte. Es más, no sé por qué me han soltado. ¿ Tú puedes explicármelo ?

**SIMÓN EL FANTASMA** (*exhalando una ligera llama azul, satisfecho:*)

Pronto lo entenderá, amigo... De momento déjeme que le guíe hacia el molino de Santa Eufemia. Allí encontrará, como le decía antes, todo lo que necesita y anda buscando.

**JAMES WARMOUTH** (*tensando de nuevo todos los músculos de su cuerpo:*)

¿ Qué es lo que necesito ? ¿ Qué es lo que ando buscando ? ¡¿ Lo sabes tú mejor que yo ?! Dilo o te juro que...

**SIMÓN EL FANTASMA** (*con voz sibilina:*)

Un caballo rápido, una espada y una pistola. Eso es lo que usted quiere...

Y casi murmurando:

**SIMÓN EL FANTASMA**

Señor...

James Warmouth pone cara de sorpresa:

**JAMES WARMOUTH**

Eso es exactamente. ¿ Quién te lo ha dicho ? ¿ Cómo lo sabes ?

**SIMÓN EL FANTASMA**

Es usted un libro abierto. Y, si me permite, añadiré algo más: su intención era robar el caballo en la cuadra de algún campesino de los alrededores...

**JAMES WARMOUTH** (*aún más sorprendido:*)

¡ Canalla ! ¡ Voy a empezar a creer que eres el mismísimo diablo ! ¡ No soy ningún ladrón ! Simplemente pensaba... Tomar prestado un buen lusitano, sí, eso es cierto...

Frunce el ceño, disgustado por haber sido descubierto en sus intenciones.

**SIMÓN EL FANTASMA**

No se enfade, ilustre amigo... Siguiendo por este sendero, a un cuarto de legua, verá usted un crucifijo de piedra. Desvíese a la izquierda. Camine durante otra hora y media. Sin salirse del camino. Topará de bruces con el molino. Allí descanse, coma y beba. Un caballo con cabezal y montura estará esperándole, atado. La espada y la pistola están colgadas sobre la chimenea... No tiene pérdida...

Y añade ( murmurando: )

**SIMÓN EL FANTASMA**

Señor...

**JAMES WARMOUTH**

Eres un embustero y un vil lacayo. Pero poco me importa, seguiré el camino que dices...

Hace una pausa, tensa los puños y mira desafiante a Simón. Luego añade:

**JAMES WARMOUTH**

Veremos donde me conduce.

Simón desaparece como una mecha que se consume, y James prosigue su caminata, siguiendo las indicaciones del fantasma...

**50. MOLINO DE SANTA EUFEMIA - EXT. / INT./ ATARDECER -**

James Warmouth ha seguido el camino señalado por el fantasma. Y efectivamente, en el tiempo estimado, llega por fin al Molino.

Merodea alrededor, pero no hay caballo a la vista. Cruza el río que bordea el Molino como si no fuera nada, utilizando los salientes de las rocas resbaladizas que sobresalen... Al otro lado del río tampoco hay nada.

**JAMES WARMOUTH**

¡ Maldición ! ¡ Me he dejado engañar otra vez ! Pero veamos que hay dentro del Molino...

Con la misma destreza cruza de nuevo el río, y empujando la vieja puerta de madera, se adentra en el Molino...

James se estremece ligeramente al comprobar que todo está exactamente igual: la misma chimenea, la misma mesa, hasta los mismos cubiertos. La única diferencia es que la chimenea no está encendida y aunque la mesa sí está puesta, no hay comida en los platos.

**JAMES WARMOUTH** (*apartando una tela de araña:*)

¡ Nada ! ¡ Nada de nada !

Se acerca a la chimenea y comprueba que sobre ella no hay pistola ni espada alguna...

Desanimado, decide tumbarse en el único banco alargado que hay frente a la mesa. En pocos minutos está profundamente dormido...

Paralelamente, el caballero esta atando a Soñadora a un árbol cercano al Molino. Conserva su chaqueta azul de botones dorados, su pantalón claro y las botas de montar del mejor cuero. Pero su rostro desfigurado no deja lugar a dudas: es un hombre perdido, un hombre sin nombre...

Lleva una espada al cincho, la que le acompañaba ya en su época de ladrón de iglesias, y la misma pistola con la que mató a Dulce...

Con un pañuelo blanco se tapa la cara todo lo que puede, y cada pocos minutos una mueca de dolor recorre su rostro...

Entra dentro del Molino, y comprueba también que todo está como ocho años antes...

Enseguida se fija en el banco alargado, y en la poderosa silueta que ronca y emite gemidos ininteligibles...

## ENCADENADO A

### 51. HORNO DE LA MINA DE ALMADÉN - INT. / NOCHE.

James Warmouth está en una oscura galería de la mina empujando una vagoneta llena hasta los topes del cinabrio que se ha estado extrayendo toda la mañana... La galería es cuesta arriba, y James no puede con la pesada carga...

#### **CAPATAZ**

¡ Gandul !

James recibe un latigazo, por la espalda, y cuando está más concentrado:

¡¡ Zasss !!

En un esfuerzo sobrehumano, consigue vencer la inercia de la carga, y la arrastra unos metros más, de tal forma que alcanza su objetivo: los hornos.

En una sala enorme, con paredes de ladrillo y luz blanquecina, seis o siete hornos alineados en fila. Casi todos escupen fuego. El olor es insufrible, el aire está viciado... El óxido de azufre y el vapor de mercurio son desviados por unos conductos verticales larguísimos, en forma de chimeneas de casi cien metros de altura... James tose, respira con dificultad pero se siente aliviado cuando otro capataz le indica que se aleje:

#### **CAPATAZ 2**

¡ Ve fuera ! Hay que cargar las mulas... Hay unos quince o veinte frascos. ¡  
Ya sabes ! ¡ Rápido !

James está mareado, pero disimula como puede y se aleja del capataz.

En ese momento oye una voz que le dice:

#### **VOZ**

¡ Eh ! ¡ Eh ! ¡ Despierta ! ¡ Vamos ! ¡ Vamos !

### 52. MOLINO DE SANTA EUFEMIA - INTERIOR/ATARDECER.

No es un capataz sino el caballero el que está tratando de despertar a James...

Éste se incorpora y se levanta como un resorte del banco donde estaba durmiendo.

No sabe muy bien donde está:

#### **JAMES WARMOUTH**

¡ Sí, señor ! ¡ Ahora mismo ! ¡ En dos horas todos los frascos estarán cargados !  
¡ Verificaré que no haya ninguna fuga en el acero !

El caballero le mira con aire extraño:

#### **CABALLERO**

¡ Dulce Señor Jesús !

James está frotándose los ojos, y parece volver en si:

**JAMES WARMOUTH**

¿ Quién es usted ?

**CABALLERO**

¡ Por el amor de Cristo ! ¡ Eres tú ! ¡ Eres James Warmouth !

James mira fijamente al caballero, sin decir nada... En un segundo le arrebató el pañuelo con el que éste se cubre la cara.

El caballero se queda paralizado y no reacciona.

A James le cuesta reconocerlo:

**JAMES WARMOUTH**

Veo que la vida tampoco te ha tratado bien...

Le devuelve el pañuelo. Se quedan un momento en silencio, observándose.

El caballero cae de rodillas:

**CABALLERO**

¡ Hermano ! ¡ Ojalá pudieras perdonarme !

James esboza una sonrisa y obliga al caballero a levantarse, sujetándole del brazo:

**JAMES WARMOUTH**

¡ Tranquilo ! ¡ Tú no tienes culpa ! Y la mina me ha hecho un hombre. Ahora soy yo el que quiere ayudarte. ¿ Qué puedo hacer por ti, hermano ?

**CABALLERO** (*abrazando a James:*)

No hay nada que puedas hacer por mí. He de volver al infierno. Es una larga historia que ya toca a su fin. Pero moriré más tranquilo sabiendo que estás bien... (*Pausa.*)

¿ Y tú ? Tú tienes la vida por delante. ¿ Qué harás ?

**JAMES WARMOUTH** (*cuyos ojos se iluminan de orgullo:*)

He oído que la guerra llega a su fin, que los patriotas están ganando la partida con la inestimable ayuda de Inglaterra. Quiero combatir antes de que sea tarde. Sé que se prepara una gran batalla cerca de Vitoria.

El caballero pone entonces su pistola sobre la mesa:

**CABALLERO**

Toma James, es para ti. Coge también mi espada. (*Desenvaina y la pone sobre la mesa.*) Llévate la vaina de la espada y el cinto para la pistola. Tú sabrás utilizarlas bien. A mí ya poco me sirven...

**JAMES WARMOUTH** (*estrechándole la mano:*)

Gracias, hermano.

**CABALLERO**

Fuera está Soñadora, mi yegua. Es tuya. Cuidala, le debo la vida. Ah, llévate también estas monedas (*le entrega un bolsín de tela.*)

James lo rechaza con un gesto de la mano:

**JAMES WARMOUTH**

Cogeré la yegua, pero quédate el dinero, haces demasiado por mí...

En ese momento se oye crepitar el fuego de la chimenea...

Simón el fantasma lo está atizando. Con su voz de ultratumba interviene en la conversación:

**SIMÓN EL FANTASMA**

¿Y bien ? ¿ Está sellado el pacto ?

Según termina la frase pone sobre la mesa una botella de aguardiente y dos pequeños vasos de cristal:

**SIMÓN EL FANTASMA**

Recordad, hay que brindar con aguardiente para que el pacto surta efecto...

Una llamarada azul se desprende entonces de sus cavidades vacías, y suelta una risotada siniestra. James llena los vasos y es el primero en hablar:

**JAMES WARMOUTH**

¡ Brindemos hermano ! ¡ Vacía tu vaso ! ¡ Y que seas valiente hasta el final !

El caballero levanta su vaso y brinda a su vez:

**CABALLERO**

¡ Que te conviertas en héroe de la Independencia ! ¡ Salud !

Los dos beben.

Al poco tiempo James y el caballero se separan.

James, montado en Soñadora, camino de Vitoria.

El caballero, acompañado por Simón, camino de las minas...

### **53. SENDERO ENTRE EL MOLINO DE SANTA EUFEMIA Y ALMADÉN - EXT. / ATARDECER -**

El caballero y Simón recorren el sinuoso sendero que ya conocemos. El caballero, absorto en sus pensamientos, no se percata de que Simón cada vez anda más lentamente, casi arrastrando los pies. De pronto, habiéndole perdido de vista, lo llama:

**CABALLERO**

¡ Simón ! ¡ Simón ! ¿ Dónde estás ?

Éste aparece repentinamente delante del caballero, más esquelético si cabe que nunca. Ya no lleva más vestimenta que una túnica grisácea, y sus ojos apenas emiten destello alguno.

**SIMÓN EL FANTASMA**

¡ Qué es lo que quieres ahora !

**CABALLERO**

¿ Es que no me vas a acompañar ?

**SIMÓN EL FANTASMA** (*con un hilo de voz:*)

Ya conoces el camino. No es la primera vez que bajas a las minas. Prosigue solo. A cien pasos de aquí olerás el azufre y verás las chimeneas que escupen vapor...

**CABALLERO** (*suplicando:*)

Por favor...

**SIMÓN EL FANTASMA**

Ellos te esperan... Yo he cumplido con el obispo... Tú no... Así que continúa solo...

**CABALLERO** (*resignado:*)

Adiós.

**SIMÓN EL FANTASMA**

Que Dios se apiade de nosotros y tenga clemencia...

Según termina la frase su silueta se deshace como el humo. El caballero agacha la cabeza y permanece unos instantes quieto, consciente del silencio que se apodera de él...

Después prosigue su camino.

El sendero serpentea cuesta abajo, y eso acelera la marcha del caballero. Va con la cara descubierta, ya no tiene que ocultarse.

Al poco tiempo, como le advirtió Simón, tiene ante sí a dos hombres del obispo que han venido a buscarle.

**HOMBRE A** (*sucio y con voz aguda:*)

¿Tú eres el hombre sin nombre, verdad ?

**HOMBRE B** (*de aspecto algo menos repulsivo:*)

Nos dijeron que te reconoceríamos por esa horrible cicatriz que te cruza la cara. ¡ No hay duda !

Y le asesta un primer puñetazo en el estómago.

El caballero no opone resistencia y se deja arrastrar por sus dos captores...

## 54. FREIXIAL / HABITACIÓN DE ÁNGELA - JUNIO DE 1813-

Es de noche. Ángela duerme plácidamente. Unos golpes acompasados y suaves en una de las ventanas rompen el silencio de la noche:

¡ Toc ! ¡ Toc ! ¡ Toc !

Ángela abre los ojos bruscamente, como si hubiera esperado largamente este momento. Su pequeña silueta salta de la cama y en unos pocos pasos ya está junto a la ventana.

Al otro lado, su padre está enfundado en un gorro y tiene la cabeza agachada.

Ángela abre la ventana:

**ÁNGELA**

¡ Has vuelto ! Has venido a verme...

**CABALLERO**

¿ Me reconoces ?

**ÁNGELA**

Claro, reconozco tu voz... (*Pausa.*)

**CABALLERO** (*sabiendo que no tiene mucho tiempo:*)

¿ Qué has hecho desde que me fui a la guerra ?

**ÁNGELA**

Madre me hizo montar a caballo el otro día. Fuimos las dos. Llegamos hasta el pantano... Luego dimos media vuelta y llegué hasta las cuadras sin caerme y sin tener miedo.

**CABALLERO** (*con media sonrisa:*)

¿ Y qué más ?

**ÁNGELA**

Ayer había verbena en Olivenza, pero madre no quiso llevarme... Me dijo, "¿ sabes dónde está tu padre ? Está en la guerra. ¿Sabes lo que es eso ?"

**CABALLERO**

¿ Y qué le dijiste ?

**ÁNGELA**

Que Bernardo me lo explicó. La guerra es como la rueda de la fortuna...

**CABALLERO** (*la interrumpe:*)

Tengo que volver, amor mío (*la abraza.*) Cuídate mucho y no me olvides.

Ángela se sujeta a su padre, que se deshace suavemente de ella:

**CABALLERO**

No temas, volveré...

Ángela llora al comprobar que su padre se aleja.  
Se queda ensimismada mirando por la ventana.

## 55. MINAS DE ALMADÉN - EXT. / AMANECER - AL DÍA SIGUIENTE -

Una explanada inmensa. A un lado, un inmenso edificio de ladrillo y alargadas chimeneas que dan cobijo a los hornos en los que se transforma el cinabrio. Al otro lado varias naves paralelas de adobe que sirven para alojar a los mineros.

Dentro, éstos están terminando de vestirse junto a sus camastros, y en pocos minutos habrán de presentarse en la entrada de los pozos.

El camastro del caballero está vacío...

Los mineros van saliendo fuera bajo la atenta mirada de los vigilantes, que no dudan en azotar a los más rezagados... En pocos minutos se forma una gran fila, y según son llamados, los mineros levantan la mano.

Después, en pequeños grupos, van bajando a las profundidades...

**VIGILANTE**

¡ Jacobo Sanz !

Éste alza la mano y dice:

**JACOBO SANZ**

¡ Presente !

**VIGILANTE**

¡ Sin nombre !

Silencio.

**VIGILANTE** (*repite:*)

¡¡ Sin nombre !!

Silencio.

Un murmullo...

No hay respuesta, el hombre sin nombre no está...

**VIGILANTE** (*gritando:*)

¡¡¡ Silencio !!!

Varios vigilantes más se encargan de restablecer la calma usando la fuerza.

El vigilante que pasaba lista se aleja de la fila y camina hacia el edificio de los hornos, en cuyo interior está uno de los capataces trabajando.

**VIGILANTE**

Nos falta un hombre.

**CAPATAZ**

¿ Quién es ?

**VIGILANTE**

El que se hace llamar el hombre sin nombre...

**CAPATAZ**

No puede estar lejos. Avisad a la guardia y que nos lo traigan de vuelta. Lo quiero muerto, pero quiero que lo matemos aquí... Servirá de ejemplo.

**VIGILANTE**

¡ Sí, señor !

**56. FREIXIAL / HABITACIÓN DE ÁNGELA - JULIO DE 1813 - INT. / NOCHE -**

Cecilia, visiblemente más delgada y algo desmejorada, está tapando a Ángela, que ya está acostada.

**CECILIA**

Ángela, hay algo que debo decirte.

Ángela la mira sin saber muy bien a qué atenerse.

**CECILIA**

Esta mañana llegó un correo, fechado el 23 de junio. Tu padre ha sido herido en la batalla. Está grave... (*Pausa.*) Pero puedes estar muy orgullosa. El general Morillo, su superior, firma la carta. Me dice que tu padre luchó como un león, y que gracias a él tomaron un lugar llamado Alto de la Puebla, llave de la ciudad de Vitoria, y que... (*Pausa.*) ¡ Ángela ! ¡ No me estás escuchando !

**ÁNGELA** (*con cara de pocos amigos:*)

¡ Eso no es verdad, padre no está herido, va a venir a verme !

**CECILIA** (*conteniendo el disgusto:*)

Ángela, ya te he dicho que tienes demasiada imaginación. Ahora no te olvides de rezar un Ave María por tu padre. Después duérmete.

Ángela la mira suplicando.

Cecilia, que ya sabe de que se trata, sonrío y la besa en la frente:

**CECILIA**

No te preocupes, dejo la vela sobre la mesa. Te dormirás antes de que se consuma. No tengas miedo.

Cecilia sale de la habitación.

**ÁNGELA** (*rezando:*)

Ave maria, gratia plena,  
Dominus Tecum,  
benedicta tu in mulieribus...

En ese momento escucha el sonido que lleva días esperando:

¡ Toc ! ¡ Toc ! ¡ Toc !

Ángela se levanta inmediatamente y se acerca a la mesa. Coge la vela y se acerca a la ventana para abrirla.

**ÁNGELA** (*reconociendo la silueta enfundada en un gorro y cabizbaja:*)

¡ Padre !

**CABALLERO**

Prométeme que obedecerás a tu madre...

**ÁNGELA**

Ella piensa que tú no has vuelto. Cuando se lo cuento me dice que lo he soñado. ¿ Tú dónde vives ? ¿ Aquí o en el cielo ?

**CABALLERO** (*cogiéndole la mano:*)

Estoy aquí en la tierra, Ángela, estoy vivo.

**ÁNGELA**

¿ Entonces por qué solo vienes de noche ?

**CABALLERO**

¡ Por el día Soñadora es tan lenta ! Pero por la noche... ¡ Puede recorrer cien leguas a la velocidad del viento ! Y por eso estoy aquí...

**ÁNGELA** (*dubitativa:*)

¿ Y si madre me dice que he vuelto a soñar ?

**CABALLERO**

Entonces es que habrá sido un sueño...

**ÁNGELA**

¿ Dónde está Soñadora ?

**CABALLERO** (*dulcemente:*)

Está cerca, escondida detrás del viejo almendro. Cuando me marche, si estás atenta, podrás oír su relincho entre los sonidos de la noche.

El caballero abraza a su hija y desaparece...

Ésta cierra el ventanal y se queda unos minutos mirando a través atenta a cualquier sonido.

La vela que sostiene en su mano derecha se consume, y Ángela se da por vencida.

## 57. MINAS DE ALMADÉN - EXT-DÍA - UNOS DÍAS MÁS TARDE -

Dos guardias reales están cruzando el patio principal del complejo minero. Cada uno sujeta de un brazo al caballero, que no se tiene en pie. Tiene las manos atadas, su gorro calado hasta las cejas, y la ropa hecha harapos. Está pálido y sudoroso. Apenas abre los ojos.

El capataz sale del edificio principal a recibirles:

**CAPATAZ**

¡ El hombre sin nombre, por fin !

**GUARDIA a**

Nos lo encontramos dentro del molino de Santa Eufemia. Estaba tiritando como una hoja muerta.

**GUARDIA b**

La fiebre era tan alta que no reaccionó al vernos y ha estado delirando todo el camino.

El capataz se acerca al caballero y le da unas palmadas en el hombro:

**CAPATAZ**

¡ Has tenido suerte !

Y dirigiéndose a los guardias:

**CAPATAZ**

Síganme, le llevaremos a la enfermería, lo verá el cirujano...

Al cabo de un minuto el caballero está tumbado en el tablón de madera que sirve de mesa de operaciones. Uno de los guardias tiene un poco de compasión y lo tapa con su chaqueta. El caballero abre entonces los ojos haciendo un gran esfuerzo y se dirige al capataz:

**CABALLERO**

No quiero un cirujano. ¡Traedme a un cura !

El capataz, cerca de la puerta, se gira y sonrío:

**CAPATAZ**

Lo que tú digas.

Los pasos del capataz se alejan.

Otros pasos entran en la sala, y el caballero solo percibe un hábito grisáceo atado con un cordel.

Respira aliviado.

El sacerdote se acerca al caballero.

Los guardias se alejan respetuosamente.

**CABALLERO** (*arrastrando las palabras, agónico:*)

Padre, necesito confesarme, hay tanto de lo que me arrepiento...

**PADRE**

Confésate, hijo mío.

**CABALLERO**

Antes necesito que me prometa algo.

**PADRE** (*impacientándose:*)

Claro, hijo, habla...

**CABALLERO**

Quiero ser enterrado en Olivenza.

**PADRE** (*seco:*)

Bien, hijo mío, así se hará. ¿ Es eso todo ?

**CABALLERO**

Ahora quiero confesarme.

El sacerdote dibuja una mueca de satisfacción y se quita la capucha con la que se cubría la cabeza:

**PADRE**

Bien, hijo mío. Escucha lo que te voy a decir. Tienes graves pecados de los que arrepentirte, y en especial uno: haber escondido tus riquezas sin compartirlas.

Emite una risa ahogada y sibilina.

El caballero se estremece a pesar de estar casi sin fuerzas: ha reconocido a Fray Carvalhal, el falso monje.

Aún tiene fuerzas para decir:

**CABALLERO**

Me estoy muriendo, necesito confesión...

**FRAY CARVALHAL** (*se acerca a su rostro y le susurra:*)

¡ Capitán ! Dígame dónde esconde su tesoro y le absolveré. Es sencillo... ¡  
Vamos ! (*Le coge de los hombros y le agita.*)

El caballero no contesta. Tose de manera repetida.

**FRAY CARVALHAL** (*insiste:*)

¡ Capitán ! ¡ Se está usted condenando !

Éste tiene los ojos en blanco, su respiración cada vez es más irregular.

Fray Carvalhal hace un último intento, colocándolo contra la pared. El caballero no reacciona y su cuerpo se desliza sobre la mesa.

**FRAY CARVALHAL** (*dándose por vencido:*)

¡ No ! ¡ No ! ¡ No !

El caballero yace inconsciente, y ninguno de los tres hombres que están en la enfermería sabe si aún le queda un halo de vida.

El caballero no sabe ya lo que pasa a su alrededor. De pronto percibe, enfrente, al querubín que quiso condenarle ante el Tribunal Celestial. Está erguido y solemne, pero emana una luz tenue y azulada...

El caballero recobra algo de serenidad y de fuerza para decir:

**CABALLERO**

¡ Eres tú, querubín ! ¡ Escúchame ! (*Pausa.*)

Por favor, escúchame...

¡ Tantos veces he pensado en el Juicio Final !

Pero nunca pude entender de qué se trata.

Ahora creo entenderlo.

Intercede por mí.

Lo hiciste una vez, te lo pido una última.

Solo tengo un deseo.

Mi hija no debe creer que la he olvidado.

Que le digan que he muerto.

Que rece un Padre Nuestro por mi alma.

Pero que no llore.

No lo quiero.

El querubín se queda inmóvil observando al caballero. El haz de luz que lo rodea se hace más intenso, más azul. El querubín asiente con la cabeza y desaparece...

**58. FREIXIAL ( CERCA DEL PANTANO ) - EXT. / DÍA - UNOS DÍAS MÁS TARDE -**

Cecilia Warmouth y Ángela Warmouth frente al pantano de Freixial. El calor es sofocante.

Al otro lado del pantano, por el camino que conduce a Olivenza, se divisa un cortejo fúnebre: una caja de pino modesta con un crucifijo incrustado, y a cada lado un sacerdote y el enterrador.

Ángela está de rodillas bajo la atenta mirada de su madre.

Reza, juntando las manos y sin dejar de seguir el cortejo con la mirada:

**ÁNGELA**

Pater Noster, qui es in caelis,  
Sanctificetur nomen Tuum,  
adveniat regnum Tuum,  
rezo para que este hombre por el que nadie llora,  
descanse en paz...  
Te lo ruego...  
Et ne nos inducas in tentationem,  
sed libera nos a malo...

**FIN.**